

EL HORNERO

REVISTA DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

VOLUMEN XI

BUENOS AIRES ■ MAYO 1975

Nº 4

Directores:

Juan B. Daguerre y Samuel Narosky

SUMARIO

	pág.
MARÍA JUANA I. PERGOLANI DE COSTA — Los Muscisaxicola Argentinos	242
CLAËS CHR. OLROG — Las Aves Argentinas de Costa y Mar	255
FRANCISCO CONTINO — Observaciones Sobre la Conducta de Shappo sparganura en el Cerro de Santa Bárbara, Jujuy, Argentina	265
JUAN FRANCISCO KLIMAITIS — Lista Sistemática de Aves del Partido de Berisso (Buenos Aires)	271
WENCESLAO GUILLERMO VASINA — Algunas Consideraciones Sobre "Falco Peregrinus" en Nuestro País	281
SAMUEL NAROSKY — Notas Caliológicas	285
ABEL R. P. ZAPATA — Aves Observadas en la Proximidad de la Confluencia de los Ríos Uruguay y Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos	291
RAÚL LEONARDO CARMAN — Apuntes Sobre la Distribución de la Picazuró en la Provincia de Buenos Aires	305
CARLOS CÉSARI y PEDRO DOMÍNGUEZ ALONSO — Presencia en el Delta Bonaerense de la Pava de Monte Común	307
DORA OCHOA DE MASRAMÓN — Contribución al Estudio de las Aves de San Luis	309
MANUEL NORES y DARÍO YZURIETA — Sobre Aves de la Provincia de Córdoba	312
MAURICIO A. E. RUMBOLL — Notas Sobre Anseriformes	315
MARTÍN R. DE LA PEÑA — II - Nidificaciones de Aves en la Provincia de Santa Fe	318
DAVID B. WILSON — Un Nido de Syrigma Sibilatrix	319
PABLO KORSCHENEWSKI — Contribución al Estudio del Pingüino Común o Magallánico	320
ADA AZÁTEGUI — Datos Sobre Aves de Santa Isabel (Córdoba)	321
JUAN WILLAMSON — Alimentación de Algunas Aves de la Pampa	322
JUAN FRANCISCO KLIMAITIS — Observaciones Ornitológicas	325
JORGE A. BURGUETE — Comentarios Bibliográficos Sobre Avifauna	328
INFORMACIONES	333

SALVADOR MAGNO

Con motivo de su alejamiento de la dirección de la Biblioteca y de "El Hornero", nos es un deber expresar al señor Salvador Magno nuestro mayor agradecimiento por la importante y desinteresada colaboración que nos brindó durante muchos años, al poner a disposición de nuestra Asociación con todo fervor y sin descanso, su arte valioso y su gran conocimiento como naturalista, destacándose siempre por la corrección de su proceder y hombría de bien.

LA COMISION DIRECTIVA.

LOS MUSCISAXICOLA ARGENTINOS

REVISIÓN DEL GÉNERO MUSCISAXICOLA LAFRESNAYE Y D'ORBIGNY
FAMILIA TYRANNIDAE, ORDEN PASSERIFORMES

POR MARÍA JUANA I. PERGOLANI DE COSTA

En el año 1946 se comenzó a publicar una revisión de la familia Tyrannidae (de las especies representadas en Argentina), en Publicaciones de la serie A del Instituto de Sanidad Vegetal del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación (12), correspondiendo ese primer artículo al género *Agriornis* Gould.

Le siguió, en 1949, la revisión del género *Xolmis* Boie (13) y, recién ahora, se continúa con la revisión del género *Muscisaxicola* Lafr. y D'Orb., que aparece en nuestra revista "El Hornero".

En el año 1955 se publicó la Clave de las familias de Passeriformes representadas en la Argentina (14), que puede utilizarse para clasificar a nuestros Tyrannidae, recordando lo que, sobre las dificultades para clasificar esta familia, dijimos en aquel primer artículo sobre los *Agriornis* (12, p. 3): "... y Hellmayr (1) explica que, habiéndoles dedicado 25 años de trabajo y revisado la mayor parte del material existente en los museos europeos, siendo cientos de tipos críticamente examinados, no considera definitiva la clasificación".

Aclaración sobre la Sinonimia: Por razones de espacio y de tiempo, la Sinonimia se reduce a las citas publicadas en trabajos generales, con pocas excepciones, reproduciéndose íntegramente la de Sclater (17), 1888, luego las citas de Dabbene (2), 1910; Holmberg (7), 1895; Hudson (8), 1920; Hellmayr (1), 1927 y 1932 (6); Zotta (19), 1944; Goodall, Johnson y Philippi (5), 1946, y Olrog (10), 1959 y (11) 1963.

MUSCISAXICOLA Lafresnaye y d'Orbigny

Muscisaxicola. Lafresnaye y d'Orbigny, Syn. Av. in Mag. Zool. 7 cl 2, 1837.
Nombre vulgar: dormilonas.

CARACTERES DEL GÉNERO: Tiránidos de tamaño más bien grande, los que, juntamente con los del género *Agriornis*, tienen caracteres *sui generis*, como dice Ridgway (16). Por su parte, ya Sclater (17), p. 53, dejó apuntado: "Tiránidos anormales, peculiares de la región patagónica, simulando a los Motacillidae del viejo mundo en sus hábitos y a veces también en su estructura".

Pico: Más corto que la cabeza; en la mayoría de las especies es recto con el ápice encorvado, formando gancho; en *alpina* y en *albilora* es recto en los dos tercios basales y curvo en el tercio apical, mientras que en *fluviatilis* (el único ejemplar que tenemos, un joven) es recto en su mitad basal y curvo en el resto. Más ancho que alto en la base; punta roma; hay muesca subapical. El culmen bien marcado aunque sin presentar arista, es decir, redondeado; de *juninensis* no poseemos datos con respecto al culmen. Longitud: 10-20 mm; ancho en el rictus, 7-11 mm. Vibrisas rictales poco evidentes. Narinas ovales sin opérculo, ubicadas en la base del pico, a veces semicubiertas con plumas antrorsas.

TARSOS: Negros, o casi negros, delgados, relativamente largos, del tipo llamado exaspídeo con corte externo incompleto (ver Plótnik y Pergolani [14]); en los jóvenes e inmaduros, sin corte externo; su longitud, 23-38,5 mm.

ALAS: Medianas, su longitud, 76-114 mm.

COLA: Cuadrada; longitud, 64-85 mm.

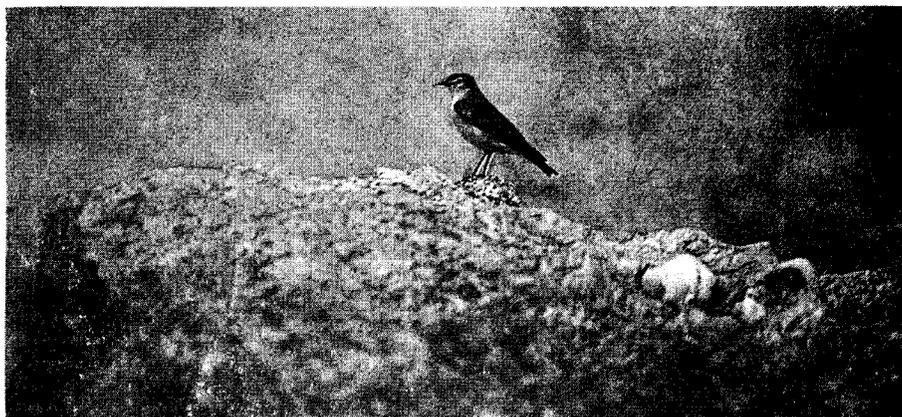
Longitud total de las dormilonas estudiadas: 143-181 mm.

COLORACIÓN GENERAL: Grisáceo. Partes superiores grisáceo con mezcla de pardusco, siendo más oscuro, generalmente negruzco, sobre el uropigio. La parte superior de la cabeza suele ser algo más oscura que el dorso y, en muchas especies, lleva una mancha en la nuca, y/o en la frente, que la distingue de sus congéneres.

Partes inferiores: Más claras que las superiores, de un gris claro sucio con mezcla de castaño claro o isabelino. La parte terminal del abdomen, el crissum y cubiertas infracaudales, son generalmente blanquecinas. Alas como el dorso, a veces con las cubiertas superiores marginadas de canela. Cola negruzca; la barba externa de la rectriz externa es blanca, blanquecina o de color tostado.

Pico y patas negros o prácticamente negros

Así como los *Agriornis* se pueden reconocer por la distribución del blanco en sus colas, y los *Xolmis* principalmente por la mancha blanca del ala, los *Muscisaxicola* se identifican por el color y mancha —generalmente nual— de su cabeza.



Muscisaxicola rufivertex.

(Foto: Rodolfo Miatello)

COSTUMBRES: Son insectívoros, suelen buscar alimento en el suelo, a veces siguiendo al arado (Giacomelli [4]). Se paran moviendo nerviosamente alas y cola, o dan volteretas en el aire, como si jugaran. Vuelan bien; en general migran en invierno, y, como aves migratorias, nidifican en la parte más fría de su área de distribución, en la Cordillera de los Andes, entre 2.000 y 4.000 m. de altura, o más. Construyen nido en grietas de las rocas, por excepción en el suelo. Ponen comúnmente dos huevos —rara vez tres— blancos, con algunas pintas de color de sangre seca alrededor del polo obtuso; Goodall, Johnson y Philippi (5) son muy completos en descripciones y costumbres.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Es un género exclusivo del oeste y sur de Sudamérica desde Colombia hasta la Patagonia y las islas Malvinas; se distribuye a lo largo de la Cordillera de los Andes hasta los 5.000 m. de altura. Las especies que viven en Argentina emigran en invierno hasta Jujuy y pasan la frontera norte; *M. macloviana macloviana* viaja hasta la provincia de Buenos Aires, hacia el este.

Están citadas para Argentina 10 especies, las que, con las subespecies suman 14 "formas". En Chile habitan nuestras "dormilonas" menos *M. fluviatilis* y las subespecies *M. macloviana macloviana* y *M. alpina argentina*. De las especies chilenas, nos falta, en Argentina, *M. albifrons*.

CLAVE PARA DETERMINAR LAS ESPECIES QUE VIVEN EN ARGENTINA

- A. Cabeza de igual (o casi igual) coloración que el dorso, es decir, sin mancha nugal.
- B. Ala con banda ocrácea en las cubiertas alares superiores, o con los bordes de las mismas lavadas de ocráceo.
- C. Banda ocrácea bien notable. El maxilar inferior de color amarillento, aunque la punta sea algo oscura.
Ala, 75 mm; culmen 11 mm.
M. fluviatilis
- CC. Los bordes de las cubiertas alares superiores son blanquecinos lavados de ocráceo. Sólo la mitad basal del maxilar inferior es amarillento.
Ala, 80-82; culmen, 12 mm.
M. maculirostris
- BB. Ala con las cubiertas superiores de color uniforme, semejante al dorso, grisáceo claro. Línea supraloral blanca.
Ala, 99-109 mm; culmen 13-16 mm.
M. alpina
- AA. La cabeza no tiene la misma coloración que el dorso, o posee alguna mancha, o partes, diversamente coloreadas.
- D. Partes superiores de la cabeza de color café oscuro. Línea supraloral negra.
Ala, 93-105 mm.; culmen, 11,5-13,5 mm.
M. macloviana
- DD.. Partes de la cabeza: frente, corona u occipucio, diversamente coloreados, no de color café oscuro. Línea supraloral blanca, gris o grisácea, no negra.
- E. Con mancha nugal de color canela.
- F. Cabeza y dorso castaño terroso. Mancha occipital poco extendida, de color canela. Línea superciliar notable, completa, desde la narina hasta detrás del ojo, gris muy claro o blanca.
Ala, 114; culmen, 16 mm.
*M. albilora*¹
- G. Cabeza y dorso castaño grisáceo. Mancha nugal canela. Línea superciliar muy delgada, grisácea.
Ala. 110-121 mm. Culmen, 14-18 mm.
*M. juninensis*¹
- H. Cabeza y dorso gris ceniza. Mancha nugal extendida, de color canela intenso. Supraloral asoma apenas detrás del ojo, blanca.
Ala, 103-109 mm. Culmen, 14-16 mm.
M. rufivertex
- EE. Con mancha nugal no de color canela, o sin mancha.
- I. Frente negra.
- J. Corona y nuca negras, una lista negra sagital va desde el centro de la frente hasta la nuca.
Ala, 115-123; culmen, 18-19 mm.
M. frontalis
- K. Corona y nacimiento de la nuca, canela intenso. Abdomen y cubiertas infracaudales, canela claro.
Ala, 110 - 121 mm.
Culmen, 15-17 mm.
M. capistrata
- II. Frente blanca o de color tostado. Mancha nugal de color tostado claro.
Ala, 115-123, culmen, 18-17 mm.
M. flavinucha

¹ *M. albilora* y *M. juninensis*, son tan parecidas, que es difícil separarlas en una clave.

MUSCISAXICOLA FLUVIATILIS Sclater y Salvin

n.v.: dormilona de río

Muscisaxicola fluviatilis, Sclater y Salvin, P.Z.S., London, 1866, p. 187: Bajo Uca-yali (Perú); id., 1869, p. 508; id., 1873, p. 277, y 1876, p. 16: Perú; id., Nomencl., p. 44.

Taczanowsky: P.Z.S., London, 1874, p. 534; (C. Perú), y, 1882, p. 18: N.E. Perú; id., Orn. Perou, ii, p. 220; Sclater, Cat. Birds Brit. Mus., 14, 1888, p. 19: descr., distr. geogr.

Dabbene, Physis, I, 1914, p. 338: distr. geogr.

Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 13, 1927, p. 33: dist. geogr.

Zotta, A. R., Lista Sist. Aves arg. (separado de El Hornero), 1944, p.136: sist. y distr. geogr.

Olog, Aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 223: descr., distr. geogr., id., Lista y distr. aves arg., Opera Lilloana, IX, 1963, p. 247: distr. geogr.

DESCRIPCIÓN: El único ejemplar que pudimos revisar tiene plumaje igual que *M. maculirostris maculirostris*, siendo sus medidas algo menores, pero se trata de un joven o inmaturo.

Las remiges y las cubiertas alares superiores están ribeteadas de ocráceo.

CULMEN: 13 mm; ancho en el rictus, 9 mm; alto, 4,5 mm. Maxilar superior y extremidad del inferior, de color castaño oscuro; maxilar inferior, salvo el ápice, castaño muy claro.

TARSO: Exaspídeo sin corte externo (carácter de joven, ver Plótnik [14]), 20 mm; ala, 76 mm; cola, 52 mm. Longitud total, 125 mm.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Región cordillerana de Jujuy y Tucumán. Fuera de nuestros límites, en Bolivia y Perú.

MUSCISAXICOLA MACULIROSTRIS MACULIROSTRIS
d'Orbigny y Lafresnaye

n.v.: dormilona de pico corto, arriero

Muscisaxicola maculirostris, D'Orbigny y Lafresnaye. Syn. Av. 1, 1837, p. 66; d'Orb. Voy. Ois., p. 356, pl. XLI, f. 2; Sclater, Cat. A. B., p. 205; id., Ibis, 1866 pp. 57, 59; id., P.Z.S., 1867, p. 326, 338 (Chili); Sclater y Salvin, P.Z.S., 1868, pp. 568, 569; 1869, p. 154 (Perú), y, 1879, p. 612 (Bolivia); id. Nomencl., p. 44; Taczanowsky, P.Z.S., 1874, p. 534 (C. de Perú); id., Orn. Per. II, p. 219; Durnford, Ibis, 1878, p. 395 (C. Patagonia); Berlepsch y Taczanowsky, P.Z.S., 1884, p. 295 (W. Ecuador); Phil. y Landbeck, Wiegmann Arch., 1965, pt. I, p. 82 (Chili); Sclater y Hudson, Arg. Orn., o, p. 134; Sclater, Cat. Brds Brit. Mus., 14, 1888: descr., distr. geogr. Holmberg, Seg. Censo Rep. Arg., Aves, 1895 (reed. El Hornero VII, 1940, p. 192, descr., distr. geogr.; Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. As., 18, 1910, p. 322.

Muscisaxicola brumea, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, 18, 1910, p. 322: distr. geogr.

Ptyonura maculirostris, Bonaparte, Consp. Gen. Av., I, 1850, p. 196; Burmeister, Reise of La Plata, 1860, ii, p. 462.

Muscisaxicola maculirostris maculirostris Hellmayr, Field M. Nat. Hist., Zool., 13, 1927, p. 31; id. Birds of Chile, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 19, 1932, p. 129; Zotta, A. R., Lista Sist. Aves arg. separado de El Hornero 1944, p. 136: sist., distr. geogr.

Goodall, Johnson y Philippi, Las Aves de Chile, Bs. Aires, 1946, p. 165: descr. distr. geogr.; cost.; lám. col. en p. 168.

Olog, Las aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 224; descr., d. geogr.; id., Lista y distrib. de las aves arg., Opera Lilloana, IX, 1963, p. 247: sist., distr. geogr.

DESCRIPCIÓN: Coloración general, parte superior de la cabeza de color pardo claro, sin mancha en la corona ni en la nuca. Una línea de color entre blanquecino y tostado, poco evidente, parte de la narina y se prolonga sobre el ojo; otra de igual color pasa por debajo del ojo.

Partes dorsales pardas, como la cabeza; el uropigio lavado de ocráceo. Alas, castaño con las cubiertas y las secundarias ribeteadas de ocráceo. Cubiertas inferiores blanquecinas lavadas de ocráceo. Cola, negruzca; la barba externa del par externo de rectrices es blanca lavada de tostado. Supracaudales negruzcas; infra-caudales blanco sucio.

Resumiendo: No hay diferencia de coloración entre la cabeza y las partes dorsales.

Partes inferiores: Barba y garganta blanquecinas; pecho y abdomen isabelino claro, que pasa a casi blanco en el crissum. En los muslos, algunas plumas ocre.

Hembra, semejante. Culmen machos 12-12,5 mm.; hembras 11-12,5 mm.; ancho en el rictus 8 mm.; alto, 4 mm.; color castaño muy oscuro; mitad basal del maxilar inferior amarillento.

TARSO: 23,5-25 mm.; ala: 83,5; cola 66 mm. Longitud total 143 mm.

Insectívora, acompaña al arado cuando va roturando la tierra y busca orugas e insectos (Giacomelli [3]). — En su área de distribución es común aunque no abundante.

Material estudiado 10 machos y 9 hembras.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Cordillera de los Andes desde Jujuy hasta Santa Cruz. También Chile, Bolivia y Perú.

MUSCISAXICOLA ALPINA CINEREA Philippi y Landbeck

n.v.: dormilona cenicienta de Mendoza

Muscisaxicola cinerea, Philippi y Landbeck, An. Univ. Chile, 25, 1864, p. 422: Las Arañas, Valle Largo, Las Charillas, Cordillera de Santiago; *id.*, Weigm. Arch., I, 1865, p. 80; Sclater y Salvin, Nomencl. p. 44; Sclater, Ibis, 1866, pp. 57-59; *id.*, P. Z. S., 1867, pp. 326, 338 (Chili); Taczanowsky, P. Z. S., 1874, p. 553 (C. Perú); *id.*, Orn. Pér., II, p. 212; Sclater, Cat. Birds Brit. Mus., 1888, 14, p. 55: descr., d. geogr.

Muscisaxicola albimentum, Lafresnaye, Rev. Zool., 1855, p. 61 (?).

Muscisaxicola alpina cinerea, Hellmayr, Field Mus Nat. Hist., Zool., 13, 1927, p. 27; *id.*, *ibid.*, 19, 1932, p. 125; Goodall, Johnson y Philippi, Las Aves de Chile, 1946, p. 164: descr., distr. geogr., cost., lám. col. en p. 168; Olrog, Aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 224; *id.*, Lista y distr. aves arg., Opera Lilloana, 1963, p. 246.

DESCRIPCIÓN: Coloración general: parte superior de la cabeza —que carece de mancha nugal— y partes dorsales, gris pardusco, incluyendo el uropigio; supracaudales castaño muy oscuro. Línea superciliar blanquecina, bien marcada.

Alas castaño. Cola, castaño muy oscuro, con la barba externa de la rectriz externa, blanca.

Partes inferiores: más claras que el dorso, grisáceo muy claro mezclado de pardusco; garganta blanco lavado de grisáceo muy claro, más blanquecino el crissum y las infra-caudales.

Es la especie que muestra coloración general más uniforme, ya que carece de mancha en la cabeza.

CULMEN: 16 mm.; Tarso, 33 mm.; ala, 103 mm.; cola, 76 mm.; longitud total, 164 mm.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Propia de Chile, pasando por la Cordillera de los Andes a Mendoza, Argentina; su hábitat se extiende hasta Bolivia y Perú.

COSTUMBRES Y NIDIFICACIÓN: Véase caracteres del género.

MUSCISAXICOLA ALPINA ARGENTINA Hellmayr

n.v.: dormilona cenicienta argentina

Muscisaxicola alpina argentina, Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 19, 1932, p. 126: Las Parvas (Tucumán); Zotta, Lista Sist. aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 35; Olrog, Aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 224: descr., d. geogr.; id., Lista y distrib. aves arg., Opera Lilloana, 1963, p. 246: distr. geogr.

Muscisaxicola grisea, Dabbene (ex Lillo), An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, 18, 1910, p. 321: distr. geogr.

Muscisaxicola alpina alpina, Zotta, A. R., El Hornero, 6, 1936, p. 291.

DESCRIPCIÓN: Coloración general: semejante a *alpina cinerea*, con las alas más grisáceas, aunque también castaño grisáceo claro; los bordes de las barbas internas de las remiges son ocráceo muy claro; cubiertas alares inferiores, blancas. Línea supraloral, blanco grisáceo.

Cubieras infracaudales blanco. En el material estudiado, el ribete de la rectriz externa es blanquecino, menos puro que en *cinerea*. Pico y patas negros.

CULMEN: 13-16 mm.; ala: 100 mm.; cola: 78 mm., longitud total, 165 mm.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Región cordillerana de Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy.

OBSERVACIONES SOBRE *Muscisaxicola alpina*

Hellmayr, en su estudio de los Tyrannidae (1927 [5]), p. 27, llega a la conclusión de que hay cuatro subespecies de *alpina*, que enumera, según su distribución geográfica de norte a sur:

M. alpina columbiana, Chapman, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., 31, 1912, p. 152 (Extralimital).

M. alpina alpina (Jardine) = *Taenioptera alpina*, Jardine, Contr. Ornith., 1849, pp. 47-49, pl. 21: "las más altas cimas de los Andes, cerca de Quito, Ecuador" (Extralimital).

M. alpina grisea, Taczanowsky, Orn. Pérou, 2, 1884, p. 213: Junín, Perú.

M. alpina cinerea, Philippi y Landbeck, An. Univ. Chile, 25, 1864, p. 422: Las Arañas, Valle Largo, Las Charillas, Cordilleras de Santiago.

Posteriormente, el mismo Hellmayr (6) p. 126, clasifica *Muscisaxicola alpina argentina*, Las Parvas, Tucumán, y pasan a ser sus sinónimos *M. grisea* Tacz. y *M. alpina grisea* Tacz.

MUSCISAXICOLA MACLOVIANA MACLOVIANA (Garnot)

n.v.: dormilona de cabeza parda

Sylvia macloviana, Garnot, Voy. Coquille, Zool., 1826, p. 540: Islas Malvinas en elred. Bahía de L'Huile del Puerto Duperrey.

Muscisaxicola macloviana, Sclater, Cat. Birds Brit. Mus., 14, 1888, p. 56 (parte); Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., 18, 1910, p. 321 (parte); Hudson, Birds of La Plata, 1, 1920, p. 163: descr., cost.; Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 13, 1927, p. 29: Islas Malvinas.

Muscisaxicola macloviana macloviana, Zotta, A. R., Lista Sist. aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 135: d. geogr.: Olrog, Las aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 224: descr., d. geogr.; id., Lista y distr. aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 246; Gep, A. R. M., El Hornero, 11, N° 3, 1973, p. 222: Uruguay.

DESCRIPCIÓN: Coloración general: partes superiores; la parte superior de la cabeza, de color café muy oscuro, el lorum casi negro; lados de la corona y detrás del ojo, pardusco. El resto de las partes dorsales es gris ceniciento oscuro, a veces lavado de pardusco, casi uniforme, pasando a negruzco sobre el uropigio; las remiges bordeadas de blanquecino; la cola es más oscura que el resto del plumaje, es casi negra; el

par externo de rectrices tiene la barba externa blanquecina; infracaudales castaño muy oscuro o negruzco.

Una lista negra poco evidente, parte de las narinas, pasa sobre el lorum y contornea el ojo, llega sólo hasta detrás del ojo.

Partes inferiores: mezcla de grisáceo y pardusco claro, algo más oscuro sobre pecho y cuello. Los individuos más adultos tienen de color café claro, la barba; el crissum es blanco lo mismo que las cubiertas infracaudales. El pico es comparativamente muy corto.

Como dice Hellmayr ⁽⁶⁾ p. 29, es más grande que la "forma continental (ala, macho, 115-118 contra 97-105; hembra 112 contra 95-103 mm.); lo que justifica su separación en *M. macloviana macloviana* y *macloviana mentalis*".

MUSCISAXICOLA MACLOVIANA MENTALIS

Lafresnaye y d'Orbigny ⁽¹⁾

n.v.: dormilona de cabeza parda

Muscisaxicola mentalis, Lafresnaye y d'Orbigny, Syn. Av., 1, in Mag. Zool. 7, cl. 2, p. 66, 1837: Cobija, "in Bolivia" (Chile), Arica y Patagonia (Carmen de Patagones, Río Negro, Argentina); d'Orbigny, Voy. Amer. Mer., Ois., p. 355, pl. 40, fig. 1, 1847: Río Negro, Cobija, Arica.

Saxicola fumifrons, Peale, U.S. Expl. Exped., 8, p. 90, 1848: cerca de Callao, Perú. *Ochthoeca chilensis*, Hartlaub, Naumannia, 3, p. 212, 1853: Valdivia.

Muscisaxicola albimentum, Lafresnaye, Rev. Mag. Zool. (2), 7, p. 61, 1855.

Ptyonura mentalis, Tschudi, Arch. Naturg., 10 (1), p. 277, 1844: Perú.

Muscisaxicola macloviana (no de Garnot), Sclater y Hudson, Arg. Orn., 1, p. 133, 1888: (parte, excl. islas Malvinas); Sclater, Cat. Birds Brit. Mus., p. 56, 1888 (parte); Arribáizaga, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, 1, p. 165, 1902: Lago Gral. Paz, Chubut; Dabbene, id., p. 364, 1902: Tierra del Fuego: id., idem, 18, p. 321, 1910: distr. geogr., excl. islas Malvinas; id. Physis, 2, p. 291, 1916: Quilmes, prov. Bs. Aires.

Muscisaxicola macloviana mentalis, Hartert y Venturi, Nov. Zool., 16, p. 194, 1909: Valle del Lago Blanco (Chubut), Ushuaia (Tierra del Fuego); Daguerre, El Hornero, 2, p. 268, 1922: Rosas, prov. Bs. Aires; Peters, Bull. Mus. Comp. Zool., 65, p. 322, 1923: Huanuluan, Puerto Blest, y San Antonio (Río Negro): nidif.; Cory-Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., 13, p. 31, 1927: d. geogr., crít.; Hellmayr, id., 19, p. 127, 1932: d. geogr.; Holmberg, Seg. Censo Rep. Arg., Aves, 1895 (reed.), El Hornero, 7, p. 192, 1940: descrip., d. geogr.; Zotta, A. R., Lista Sist. Aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 135; Goodall, Johnson y Philippi, Las Aves de Chile, Bs. Aires, p. 166, 1946: descrip., d. geogr., costumbres, lám. col. en p. 168; Olrog, Las aves arg., Una guía de campo, p. 224, 1959: d. geogr., descrip.; id., Lista y distr. aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 246: d. geogr.

DESCRIPCIÓN: Semejante a *macloviana macloviana*, pero arriba más pardusco que ceniciento. Partes inferiores algo más oscuras; crissum y cubiertas infracaudales, blanco sucio. En general, de menor tamaño:

Culmen, 11-13; tarso, 38,5; ala, 93-105 mm.

Material revisado, 13 machos; 10 hembras; 4 sin determinación de sexo (Argentina y Chile).

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Neuquén y Río Negro hasta Tierra del Fuego, migrando en otoño hacia el norte, a lo largo de la Cordillera de los Andes hasta Jujuy; también llega a Bolivia y Perú, y a Chile.

(1) Seleccionamos parte de la sinonimia de Cory-Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 13, p. 30, 1927.

MUSCISAXICOLA ALBILORA Lafresnaye

n.v.: dormilona de nuca castaña y ceja blanca

Muscisaxicola albilora, Lafresnaye, Rev. Mag. Zool., 7, p. 60, 1855: no menciona localidad; Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., 13, p. 23, 1927: d. geogr.; íd., ídem, 19, p. 118, 1932: distr. geogr.; Zotta, A. R., Lista Sist. aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 134: d. geogr.; Goodall, Johnson y Philippi, Las aves de Chile, Bs. Aires, 1946, p. 157: descrip., distr. geogr., cost., lám. col.; Olog, Las aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 223: d. geogr., descr.; íd., Lista y distr. de las aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 244.

Muscisaxicola rubricapilla, Philippi y Landbeck, An. Univ. Chile, 25, p. 429, 1864: Cordillera de la Hacienda de la Puerta, prov. Colchagua, Chile.

DESCRIPCIÓN: Partes superiores de la cabeza, castaño, con mancha—extendida desde la corona hasta lo posterior de la nuca— de color canela desteñido, mezclado de castaño. Lados de la cara, grisáceos. Lista superciliar notable, completa, desde la nariz hasta detrás del ojo, de color gris muy claro o blanco, más notable que en *rufivertex* a la cual es muy parecida. Resto de las partes dorsales pardo grisáceo oscuro, pasando a negruzco sobre el uropigio.

Alas: Castaño negruzco; los ápices de las remiges más oscuros, casi negras, sin ribetes claros. Cubiertas inferiores blanco, entremezclado con gris. Cola, negra, el margen externo de la rectriz más externa, es blanquecino; cubiertas supracaudales negras, infracaudales, blanco sucio.

Partes inferiores, mezcla de grises claros, sucio, blanquecino en el crissum.

CULMEN: 16; ala, 114; cola, 79, longitud total, 168 mm.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Sudoeste de Argentina: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz. En otoño viaja, por la Cordillera, hasta Jujuy. También vive en Perú, Bolivia, Ecuador y en Chile.

MUSCISAXICOLA JUNINENSIS Taczanowsky

n.v.: dormilona del Perú

Muscisaxicola juninensis, Taczanowsky, Orn. Perou, 2, 1884, p. 214: Junín, Perú; Sclater, Cat. Birds Brit. Mus., 14, 1888, p. 986: descr., distr. geogr.; Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, 18, 1910, p. 321: d. geogr.; Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., 13, 1927, p. 23; íd., Las aves de Chile, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 19, 1932, p. 120; Zotta, A. R., Lista Sist. aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 135: distr. geogr.; Goodall, Johnson y Philippi, Las aves de Chile, Bs. Aires, 1946, p. 158: descr., nidif., cost., distr. geogr., lám., p. 168; Olog, Aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 223; íd., Lista y distrib. aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 244.

DESCRIPCIÓN: Por carecer de material, tomamos la descripción y otros datos, de Goodall (4), p. 148: "En general es parecido a *albilora*, diferenciándose éste por ser mucho más grisáceo por encima y por tener la mancha nugal menos extensa, menos circunscripta, y de un tono más profundo; por otra parte, la raya superciliar está marcada sólo por una raya grisácea y el blanco de los lorums es poco visible, el pico es en general, más delgado y más corto".

"...tiene su centro de distribución en las sierras del sur de Perú y el noroeste de Argentina, pero se la encuentra también, en calidad de residente permanente, en las altas Cordilleras de Arica y de Tarapacá, donde reemplaza a la "dormilona de nuca castaña" (*M. albilora*) de las provincias centrales." Estos autores dicen que, se parece tanto a *albilora* que no sería de extrañar que, con el estudio de más material, hubiera que considerarla subespecie, y agregan: "sin embargo, es indudable que

tiene las partes superiores mucho más pálidas y la mancha occipital menos desarrollada y menos rufa". En cuanto a su distribución, escriben que, en su viaje a Tarapacá (1940) fue la única especie que encontraron más allá de los 3700 m. de altura, y, a orillas de la laguna Cotacotani (4330 m.) era común; consignan datos sobre nido y huevos, los que, aseguran son indistinguibles de los de *albilora*.

Debemos agregar que, ya Sclater (¹⁷), p. 58, la describe como muy similar a *rubricapilla* —que resultó luego sinónimo de *M. albilora*— pero tal vez distinguible por el cuerpo, arriba, gris mucho más claro, más como en *rufivertex*; mancha nugal no tan definida, y extendiéndose sobre la cabeza casi hasta la frente.

CULMEN: 14-18 mm.; ala, 110-121 mm.; cola, 71-80 mm.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Sur de Perú, noroeste de Argentina (Jujuy); norte de Chile: Cordillera de los Andes en Tarapacá, más arriba de 4.000 metros.

MUSCISAXICOLA RUFIVERTEX RUFIVERTEX

(d'Orbigny y Lafresnaye)

n.v.: dormilona de nuca rojiza y frente gris

Muscisaxicola rufivertex, d'Orbigny y Lafresnaye, Syn. Av., Magaz. Zool. 7, cl. 2, 1837, p. 66: Cobija, Antofagasta (Chile); Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, 18, 1910, p. 321: distr. geogr.; Holmberg, Seg. Censo Rep. Arg., Aves, 1895, reedición en El Hornero, VII, 1940, p. 192: descr., d. geogr.

Muscisaxicola rufivertex rufivertex, Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 13, 1927, p. 21: id.. Las aves de Chile, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 19, 1932, p. 115; Zotta, A. R., Lista Sist. Aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 134: distr. geogr.; Goodall, Johnson y Philippi, Las aves de Chile, 1946, p. 159: descr., costumbres, distr. geogr.; Olog, Aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 223; id., Lista y distrib. aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 244.

DESCRIPCIÓN: Partes superiores: cabeza gris, mancha nugal, canela; dorso y lomo grises, algo lavados de pardusco; uropigio canela claro. Alas, pardo, las cubiertas superiores y las escapulares, con ribetes canela; las secundarias y la mayor parte de las primarias, con un ribete blanquecino en el ápice. Línea blanca sobre el lorum, comienza en las narinas y asoma detrás del ojo. Cola negruzca, el par externo de rectrices con la barba externa blanca; supracaudales negras; infracaudales blanquecino con ápice canela.

Partes inferiores: gris claro, entremezclado de blanco en la parte terminal del abdomen.

CULMEN: 15-16 mm., tarso, 25,5 mm.; ala, 102 mm.; cola 67 mm., longitud total, 170 mm.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Mendoza, en la región andina. También en la Cordillera de Chile: Colchagua hasta Atacama.. Samuel Narosky que la observó en Salta (Cuesta del Obispo) y en Córdoba (Pampa de Achala), dice que, en vuelo, las partes ventrales aparecen blanco níveo, recordando a *Xolmis irupero*, y el capucho canela es bien notable.

MUSCISAXICOLA RUFIVERTEX PALLIDICEPS Hellmayr

n.v.: dormilona de nuca rojiza y frente gris

Muscisaxicola rufivertex pallidiceps, Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 1927, 13, p. 21: tipo, macho ad., 1-V-1924, a 20 millas al E. de San Pedro, alt. 12.600 pies, Antofagasta, Chile; id., ibid., Las aves de Chile, 19, 1932, p. 117; Zotta,

Lista Sist. Aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 134; Goodall, Johnson y Philippi, Las aves de Chile, 1946, p. 160: descr., distr. geogr., cost., lám. en p. 168; Olrog, Las aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 223: descr., d. geogr.; id., Lista y distr. aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 244: d. geogr. *Muscisaxicola rufivertex*, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., 18, 1910, p. 321.

DESCRIPCIÓN: Coloración general: cabeza y dorso igual que en *rufivertex rufivertex*, salvo el uropigio que es igual que el dorso, grisáceo; alas, pardas como en la típica, sin ribetes claros (o poco aparentes). El ribete blanquecino del ápice de las remiges, existe en mayor o menor grado. Cola negruzca, el par externo de rectrices con la barba externa canela claro; supracaudales, negras; infracaudales blauecinas, sin color canela.

La mancha nugal más pálida que en la típica. Todo el conjunto es algo más claro. —Tamaño, un poco mayor—. Las medidas de nuestro material difieren un tanto de las que apunta Hellmayr⁽³⁾: “pico, 16-18 mm.; ala, macho 107-113, hembra 100-106 mm.; cola, macho 70-79; hembra, 64-75 mm.”.

Nuestro material: culmen, 14-16 (más frecuente 14-15); tarso, 25-28 mm. ala, 103-105 mm. (más frecuente 107); cola, 74-79 mm.; longitud total, 165-170 mm.

Material estudiado: 6 machos; 6 hembras; de Argentina (Tilcara y La Quiaca [Jujuy]); Catamarca; Comechingones (Córdoba).

Goodall, Johnson y Philippi⁽⁴⁾ en p. 60: “Es similar a *rufivertex* pero con la mancha de la corona mucho más pálida, de color canela en lugar de ferruginoso. Las partes superiores más grises y más claros, y la talla a veces mayor”.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Región andina, desde Jujuy, Salta y Catamarca hasta La Rioja, Tucumán, oeste de Córdoba. También en Chile, desde Antofagasta hasta Arica, y oeste de Bolivia.

MUSCISAXICOLA FRONTALIS (Burmeister)

n.v.: dormilona de frente negra y cabeza gris

Ptyonura frontalis, Burmeister, J. f. Orn., 8, 1860, p. 248: cerca de Mendoza, al pie de la sierra de Uspallata.

Muscisaxicola frontalis, An. Mus. Nac. Hist. Nat., 18, 1910, p. 321: d. geogr.; Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., 13, 1927, p. 26; id., ibíd., Las aves de Chile, 19, 1932, p. 123; Zotta, A. R., Lista Sist. Aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 135: d. geogr.; Goodall, Johnson y Philippi, Las aves de Chile, Bs. Aires, 1946, p. 161: descr., d. geogr., cost., lám. col. en p. 168; Olrog, Las aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 223: d. geogr.; id., Lista y distr. aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 245.

DESCRIPCIÓN: Coloración general: partes superiores, frente negra, de la que parte una lista más o menos ancha, negruzca, sagital, hasta la nuca. Resto de la cabeza y partes dorsales, incluyendo uropigio y alas, pardusco-grisáceo claro. Lista blanca, ancha, sobre el lorum, bien notable, sin llegar al ojo. Ala, igual que el dorso, remiges de color castaño, sin ribetes claros. El pico proporcionalmente más largo que en otras especies, con el culmen completamente redondeado. Cola, castaño muy oscuro, la barba externa de la rectriz externa, blancuzco.

Partes inferiores: barba blanca, pecho y abdomen, gris claro sucio; crissum blanco o blanco sucio, igual que las cubiertas infracaudales.

Observaciones: El plumaje es prácticamente igual a *alpina*, de la cual se diferencia por tener la frente y la lista sagital negras y, el pico, más claro y algo curvo en su tercio apical.

CULMEN: 18-19 mm.; tarso, 32,5 mm.; ala, 115-123 mm.; cola, 78-85 mm.; longitud total 169-181 mm.

Material estudiado: 4 machos, 1 hembra.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Altas regiones andinas, desde Tierra del Fuego y Magallanes, hasta Neuquén, Río Negro, Mendoza, migrando en invierno hasta Catamarca, Tucumán y Jujuy. Pasando nuestras fronteras se la encuentra en Chile, Bolivia y Perú.

MUSCISAXICOLA CAPISTRATA (Burmeister)

n.v.: dormilona de frente negra y cabeza rojiza
(En algunos lugares las nombran fraile y arriero)

Ptyonura capistrata, Burmeister, J. f. Orn., 8, 1860, p. 248: al pie de la sierra de Mendoza.

Muscisaxicola capistrata, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., 18, 1910, p. 322; Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 13, 1927, p. 25; id., ibid., Las aves de Chile, 19, 1932, p. 122; Zotta, A. R., Lista Sist. Aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 135: d. geogr.; Goodall, Johnson y Philippi, Las Aves de Chile, Bs. Aires, 1946, p. 167: descr., d. geogr., cost., lám. col. en p. 168; Oirog, Las aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 223: descr., d. geogr.; id., Lista y distr. Aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 245: distr. geogr.

DESCRIPCIÓN: Coloración general: partes superiores, frente y nacimiento de la corona, negras la mayor parte de la corona, de color herrumbre; nuca igual que el dorso, pardusca. Línea supraloral, muy poco evidente, gris, corta, no llega al ojo. El dorso pardusco, el lomo lavado de canela claro. Alas, como el dorso, las puntas de las remiges, más oscuras; supracaudales, negruzcas. Cola, castaño negruzco; la barba externa del par externo de rectrices, blanquecina; la de los dos pares subsiguientes, bordeadas de canela claro; supracaudales negruzcas; infracaudales, canela claro.

Partes inferiores: Barba y garganta, gris claro; pecho grisáceo (ante), abdomen, canela mezclado de isabelino. Crissum y cubiertas infracaudales, canela claro.

Los jóvenes tienen la cabeza de igual color que el dorso, y la frente negruzca; los inmaturos presentan la corona parcialmente teñida de canela. En el material estudiado, es la especie que muestra más color canela.

CULMEN: 15-17 mm.; ala, 110-121 mm.; cola, 71 mm.; longitud total, 161 mm.

Material estudiado: 13 machos; 8 hembras; 3 sin sexo determinado.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Desde Tierra del Fuego y sur de la Patagonia (donde nidifica), por la Cordillera de los Andes hasta Jujuy, pasando nuestros límites norteros para llegar a Bolivia y sur de Perú. Samuel Narosky la observó en Córdoba (La Cumbrecita, Villa Gral. Belgrano) el 17-VIII-972 y el 9-IX del mismo año, volando en bandada. Inverna en Chile.

MUSCISAXICOLA FLAVINUCHA FLAVINUCHA Lafresnaye

n.v.: dormilona de nuca anaranjada; fraile

Muscisaxicola flavinucha, Lafresnaye, Rev. Zool., 1855, p. 59; Sclater, Cat. A. B., p. 205; id., Ibis, 1866, pp. 58, 59; id., P. Z. S., 1867, pp. 326, 338 (Chili); Sclater y Salvin, Nomencl., p. 44; Taczanowsky, P. Z. S., 1874, p. 533 (C. Perú); id., Orn. Perou, II, p. 211; Sclater, Cat. Birds Brit. Mus., 14, 1888, p. 57: descr., d. geogr.; Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., 18, 1910, p. 321: d. geogr.; Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 13, 1927, p. 24; id., ibid., Aves de Chile, 19, 1932, p. 121; Zotta, A. R., Lista Sist. Aves arg., separado de El Hornero, 1944, p. 135: d. geogr.; Goodall, Johnson, Philippi, Las aves

de Chile, Bs. Aires, 1946, p. 155: descr., d. geogr., cost., lám. col. en p. 168. *Muscisaxicola flavinucha flavinucha*, Olrog, Las Aves arg., Una guía de campo, 1959, p. 223: descr., d. geogr.

DESCRIPCIÓN: Coloración general, frente y lista supraloral —que se prolonga hasta detrás del ojo— blancas, en algunos ejemplares lavado de tostado; una lista blanca contornea la parte inferior del ojo. Mancha nugal, amarillento tostado (debe aclararse que las descripciones están basadas en material conservado); los jóvenes carecen de ella. Las partes dorsales incluyendo la cabeza, grisáceo, lavado de castaño; negruzco sobre el uropigio y casi negro, en las supracaudales.

Alas de igual color que el dorso, el castaño un poco más notable, puede haber insinuación de color canela en algunos ápices de las secundarias. Cola, castaño muy oscuro; barba externa de la rectriz externa, blanquecina; el par subsiguiente, tiene insinuación de blanco en el borde de la barba externa.

Partes inferiores: claras, mezcla de gris, castaño y blanco sucio. La barba, garganta, crissum e infracaudales, blancos.

Es una de nuestras dormilonas más grandes: Culmen: 16-17 mm.; tarso, 32 mm.; alas, 126-140 mm.; cola, 85 mm.; longitud total, 185 mm.

Material estudiado: 13 machos; 6 hembras; 6 sin indicación de sexo.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Cordillera de los Andes, desde Santa Cruz, por Río Negro, Chubut, posiblemente nidificando en esta región, y migrando en invierno hacia el norte, siempre a lo largo de la Cordillera, hasta Catamarca, Tucumán y Jujuy; también Bolivia y Perú. Hacia el oeste, en Chile, donde nidifica desde Colchagua hasta Tarica.

MUSCISAXICOLA FLAVINUCHA BREVIROSTRIS Olrog

n.v.: dormilona de nuca anaranjada

Muscisaxicola flavinucha brevirostris, Olrog, Acta Zool. Lilloana, 8, 1949, p. 212: La Península. Ushuaia, Tierra del Fuego. Tipo en col. Inst. M. Lillo, Tucumán (Argentina), macho ad., 16-XI-1948, Exp. Univ.; íd., Lista y Distr. aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963, p. 245: d. geogr.

DESCRIPCIÓN: La descripción original dice: "Similar a *Muscisaxicola flavinucha flavinucha* Lafresnaye, de la que se diferencia por dimensiones menores, especialmente en el pico, en su longitud, como en su ala. Coloración en general, más oscura.

"ALA: 132; culmen, 14,5. Material coleccionado Ushuaia: 10 machos; 3 hembras; 16-17-XI; 14-XII, 1948."

En nuestra colección existe un único ejemplar, N° 42.366, Santa Cruz, Lago Argentino, Lago Frío, 28-I-1959, macho joven, sin mancha nugal.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Es la forma más austral de *M. flavinucha*, propia de Tierra del Fuego (Argentina) y también del Archipiélago de Cabo de Hornos (Chile). Reynolds (15) halló "ejemplares solitarios, ariscos, volando sobre la cima montañosa desnuda".

Castelar - Agosto de 1974.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) CORY-HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 13, 1927.
- (2) DABBENE, R., Ornitología Argentina, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Buenos Aires, 18, 1910.
- (3) GEP, A. R. M., La *Muscisaxicola macloviana* en el Uruguay, El Hornero, II, N° 2, p. 222, 1973.

- (4) GIACOMELLI, E., Aves útiles y nocivas de La Rioja, El Hornero 3, N° 1, p. 71, 1923.
- (5) GOODALL, JOHNSON y PHILIPPI, Las Aves de Chile, Buenos Aires, 1946.
- (6) HELLMAYR, CH., The Birds of Chile, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 19, 1932.
- (7) HOLMBERG, E. L., Segundo Censo Rep. Argentina, Aves, 1895 (reedición El Hornero, 7, 1940).
- (8) HUDSON, W., Birds of La Plata, I, 1920, p. 163.
- (9) OLROG, C. C., Acta Zool. Lilloana, 8, 1949, p. 212.
- (10) OLROG, C. C., Las aves arg. Una guía de campo, Tucumán, 1959.
- (11) Id., Lista y distrib. de las aves arg., Opera Lilloana, 9, 1963.
- (12) PERGOLANI, MARÍA JUANA I., Los *Agriornis* arg., Inst. Sanidad Vegetal, Min., Agr. y Ganad. de la Nac., Publicación de la Serie A, Bs. As., año II, N° 13, 1946, 16 pp.
- (13) PERGOLANI DE COSTA, M. J. I., Los *Xolmis* argentinos, id., ibíd., año V, N° 47, 1949, 32 pp.
- (14) PLOTNICK, R., y PERGOLANI DE COSTA, M. J. I., Clave de las fam. de Passeriformes representadas en Arg., Rev. Invest. Agr., 9, 1955.
- (15) REYNOLDS, P. W., Aves de Tierra del Fuego, El Hornero, 5, N° 3, 1934, p. 342.
- (16) RIDGWAY, R., The Birds of North and Middle Amer., Bull. U.S. Nat. Mus., 50, V, 1907.
- (17) SCLATER, Cat. Birds Brit. Mus., 14, 1888.
- (18) WACE, R. H., Aves de las Islas Falklands, El Hornero, 2, N° 4, 1921.
- (19) ZOTTA, A. R., Lista Sistemática Aves argentinas, El Hornero (separata), Buenos Aires, 1944, 236 pp.

El material estudiado forma parte de las colecciones ornitológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", de la Capital Federal, a cuya dirección y personal agradecemos sinceramente la colaboración y facilidades acordadas.

LAS AVES ARGENTINAS DE COSTA Y MAR

por CLAËS CHR. OLROG

PINGÜINOS (Orden *Sphenisciformes*, Familia *Spheniscidae*)

Son aves marinas incapaces de volar y características de los mares fríos y templados del hemisferio sur. Actualmente existen 17 especies, pero son conocidos fósiles desde el Eoceno. En Argentina hay 8 especies y en Sudamérica 10.

Grandes y pesadas, con las alas modificadas en aletas, las que usan "volando" cuando nadan debajo del agua. Son palmípedas, con patas cortas y robustas, ubicadas muy atrás en el cuerpo. El pico puede ser largo o corto, delgado o robusto. Más llamativas son sin embargo las alas, cubiertas de plumas muy pequeñas, semejantes a escamas.

Van a tierra durante la época de cría y forman grandes colonias en playas y costas, nidificando entre champas de pajonal o en cuevas. Ponen 1 ó 2 huevos blancos, que son empollados largo tiempo, desde seis semanas hasta dos meses.

Se alimentan de animales marinos que atrapan sumergidos, ya sean medusas, calamares, camarones, equinodermos o peces.

Cuando nadan en la superficie, los pingüinos llevan la cabeza alta como los cormoranes y en tierra se paran y caminan erectamente, aunque también saben patinar sobre arena o hielo, deslizándose con las aletas. Particulares son también sus saltos de marsopa.

Sus enemigos son el leopardo marino y la orca, que los cazan en alta mar; los págalos y las gaviotas que les roban huevos y pichones. Además mueren miles y miles impregnados por el petróleo derramado por los barcos.

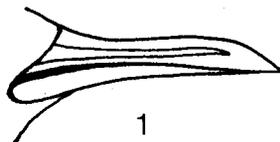
En algunas partes se utilizan sus cueros para calzado y en otras se comen los huevos, pero en general carecen de importancia económica.

En los mares y costas argentinas aparecen tipos distintos:

1. Pingüinos grandes, altos y pesados (entre 20 y 40 kg) y son una de las más grandes aves conocidas. Hay 2 especies (*Aptenodytes*).
2. Pingüinos medianos, de talla mucho menor, blanquinegros y bien reconocibles por sus características. 3 especies (*Pygoscelis*).
3. Pingüinos copetudos con prominentes penachos amarillos. 2 especies (*Eudyptes*).



3



1



4



2

1. *Aptenodytes* - 2. *Pygoscelis* - 3. *Eudyptes* - 4. *Spheniscus*.

4. Pingüinos burros o "pájaros bobos" reconocidos por las rayas blancas y negras en el cuello y pecho. De este grupo hay en la Argentina 1 especie (*Spheniscus*).

ALBATROS, PETRELES, PAÍÑOS Y POTOYUNCOS

(Orden Procellariiformes)

Predominan en el hemisferio sur, 4 familias de estas aves marinas. Tienen el pico compuesto de varias placas con orificios nasales tubulares y por lo general alas largas y estrechas, siendo formidables voladoras. Son palmípedas y buenas nadadoras. Van a tierra solamente durante la época de cría.

I. ALBATROS (Familia Diomedidae)

Actualmente existen 13 especies. En los mares argentinos aparecen 8 y en los sudamericanos 10. Pertenecientes a este orden, se conocen fósiles desde el Eoceno.

Son aves muy grandes, con alas largas, estrechas y puntiagudas. Pico robusto y provisto de dos tubos, donde terminan los orificios nasales.

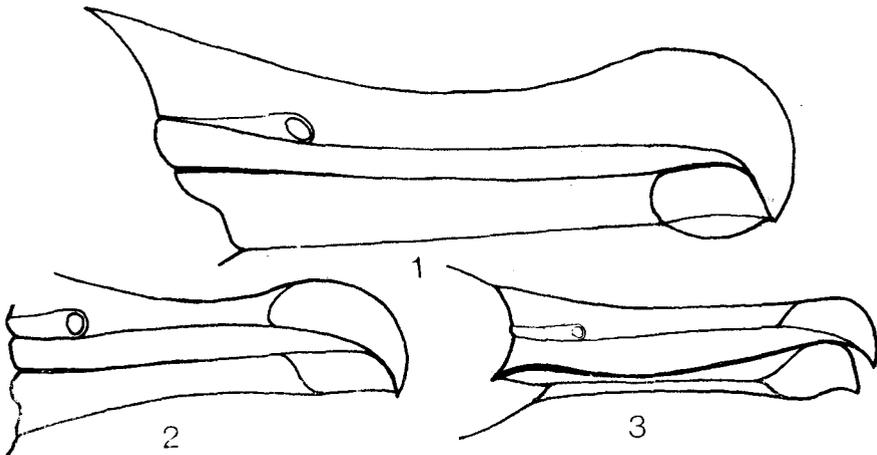
Nidifican solitariamente o formando grandes colonias en islas oceánicas, en playas o pajonales, poniendo un solo huevo que es blanco y es incubado durante mucho tiempo; en algunos casos hasta dos meses y medio.

Se alimentan de animales marinos como medusas, calamares, camarones y peces a los que capturan volando sobre la superficie del agua o nadando. También tratan de comer cualquier sustancia que encuentren flotando, aun sean pedacitos de madera. Varias especies acostumbran seguir a los barcos para aprovechar los desperdicios.

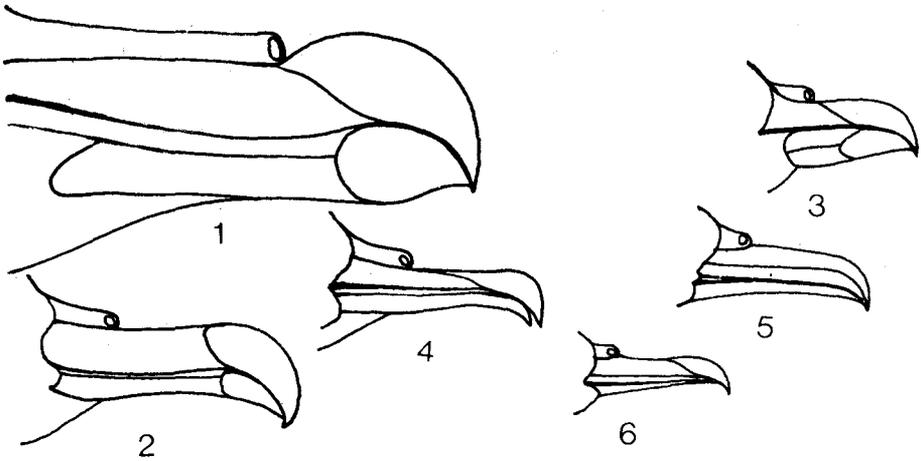
No tienen enemigos importantes, aunque el petrel gigante y el págallo grande les roban huevos y pichones. No son aves de interés económico.

En los mares argentinos existen tres tipos de albatros:

1. Albatros grandes, blancos con las puntas y bordes posteriores de las alas negras. 2 especies (*Diomedea*).
2. Albatros chicos, blancos o grises claros con alas, dorso y cola negruzcos o parduscos. 4 especies. (*Diomedea*).
3. Albatros oscuros, gris y pardos o enteramente pardos, con alas muy estrechas y puntiagudas. 2 especies (*Phoebetria*).



1. *Diomedea* - 2. *Diomedea* - 3. *Phoebetria*.



1. *Macronectes* - 2. *Procellaria* - 3. *Pterodroma* - 4. *Puffinus* - 5. *Pachyptila* - 6. *Pagodroma*.

II. PETRELES (Familia *Procellariidae*)

Semejantes a los albatros pero de tamaño menor y con el tubo narina doble, situado sobre la base de la mandíbula superior. Actualmente existen 54 especies, pero son conocidos fósiles desde el Oligoceno. En los mares argentinos aparecen por lo menos 21 especies y en los sudamericanos 36.

Van a tierra sólo para criar y a menudo visitan sus nidos exclusivamente durante la noche. Nidifican en diferentes lugares: en playas, debajo de rocas, en cuevas o en salientes de barrancas, solitariamente o formando colonias. Ponen un solo huevo, blanco, incubándolo en 5 ó 6 semanas.

Se alimentan de camarones, calamares y peces que capturan volando, nadando o sumergidos. Varias especies comen cadáveres de ballenas, roban pichones de otras aves o atacan a cualquier animal que puedan vencer. También siguen a los barcos para aprovechar desperdicios.

Sus enemigos principales son otras aves como los págalos y en muchas islas las ratas, introducidas por el hombre. Muchos mueren además volando y chocando contra los faros durante la noche y otros impregnados por el petróleo derramado por los barcos.

En muchas localidades se comen sus huevos y pichones y se usa su grasa para lámparas de luz.

Los tipos de petreles que se encuentran en los mares argentinos son:

1. Petreles grandes, de tamaño entre un albatros chico y una gaviota. Tienen picos robustos; atacan a otros animales y comen cadáveres y además siguen a los barcos. Hay 5 especies de distintas tallas y coloración (*Macronectes*, *Fulmarus*, *Thalassoica*, *Daption*, *Procellaria*).
2. Fardelas, de tamaño de gaviotas, con alas muy estrechas, cabeza redonda, pico corto, grueso y curvo. Vuelan rápido de un modo animoso y elegante. Generalmente no siguen a los barcos. Hay 5 especies (*Pterodroma*).
3. Pardelas, parecidas a las fardelas, pero de pico largo, delgado con punta garfía. Vuelan rápidamente cerca de la superficie del agua. Hay 6 especies (*Adamastor* 1, *Puffinus* 5).
4. Petreles ballena, de tamaño de paloma, celestes y blancos con

pico ancho y plano. Aparecen en bandada, de vuelo rápido e irregular. Hay 3 especies (*Pachyptila*).

5. Otros petreles chicos de dos especies, una azul (*Halobaena*) y otra blanca (*Pagodroma*). Vuelan como las fardelas, rápida y animosamente.

III. PAÑOS o GOLONDRINAS DE TORMENTA (Familia **Hydrobatidae**)

Parecidos a los petreles pero mucho más pequeños y con tubo nasal simple, las alas son largas y estrechas, las colas a veces bifurcadas, las patas son largas y el modo de volar es distinto al de los albatros y petreles, de modo que fluctúan como murciélagos, paleando la superficie del agua con las patas. Actualmente existen 23 especies, pero son conocidos fósiles desde el Mioceno. En los mares argentinos se encuentran 5 y en los sudamericanos 14 especies.

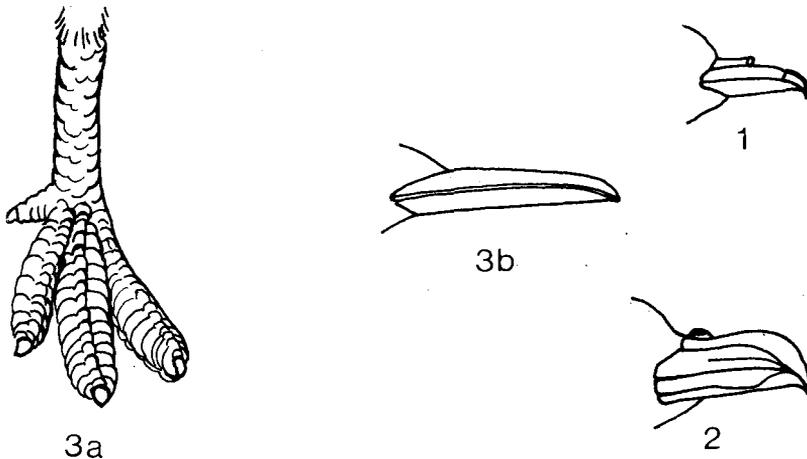
Van a tierra sólo durante la época de cría, haciendo nidos en hoyas, grietas, debajo de rocas y en cuevas, donde ponen un solo huevo de color blanco. A menudo visitan los nidales exclusivamente durante la noche.

Se alimentan de pequeños camarones, calamares y peces que atrapan en la superficie del agua. Sus enemigos principales son los págalos y las ratas introducidas en muchas islas; además mueren muchos volando y chocando contra los faros.

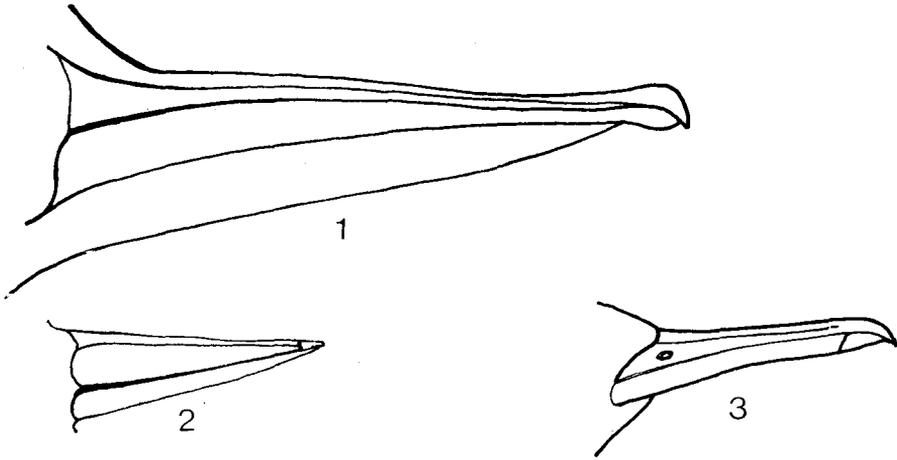
IV. POTOYUNCOS o PETRELES ZAMBULLIDORES (Familia **Pelecanoididae**)

Emparentados con los albatros, petreles y paños, pero de aspecto diferente y con alas cortas; el tubo de las narinas es doble y el pico corto y robusto. Son voladores débiles, pero excelentes nadadores y zambullidores. Actualmente existen 5 especies, pero se conoce una fósil en el Pleistoceno. En la Argentina hay 3 y en Sudamérica 4 especies. Nidifican en cuevas en barrancas y en praderas o debajo de rocas, poniendo un huevo blanco.

Se alimentan de pequeños calamares, camarones y peces que capturan sumergidos zambulléndose desde la superficie.



1. Hydrobatidae - 2. Pelecanoididae - 3. Podicipedidae (pata y pico)



1. Pelecanidae - 2. Sulidae - 3. Phalacrocoracidae.

ZAMPULLINES o MACAES

(Orden **Podicipediformes**, Familia **Podicipedidae**)

Aves acuáticas con patas nadadoras pero con dedos lobados. Estas aves aunque tengan dificultades para levantar el vuelo por tener las alas muy cortas, vuelan bien. Habitan en agua dulce y hacen nidos flotantes poniendo 4 huevos blancuzcos. Se alimentan de peces, camarones e insectos acuáticos a los que capturan sumergidos. Actualmente existen 17 especies, pero son conocidos fósiles desde el Cretáceo superior respecto al Orden y del Mioceno respecto a la Familia actual. En Sudamérica hay 8 especies y en la Argentina 6, una de las cuales visita regularmente las costas del mar.

PELICANOS, ALCÁTRACES, CORMORANES, RABIHORCADOS, etc.

(Orden **Pelecaniformes**)

Este orden lo constituyen 6 familias de aves acuáticas, caracterizadas porque sus cuatro dedos tienen membrana natatoria. Son de tamaño grande y se alimentan generalmente de peces. Son de costumbres gregarias y crían en colonias enormes. En la costa argentina aparecen representantes de 4 familias.

I. PELICANOS (Familia **Pelecanidae**)

Aves muy grandes con picos provistos de una bolsa distensible. Alas largas y relativamente anchas. Actualmente existen 8 especies, pero son conocidos fósiles desde el Eoceno. En Sudamérica existe una especie que accidentalmente ha llegado (o llega) a la costa argentina.

Nidifican en grandes colonias, sobre playas o rocas, poniendo 4 huevos blancuzcos. Se alimentan de peces que capturan nadando en conjunto, usando las bolsas como redes o zambulléndose en picada desde cierta altura.

II. ALCÁTRACES (Familia **Sulidae**)

Semejantes a pelícanos pero de pico mucho más corto; tienen alas

largas y estrechas. Actualmente hay 9 especies, pero son conocidos fósiles desde el Oligoceno. En Sudamérica aparecen 5 especies y de ellas llegan ocasionalmente a las costas argentinas 1 o tal vez 2.

Son muy gregarios y nidifican en grandes colonias sobre islas, poniendo 4 huevos blancos. Se alimentan de peces que pescan lanzándose en picada desde mucha altura. También nadan y se zambullen desde la superficie del agua buscando alimento.

III. CORMORANES (Familia **Phalacrocoracidae**)

Tienen cuello muy largo, alas grandes y anchas, cola con plumas rígidas, pico largo, delgado y ganchudo. Actualmente existen 30 especies, pero fósiles son conocidos desde el Eoceno. En Sudamérica hay 7 especies de las que 6 se encuentran en la Argentina. Son muy gregarios y forman grandes colonias en playas, barrancas o sobre arbustos. Ponen 4 huevos de color verde o azulado.

Se alimentan de peces que capturan sumergidos zambulléndose desde la superficie del agua o pescando en conjunto como los pelícanos. Sus enemigos son numerosos; los págalos, las gaviotas y otras aves les destruyen muchísimos huevos y pichones. Otro factor destructor moderno es el petróleo derramado desde barcos. Algunas especies son de importancia económica por el guano que producen.

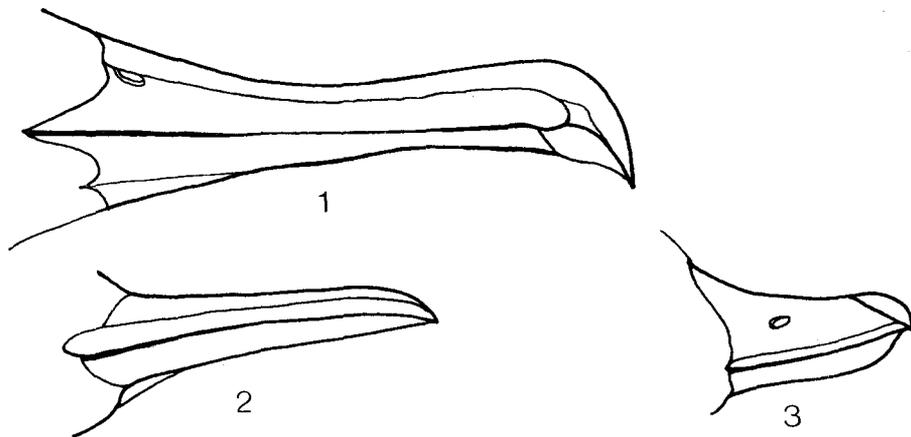
IV. RABIHORCADOS o AVEFRAGATAS (Familia **Fregatidae**)

Aves marinas de alas sumamente largas y estrechas con cola larga, bifurcada, pico largo y garfio, patas cortas y débiles. Existen actualmente 5 especies, pero se conoce también una fósil del Eoceno. En Sudamérica aparecen 3 especies y una visita ocasionalmente la costa argentina.

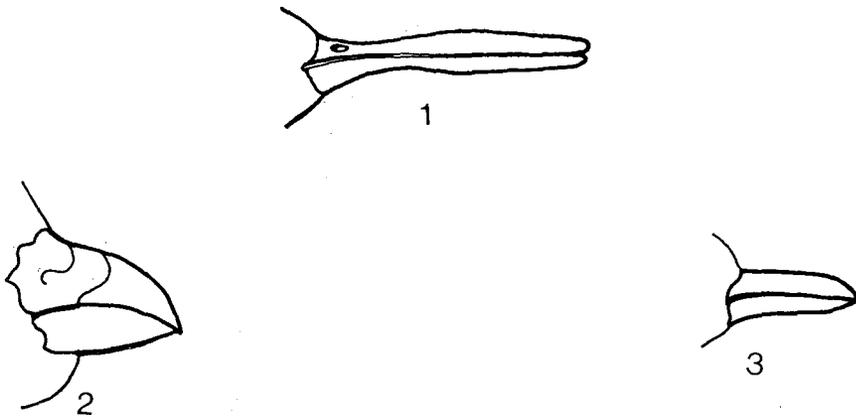
Son gregarias y crían en colonias sobre arbustos o árboles, poniendo un solo huevo blanco. Se alimentan de peces, pero generalmente los roban a otras aves, principalmente a los alcatraces a los que hacen regurgitar sus presas; además roban pichones de otras aves o agarran presas en la superficie del mar, principalmente peces voladores.

GARZAS, CIGÜEÑAS, BANDURRIAS Y FLAMENCOS (Orden **Ciconiiformes**)

En este orden hay 6 familias de aves de piernas, cuellos y picos muy



1. Fregatidae - 2. Ardeidae - 3. Anatidae (Tachyeres).



1. Haematopodidae - 2. Chionididae - 3. Charadriidae.

largos, adaptadas para vadear en agua baja. No son palmípedas, excepto los flamencos. Se alimentan generalmente de peces y otros animales, pero en lagunas y ríos; pocas están adaptadas para la vida marina.

GARZAS (Familia **Ardeidae**)

De cuello muy largo que lo llevan retraído cuando van volando, pico largo en forma de puñal, alas grandes y anchas. Actualmente existen 120 especies, pero fósiles son conocidas desde el Eoceno. En Sudamérica hay 25 especies y en la Argentina 13, una de las cuales está bien adaptada para la vida marina de orilla. Ésta es gregaria y forma colonias para nidificar sobre arbustos o rocas, poniendo 4 huevos azules. Se alimenta de peces que pesca en la orilla o en playas de bajamar.

GANSOS Y PATOS (Orden **Anseriformes**, Familia **Anatidae**)

El orden contiene dos familias muy distintas (*Anhimidae*, Chajáes, es la otra) y en relación con el mar nos interesan solamente los patos. Son acuáticos con membrana natatoria entre tres dedos, pico ancho dotado de lamelas o barbitas. Actualmente hay 145 especies, pero fósiles son conocidos desde el Eoceno. En Sudamérica aparecen 43 especies y en la Argentina 36, y de ellas 5 están adaptadas a la vida costera marina.

Crían solitariamente cerca del agua, haciendo nido en el pasto, generalmente bien escondido; ponen de 6 a 8 huevos grandes de color crema. Una especie (*Chloephaga*) se alimenta de algas; las otras (*Lophoneta* 1, *Tachyeres* 3) de moluscos, cangrejos y cría de peces.

Los enemigos principales son los págalos y las gaviotas que les roban los huevos y pichones. Son poco cazados por el hombre porque su carne no es apetitosa.

LIMICOLAS, PALOMAS ANTÁRTICAS, PAGALOS, GAVIOTAS, etc. (Orden **Charadriiformes**)

Es un orden muy heterogéneo, con 16 familias (más una fósil) y entre sí muy distintas. Son generalmente adaptadas al agua de modo que son aves de orilla de alimentación animal. Solamente las agachonas (*Thinocoridae*) son granívoras. De las 13 familias que existen en Sudamérica y Argentina, 6 son características de mar y costa.

I. OSTREROS (Familia **Haematopodidae**)

Aves de ribera caracterizadas por sus patas reticuladas, pico largo, fuerte y aplanado y además encajado en una vaina. Actualmente existen 6 especies, pero se conocen fósiles desde el Mioceno; 3 hay en la Argentina.

Frecuentan orillas y playas marinas y a veces también lagunas; nidifican solitariamente o en pequeños grupos, poniendo en la arena, sobre piedrecitas o algas secas 2 ó 3 huevos de color crema o blanco, moteado de negro.

Se alimentan de animales marinos como cangrejos, moluscos y vermes a los que sacan de sus escondites con su pico largo.

II. PALOMAS ANTÁRTICAS (Familia **Chionididae**)

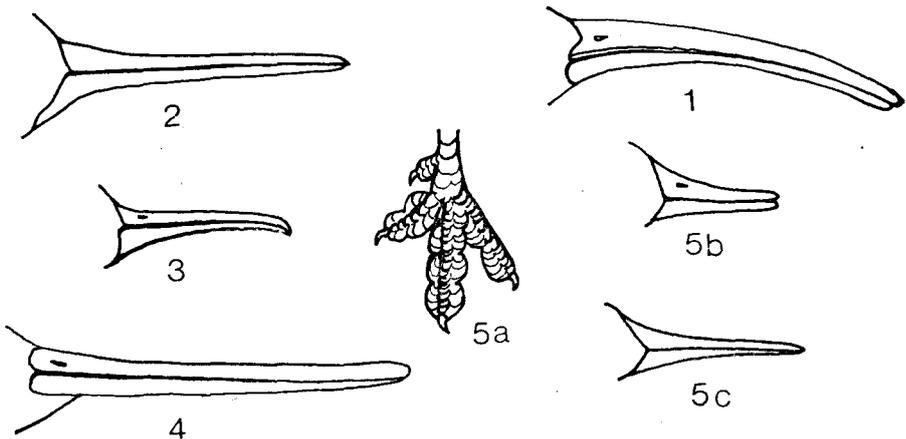
Son aves de ribera con el pico encajado en una vaina o forro, carácter común con los ostreros. Hay 2 especies (fósiles no se han encontrado) y una es común en costas e islas argentinas.

Frecuentan colonias de pingüinos, cormoranes, focas y lobos marinos, haciendo nidos entre piedras donde ponen hasta 3 huevos blancos, manchados de negro y gris. Se alimentan de huevos y pichones, excrementos y animales marinos; además de carroña.

III. CHORLITEJOS Y CHORLITOS (Familia **Charadriidae**)

Aves de ribera con pico corto, patas largas con dedos cortos, alas largas y puntiagudas. Actualmente existen 63 especies, pero fósiles son conocidos desde el Oligoceno. En Sudamérica existen 18 y en la Argentina 14 y de ellas aparecen 8 en las playas marinas. Nidifican solitariamente en la arena, sobre piedras, en pasto o en champas poniendo de 2 a 4 huevos, blancuzcos, de color crema u oliva, fuertemente manchados de negro. Se alimentan de pequeños animales como caracoles, vermes o insectos. En las costas argentinas se encuentran ejemplares de varios tipos:

1. Chorlitejos que son ventralmente blancos con prominente collar negro o gris. 3 especies (*Charadrius*).
2. Chorlitos grandes que son blancos y grises (invernal) y de parte ventral negra (estival). 2 especies (*Pluvialis*).
3. Chorlitos medianos, son tres especies de coloración distinta (*Zonibyx*, *Pluvianellus*, *Arenaria*).



1. *Numenius* - 2. *Tringa* - 3. *Limnodromus* - 4. *Actitis* - 5. *Phalaropodidae* (pata y picos)

IV. ZARAPITOS, ARCHIBEBES Y CORRELIMOS

(Familia **Scolopacidae**)

Aves de ribera semejantes a los chorlitejos y chorlitos, pero de pico mucho más largo. Son de pantano y casi todas, excepto agachadizas o becacinas son árticas y migratorias hacia el hemisferio sur. Actualmente hay 110 especies, pero fósiles son conocidos desde el Cretáceo superior. De las 24 especies conocidas para la Argentina, 13 son características de las playas marinas.

Nidifican en el ártico, en tundras, turbales u orillas, poniendo de 3 a 4 huevos. Se alimentan de pequeños animales que buscan con el pico largo y blando en tierra mojada; en las costas marinas comen principalmente en las playas de bajamar.

Se los ve en grandes bandadas y en nuestras costas aparecen:

1. Zarapitos y agujas, de picos muy largos y curvos, 2 especies (*Numenius*, *Limosa*).
2. Archibebes que son parecidos pero de pico más corto y recto, 3 especies (*Tringa*).
3. Agujetas de pico muy largo y recto. 1 especie (*Limnödromus*).
4. Andarrios y correlimos, que son pequeños con pico fuerte, aunque blando. En plumaje invernal son muy parecidos entre sí y difíciles de reconocer. 7 especies (*Actitis* 1, *Calidris* 6).

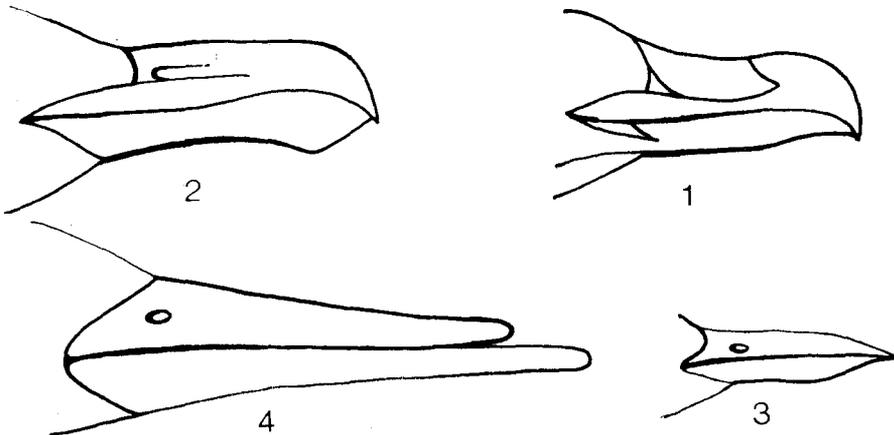
V. FALAROPOS o CORRELIMOS LOBADOS (Familia **Phalaropodidae**)

Parecidos a correlimos pero con dedos lobados adaptados para nadar. La familia contiene 3 especies (no se conocen fósiles), que migran desde el ártico al hemisferio sur. Nidifican en tundras, poniendo 4 huevos. La hembra es más grande y de colores más vivos; el macho incuba y el solo se hace cargo de los pichones. Se alimentan de pequeños animales como camarones e insectos. 2 especies son pelágicas en alta mar durante la migración y en las playas generalmente aparece una sola especie (*Steganopus*).

VI. PAGALOS, SALTEADORES o GAVIOTAS PARDAS

(Familia **Stercorariidae**)

Parecidos a gaviotas, pero de pico con una placa basal que recubre las



1. Stercorariidae - 2. Larus - 3. Sterna - 4. Rynchops.

narinas. Alas largas, patas con membrana natatoria entre tres dedos y uñas muy curvadas. Actualmente hay 4 especies pero son conocidas fósiles desde el Pleistoceno; todas aparecen en la Argentina, pero sólo una nidifica; las otras son migratorias desde el ártico.

Crían solitariamente o en colonias, poniendo dos huevos de color oliva manchado de negro y pardo. Se alimentan de huevos, pichones y otros animales y son además piratas que persiguen gaviotas y gaviotines, haciéndoles regurgitar su alimento.

VII. GAVIOTAS Y GAVIOTINES (Familia **Laridae**)

Aves acuáticas bien adaptadas para el vuelo con alas largas y estrechas. Palmípedas, pero con las patas relativamente débiles. Actualmente existen 85 especies, pero fósiles son conocidos desde el Eoceno. En Sudamérica se encuentran 26 especies y en las costas argentinas 19. Hay dos grupos:

- A. Gaviotas robustas, con pico fuerte y ganchudo.
Son gregarias y nidifican en grandes colonias sobre islotes y costas, poniendo dos o tres huevos de color oliva y manchados de negro. Se alimentan de peces y otros animales, pero también roban huevos y pichones, comen carroña y siguen a los barcos para aprovechar desperdicios. En las costas argentinas aparecen:
1. Gaviotas de color gris y negro. 2 especies (*Leucophaeus*, *Larus*).
 2. Gaviotas blanquinegras grandes con pico amarillo. 2 especies (*Larus*).
 3. Gaviotas capuchadas, blanquigrises con capucho café o gris. 2 especies (*Larus*).
- A'. Gaviotines, esbeltos con pico estrecho y puntiagudo.
Son gregarios y crían en grandes colonias sobre islas y costas, poniendo dos o tres huevos de color oliva y manchados de negro. Se alimentan de peces y camarones que pescan volando sobre la superficie del agua y lanzándose en picada. En las costas argentinas aparecen:
1. Gaviotines chicos del tamaño del zorzal. 3 especies (*Chlidonias* 1, *Sterna* 2).
 2. Gaviotines medianos de cola larga bifurcada, muy semejantes entre sí. 5 especies (*Sterna*).
 3. Gaviotines grandes de cola corta y pico fuerte. 2 especies (*Phaetusa*, *Gelochelidon*).
 4. Gaviotines muy grandes, con prominentes moños y picos largos. 3 especies (*Sterna*).

VIII. RAYADORES (Familia **Rynchopidae**)

Parecidos a gaviotas y gaviotines pero caracterizados por el pico extraño, con la mandíbula superior más corta que la inferior. Alas muy largas y estrechas, patas con membrana natatoria, cortas y débiles. De las tres especies que existen, una se encuentra en la Argentina. No se conocen fósiles.

Muy gregaria, nidifica en grandes colonias sobre playas de arena, poniendo 2 huevos blancuzcos, manchados de negro. Se alimentan de peces que pescan volando sobre la superficie y rayando el agua con la mandíbula inferior de su pico.

**OBSERVACIONES SOBRE LA CONDUCTA DE
SAPPHO SPARGANURA
EN EL CERRO DE SANTA BARBARA, JUJUY, ARGENTINA**

Por FRANCISCO CONTINO

(Instituto de Investigación de los Recursos Naturales - Salta)

El propósito del presente trabajo, es dar a conocer las observaciones efectuadas durante la filmación del picaflor coludo —*Sappho sparganura*— realizada en los cerros de Santa Bárbara —provincia de Jujuy— durante los meses de noviembre/67, marzo y noviembre/68 y marzo/69. La especie es conocida de la zona templada de altura, de los cerros de altura, de los cerros de Bolivia, N.E. de Argentina; además ha sido capturada en Chile y eventualmente en el S.E. de Perú.

BIOTOPO: El lugar, de unos 4 km. cuadrados, está ubicado en una de las partes más altas de la citada serranía boscosa y húmeda, aproximadamente a 2.000 m. s.m. mostrando como elementos más importantes del paisaje: planicies armoniosamente onduladas cubiertas en su mayor parte de pasto y arbustos de un suave color verde, contrastando con húmedos islotes de alisos de follaje verde intenso y barrancas muy abruptas, hasta de unos 200 mts. de altura, apenas salpicadas de vegetación. Si se asciende hasta sus cumbres que están muy cerca, vemos desaparecer los árboles, el terreno se cubre de pajonales y algunos aislados arbustos achaparrados que crecen en medio de grandes piedras.

Entre las últimas agrupaciones de alisos quedan lugares abiertos, cubiertos con césped, donde con frecuencia crecen formando islas vegetales los arbustos llamados Pucancho —*Dunalia branchyacanthia*— y Sachapera —*Acnistus australis*— ambas muy similares, de flores azules con sus corolas acampanadas dirigidas hacia abajo. Estos arbustos representan uno de los factores principales que atraen para nidificar al picaflor coludo a estos lugares.

CLIMA: Los días de sol son raros, el cielo está casi siempre cubierto de nubes que se dirigen a distintas direcciones a veces muy bajas, formando espesa niebla; las lluvias y el granizo son muy frecuentes e intermitentes. La temperatura varía durante el día entre 14° y 20°.

TERRITORIO Y COMPORTAMIENTO: El factor principal que lleva a concentrarse en ese lugar a la especie *S. sparganura* parece ser la floración de los arbustos *Dunalia* y *Acnistus*, pues donde estas plantas crecen agrupadas, establece su territorio de alimentación y permanece allí mientras hay flores.

Los machos se agrupan delimitando cada uno su territorio, donde excepcionalmente incursionan las hembras.

Lo más demostrativo de que un individuo macho ha establecido su territorio, lo constituye su vuelo de persecución que pocas veces llega al contacto físico, pues el intruso generalmente huye apenas siente la proximidad del propietario y algunas posturas de apariencia agresiva, despliegue de su plumaje abriendo y cerrando su cola y un canto desafiante cuando está en su percha, o en sus vuelos de vigilancia. Este canto proclama su territorio y al mismo tiempo parece desafiar a los machos de la misma especie.

Las hembras tienen cada una también su territorio de alimentación, que generalmente está próximo a su nido, siendo tan agresiva como el macho cuando defiende su sector.

En uno de los sectores estudiados de superficie algo menor de media

hectárea, estaban concentrados aproximadamente 35 machos, jóvenes y adultos; cada uno con su territorio de alimentación definido; en algunos esta propiedad se reducía a un solo arbusto de dos metros de alto por un metro de diámetro, que estaba separado de otro apenas por 1,50 mts. de distancia y que a pesar de su proximidad era respetado por sus respectivos dueños —un macho joven y un adulto—. En otros casos el territorio defendido comprendía varios arbustos dispersos en unos 50 mts. cuadrados; aunque he llegado a comprobar que un macho adulto —marcado con un anillo de color— dominaba un área aproximadamente de 300 mts. cuadrados y que a pesar de su extensión vigilaba y mantenía alejados a los intrusos, con mucha eficacia. Sus ataques los efectúa con velocidades rapidísimas lo que prácticamente impide seguirlos con la vista, cuando esto ocurre cerca del observador. También emite durante sus combates estridentes chillidos, en algunos casos los ciega tanto su agresividad que ambos llegan a caer al suelo. Las hembras no se libran de los ataques de los machos, cuando éstas penetran en su territorio.

He podido seguir el comportamiento de un macho —capturado y marcado— durante tres semanas. Todos los días dedicaba varias horas para estudiar sus actividades. Su territorio, que abarcaba unos veinte metros cuadrados, contenía un arbusto grande y dos pequeños de *Acnistus* a los que vigilaba desde un árbol próximo, donde se ubicaba a unos cuatro metros de altura. Desde allí se arrojaba sobre los picaflores que iban a libar en sus plantas. Sus ataques van acompañados de ruidos producidos con el pico y golpes de alas muy feroces; perseguía a los intrusos a distancias de 100 a 200 mts. y retornaba a su planta de vigilancia, donde emitía un canto semejante a un gorjeo algo agudo, que se puede interpretar como un canto de victoria, al que proseguían movimientos de cola, alas, y plumaje en general.

Aunque la mayoría de los contendientes son picaflores machos de la misma especie, también son muy frecuentes sus ataques al pequeño y zumbante Picaflor enano —*Microstilbon burmeisteri*— que se desplaza permanentemente entre los arbustos de "Pucancho" y "Sachapera". Cuando incursiona más de un individuo de esta especie en el mismo arbusto y al mismo tiempo, el Picaflor coludo parece enloquecer. Son tan pequeños y recorren las flores con tanta rapidez, que le resulta imposible arrojarlos de sus plantas. De igual manera estos pequeños picaflores realizan sus combates entre sí. Una vez presencié una lucha entre dos hembras— las que son mucho más abundantes que los machos— al atacarse mutuamente. En medio de la confusión de sus aletazos se tomaron del pico y de las patas dando la impresión de estar pegados de frente, mostrando nítidamente una figura doble que volaba a la deriva, descendiendo hasta casi tocar el suelo donde terminaron por separarse.

Otra especie que es combatida y alejada cuando se introduce en un arbusto que pertenece a *Sappho* es la especie Picaflor de vientre blanco —*Leucippus chionogaster*—. Comúnmente estos picaflores de menor tamaño y los machos de la misma especie, nunca presentan resistencia a los ataques. Al parecer cuando uno de estos picaflores visita una planta que no le pertenece y se siente atacado, reconoce el atacante como legítimo dueño, limitándose a huir. Solamente los chillidos del irritado dueño suelen ser suficientes para hacerle abandonar la planta.

Sin embargo la ferocidad de *Sappho* pierde mucho brillo cuando se tienen en cuenta narraciones de observadores que citan casos en que los trochilidos atacan águilas, halcones, reptiles, etc., para alejarlos de su territorio.

Durante el tiempo que observé esta especie la vi atacar únicamente especies de menor tamaño, como las citadas más arriba. Mientras que

ante una especie de mayor tamaño como *Colibrí coruscans* y *Diglossa baritula* muestra una conducta ignominiosa. Esta última especie se alimenta en cualquier arbusto sin ser molestada por el Picaflor coludo, quien permanece en su percha emitiendo algún chillido y moviendo su cola alarmado. Si por ventura vuela cerca de estas especies mientras se alimentan, es arrojado de su territorio.

En una oportunidad vi como una hembra *Sappho* era arrojada violentamente de su nido y luego perseguida por una hembra de *Eriocnemis glaucopoides*.

ALIMENTACIÓN: De unas 50 especies de plantas de diferentes formas y tamaños que crecen en el lugar, sólo unas pocas son usadas para su alimentación. Los más visitados son los arbustos "Pucancho" —*Dunalia brachyacantha*—, "Sachapera" —*Acnistus australis*— y la "Granadilla", una *Passiflora*. Siendo obviamente la primera su principal alimento desde fines de octubre hasta diciembre. Los arbustos mencionados están en plena floración durante el mes de noviembre, con sus ramas largas y



Hembra de *Sappho sparganura* con pichones de aproximadamente veintidós días.

rectas profusamente cubiertas de flores acampanadas, que penden muy cerca una de otra facilitando su alimentación. El Picaflor se desplaza a lo largo de las ramas, introduciendo su pico y lengua alternativamente y con rapidez en cada una de las flores.

En diciembre ya casi comienzan a verse los frutos, cambio que altera notablemente el comportamiento de *Sappho*. Los machos abandonan poco a poco sus pequeños territorios de alimentación, pues las plantas *Dunalia* y *Acnistus* ya no tienen suficientes flores, por lo tanto no hay razón para defenderlas. Las encarnizadas luchas ya no se justifican. Entonces *Sappho* abandona estos lugares y busca su alimento en territorios más amplios, donde empiezan a florecer otras plantas que crecen aisladamente, lo que obliga a desplazarse constantemente de un lugar a otro.

Esta manera de buscar alimentos, hace menos agresiva su conducta, los combates entre machos son menos frecuentes y sus cantos de proclama se escuchan muy aislados.

NIDIFICACIÓN: Los nidos son ubicados con preferencia en barrancas húmedas muy umbrosas, protegidos por salientes rocosas, hendeduras y gruesas matas de helechos. Cuando excepcionalmente contruye su nido en árboles, elige gruesas ramas cubiertas de musgo, tejiéndolo entre el mismo en la parte de abajo de la rama. Eventualmente también anida en el alero de algún rancho. Es muy notable como elige el lugar para construir su nido de manera que siempre esté en la sombra.

De 21 nidos encontrados, solamente uno de ellos podía recibir un poco de sol en las últimas horas de la tarde, de modo que los pichones no reciben sol hasta que pueden volar.

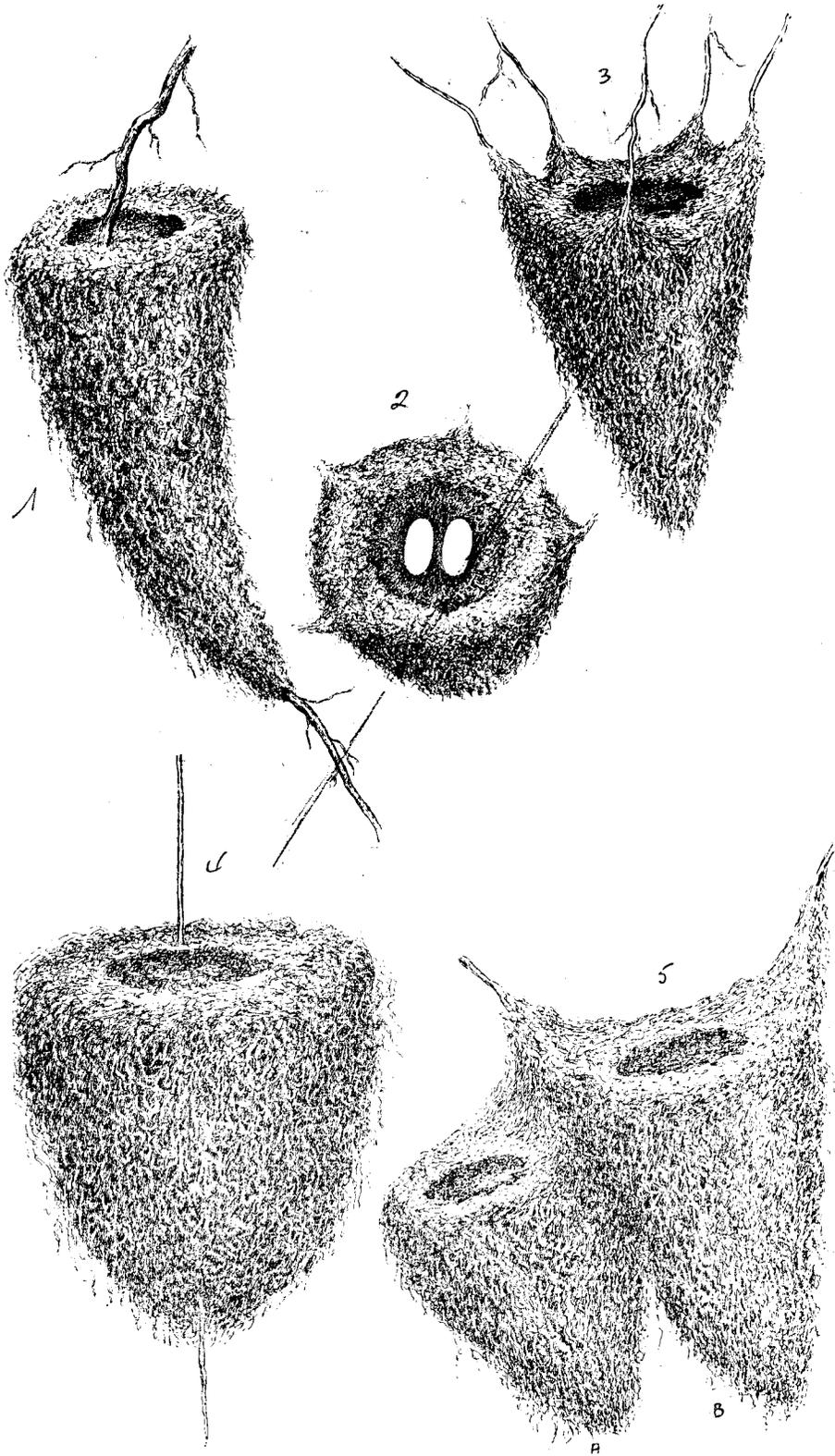
La mayoría de los nidos están contruidos en barrancas, que varían entre uno y cinco metros de altura, colgados de raíces más o menos delgadas que sobresalen de las mismas. Los nidos se construyen dentro y en la parte superior de los nichos, a veces casi pegados al techo con espacio apenas suficiente para permitir la entrada de la hembra.

En los casos en que la cavidad no es suficientemente profunda como para proporcionarle la sombra y frescura que necesita su nido, aprovecha los lugares donde la umbrosidad de los árboles se proyecta más espesa. Cuando la superficie de la barranca es lisa, el nido es construido bajo la protección de matas de gramíneas y helechos colgantes.

En ningún caso se encontró un nido construido en ramitas delgadas y sin protección. No obstante la cuidadosa elección de los lugares para la ubicación de sus nidos, no siempre resulta lo suficientemente seguro como para librar al mismo de los múltiples peligros que lo acechan desde su construcción hasta el momento en que los pichones pueden volar. Tienen que poder superar una serie de obstáculos naturales: derrumbes de barrancas erosionadas por las lluvias que a veces sepultan los nidos, o son arrastrados por corrientes de agua, animales predadores: ratones de campo, marmosas, etc. Muchas veces al revisar los nidos por la mañana se descubriría que faltaban los huevos o pichones, otras veces desaparecían los huevos junto con la hembra, encontrándose solamente las plumas de ésta última como testigo de la tragedia ocurrida la noche anterior.

El nido está prolijamente hecho y en general afecta la forma de una pera invertida, de unos 80 mm. de largo por 60 mm. de diámetro externo, en la parte más gruesa, con un peso medio de cinco gramos. Los materiales usados en su mayor parte son: líquenes y musgos ligados con telaraña o lana de oveja en forma más o menos esponjosa. La concavidad donde deposita sus huevos, es muy suave y poco profunda, tapizada con pelusa vegetal muy liviana, a veces mezclada también con lana.

Una postura normal consta de dos huevos blancos de forma cilíndrica,



Nidos de *Sappho sparganura*.

de 14 mm. por 9 mm. y un peso medio de 650 mg. cada huevo. La incubación dura de 19 a 20 días.

El período de permanencia del pichón dentro del nido es bastante largo; desde que el huevo hace eclosión hasta que el pichón abre los ojos, transcurren unos 12 días, tiempo en que comienzan a insinuarse las plumas y observarse sus primeras actividades dentro del nido —espulgarse o extender las alas— tarda en volar unos 20 días más, es decir que desde su nacimiento hasta el primer vuelo transcurren aproximadamente entre 31 y 32 días.

La incubación, el cuidado y la alimentación, están a cargo de la hembra, no habiéndose observado en ningún caso que el macho se aproxime al nido. Empero, cuando seguí el primer vuelo de un pichón, vi que a los pocos minutos de permanecer éste en una ramita próxima al nido —unos 10 metros—, distancia recorrida en su primer vuelo, se le acercó un macho adulto y comenzó a volar a su alrededor, abriendo y cerrando la cola manifestando interés. Se acercaba al párvulo y mientras volaba lo acariciaba con su pico en la cabeza y el cuerpo, lo que a mi parecer era un intento de acoplamiento, confundiéndolo con una hembra adulta, todo esto sucedía mientras la hembra vigilaba desde cierta distancia; de pronto ésta abandonó su percha y se lanzó contra el macho alejándolo del pichón.

En dos horas el pichón cambió su percha pocas veces, siempre en el mismo arbusto, donde permanecía esperando que su madre lo alimente. Mientras quedaba solo hacía vibrar sus alas, elevándose a veces algunos pocos centímetros para posarse nuevamente en el mismo lugar o trasladarse a una ramita próxima.

Muchos de los nidos usados durante una temporada de cría, son utilizados nuevamente en el siguiente ciclo, y los nuevos que se construyen son ubicados muy cerca de los que fueron desechados.

LISTA SISTEMÁTICA DE AVES DEL PARTIDO DE BERISSO (Bs. As.)

Parte I: NO PASSERIFORMES

Por JUAN FRANCISCO KLIMAITIS

El partido de Berisso se halla aproximadamente 65 Km. al sur de la Capital Federal, lindando asimismo con la ciudad de La Plata. Posee un área geográfica de 14.000 hectáreas cuadradas, limitando con el Río de la Plata, con el puerto del mismo nombre, con el partido de Magdalena al sur, y con la ruta provincial N° 11 (calle 122).

Dado su ubicación territorial, Berisso está influenciado por la proximidad del río, que origina un clima húmedo casi permanente, con lluvias abundantes principalmente invernales; unido a esto, más de la mitad del partido está ocupado por numerosos bañados o tierras anegadizas, resultantes de la falta de desagües naturales en las depresiones del terreno.

Una ribera de 19 kilómetros casi en línea recta, da lugar a una estrecha franja de montes espesos de sauces y matorrales, atravesada en todas direcciones por una variedad de canales, arroyos y arroyuelos que constituyen un intrincado delta.

Si unimos a todo esto la existencia de canteras artificiales de conchillas con agua, montecillos de talas y espinillos, amplios campos de pastoreo con predominio de cardos y la presencia misma de la ciudad, es fácil suponer la presencia de una fauna ornitológica rica en número y especies.

Hace ya una docena de años que comencé a frecuentar todos estos lugares, en periódicas visitas, en las que cumplimentaba observaciones y capturas de todas aquellas aves que consideré de valor científico. Asimismo tomé buena nota acerca de costumbres, comportamientos, nidificación, abundancia, apariciones anuales, etc.

Complementando esta labor de campo, llevo preparada una serie de ejemplares clasificados, que integran un pequeño museo que en la actualidad consta de más de 160 piezas.

La presente lista sistemática es el fruto de largas horas de labor en pleno contacto con la naturaleza, que han dejado en mí recuerdos felices e imperecederos.

La imposibilidad de tiempo y medios óptimos de movilidad, redujo el estudio al solo ámbito del partido de Berisso. En un principio todo fue desazón: falta de libros adecuados, amistades especializadas, desvelos al no hallar soluciones a variados problemas, toda una gama de adversidades que no hicieron más que retemplar el ánimo ya dirigido hacia su meta final.

Quizás sea este el camino que todo aficionado como yo haya recorrido o habrá de recorrer en pos de iguales ideales, amor y estudio por nuestras aves.

Las que figuran en este trabajo, han sido halladas en el medio ambiente en que habitualmente viven, siguiendo la técnica de observación, identificación y posterior captura si ello es posible.

No es una lista definitiva, ni lo habrá de ser por largo tiempo. No pasan las horas sin que se descubra algo nuevo, oculto por el follaje que lo sabe retener, el migrante que nos visita durante temporadas, el accidental que no anuncia su presencia o el raro que hace gala de su título.

Por último agregaré que también existe el imperativo de investigar y conocer toda esta belleza que se nos escapa de las manos, pues el hombre —léase civilización— expande sus ansias sobre todo lo que sea verdor, tras el afán biológico de seguir existiendo en la tierra.

Además, el Berisso de estos tiempos no será el mismo del Berisso futuro, más triste quizás, ecológicamente hablando.

Familia TINAMIDAE

1. *Nothura maculosa*, Perdiz chica. — Muy raleada y en disminución a causa de la gran persecución de que es objeto por parte de cazadores furtivos en toda época del año.

Familia PODICIPEDIDAE

2. *Podiceps rolland*, Patito zambullidor. — Común durante todo el año, especialmente en lagunas y canteras de agua limpia, con juncales. Forman pequeños grupos.
3. *Podiceps occipitalis*, Macá plateado. — Migratorio del sur patagónico en invierno. Raro, sólo una observación en canteras de aguas limpias.
4. *Podiceps major*, Zambullidor grande. — Se lo observa especialmente en los meses de primavera y verano. Solitario o en casales.
5. *Podilymbus podiceps*, Macá de pico grueso. — Escaso. Se observan ejemplares aislados en diferentes épocas del año.

Familia PHALACROCORACIDAE

6. *Phalacrocorax olivaceus*, Biguá. — Muy abundante, especialmente en los grandes montes de sauces ribereños, donde se encuentran sus lugares de descanso nocturno, y en las canteras artificiales de conchilla, donde se los ve en los islotes, secándose con las alas abiertas al viento. No se lo ha encontrado nidificando en la zona.

Familia ANHINGIDAE

7. *Anhinga anhinga*, Biguá víbora. — Accidental. En octubre de 1968, en compañía del consocio señor Samuel Narosky, observamos el único ejemplar señalado en Berisso hasta la fecha, pudiendo comprobar que se trataba de una hembra. Días después, me informaron que habían dado muerte a un individuo de la misma especie en una cantera cercana a la de la observación.

Familia ARDEIDAE

8. *Ardea cocoi*, Garza mora. — Común todo el año, aunque no abundante. Es de hábitos solitarios.
9. *Butorides striatus*, Garcita azulada. — Abundante durante los meses calurosos. Se lo encuentra a orillas de lagunas, canteras y en los árboles, donde nidifica a poca altura del suelo. Aquí también se le llama vulgarmente "pájaro chancho".
10. *Egretta alba*, Garza blanca. — Común en pequeños grupos y a veces con ejemplares de la especie siguiente.
11. *Egretta thula*, Garcita blanca. — Abundante, a veces formando bandadas grandes, bastante confiada. Suele frecuentar copas de árboles.
12. *Syrigma sibilator*, Chiflón. — Abundante. Se lo observa todo el año en grupo o aislados. Peculiar "silbido" que emite en vuelo. Habitual traslación de los montes ribereños a los campos por las mañanas, invirtiendo el proceso en las tardes, cruzando la ciudad.

13. *Nycticorax nycticorax*, Cuaco. — Abundante en época estival viéndose en mayor cantidad en horas matutinas y vespertinas. Frecuenta juncales muy densos, donde nidifica.
14. *Tigrisoma lineatum*, Hocó. — Raro. Poseo un ejemplar disecado, capturado en noviembre de 1967; luego se lo observó en dos oportunidades más solamente. Especie muy llamativa, de hábitos solitarios.
15. *Ixobrychus involucris*, Mirasol chico. — Común, aunque no es fácil su observación por el hecho de habitar los grandes y espesos juncales, en los cuales suele pasar inadvertido por su completa inmovilidad cuando el peligro lo acecha. Anida en la zona.

Familia CICONIIDAE

16. *Mycteria americana*, Cigüeña de cabeza pelada. — Entre los años 1969 y 1970 se vieron nutridos grupos recorrer bañados y lagunas, muy mansos, como asimismo asentarse en copas de árboles. Las apariciones coincidieron con grandes sequías en el norte de Entre Ríos y Corrientes, donde comúnmente nidifican. Normalmente se los encuentra en toda época del año, aunque de a pocos ejemplares.
17. *Euxenura maguari*, Cigüeña común. — Apariciones esporádicas en pequeños grupos durante los meses del verano, en campos bajos, inundables con las grandes lluvias.

Familia THRESKIORNITHIDAE

18. *Phimosus infuscatus*, Cuervillo de frente roja. — Muy raro. Sólo ejemplares aislados mezclados con bandadas de *Plegadis chihi*; observado en dos oportunidades solamente.
19. *Plegadis chihi*, Cuervillo de cañada. — Muy abundante, formando enormes bandadas de vuelo en V. No nidifica en la zona.
20. *Ajaia ajaja*, Espátula rosada. — Escaso. Ejemplares aislados o en pequeños grupos, sólo de paso por la región.

Familia PHOENICOPTERIDAE

21. *Phoenicopterus ruber*, Flamenco. — Algunos individuos en tránsito provenientes de regiones con ríos y lagunas de agua salobre.

Familia ANHIMIDAE

22. *Chauna torquata*, Chajá. — Común y sedentario en la zona, formando casales y nidificando sobre enormes nidos.

Familia ANATIDAE

23. *Cygnus melancoryphus*, Cisne de cuello negro. — Escaso. Su majestuosa presencia es blanco propicio para las armas de fuego; por tal motivo muy arisco si se lo encuentra.
24. *Dendrocygna bicolor*, Silbón. — Abundante en época estival. Su presencia se delata por el fuerte silbido que emite, ya sea cuando están asentados o en pleno vuelo por sobre los bañados y por la misma ciudad, en las noches cálidas.
25. *Dendrocygna viduata*, Pato sirirí. — Común, pero no tan abundante como su congénere. Se lo encuentra en casales o pequeños grupos de volar lento y silbido onomatopéyico.

26. *Coscoroba coscoroba*, Ganso blanco. — Muy raro en la actualidad. Los últimos ejemplares observados datan de varios años atrás, época en que fueron muy perseguidos por los cazadores.
27. *Anas versicolor*, Cercela. — Posiblemente el patito más común en la zona y uno de los más hermosos. Manso. Solitario o en parejas; casi nunca en grupos grandes.
28. *Anas georgica*, Pato maicero. — Muy abundante en época de grandes lluvias. Nidifica en la región. Forma importantes bandadas.
29. *Anas flavirostris*, Pato barcino. — Común en la zona, donde también anida. Anda en casales o grupos pequeños.
30. *Anas sibilatrix*, Pato overo. — Hace apariciones esporádicas en pequeñas bandadas durante los meses de otoño e invierno; muy hermoso. Conversador y movedizo en el agua.
31. *Anas cyanoptera*, Pato colorado. — Raro. Uno de los patos menos comunes; arisco y de vivos colores, especialmente el macho. Siempre observé ejemplares solitarios en las pocas veces que los pude encontrar.
32. *Anas platalea*, Pato pico cuchara. — Este pato, que de lejos se confunde con el anterior, aparece en parejas o en grupos, durante los meses de invierno. Manso y gran cuchareteador de aguas barrosas, poco profundas.
33. *Netta peposaca*, Picazo. — Común. Uno de los patos más grandes y vistosos. Nidifica en los grandes pajonales de la zona.
34. *Heteronetta atricapilla*, Pato cabeza negra. — Poco común. Lo he visto solitario y en bandadas grandes, recorriendo lagunas y canchales, pero de todos modos es raro hallarlo actualmente.
35. *Oxyura australis*, Pato zambullidor. — Raro. Sólo algunos casales aislados. Prefieren zambullir antes que volar y lo hacen a la perfección. Sumamente confiados.
36. *Oxyura dominica*, Diablito fuerte. — Muy raro. En 1968 pude observar por vez primera unos ejemplares con la coloración de las hembras. Meses después los volví a ver en la misma laguna y con las mismas características. Vuelo muy rápido. Buenos zambullidores y confiados. No se han visto machos adultos.

Familia ACCIPITRIDAE

37. *Circus cinereus*, Gavilán ceniciento. — Escaso y raro de encontrar. Sólo una observación hasta la fecha. Vuela alto por sobre los grandes pajonales de la región.
38. *Circus buffoni*, Gavilán grande. — Sedentario y muy común en los grandes pajonales, donde anida. El macho tiene hermosa figura, contrastando en colores blancos y negros.
39. *Accipiter erythronemius*, Gavilán chico. — Accidental. Lo he visto en cuatro o cinco oportunidades volar por los montes en los meses de abril, mayo y junio, persiguiendo pájaros, de los cuales se alimenta. Tamaño algo mayor al de una calandria común.
40. *Rupornis magnirostris*, Gavilán ribereño. — Común en la zona, donde nidifica en sauces, álamos y árboles altos. Posee un peculiar grito que se escucha a la distancia y que recuerda al de un gato; son muy ariscos.
41. *Buteo polyosoma*, Aguilucho común. — Tan sólo un ejemplar joven, de plumaje pardo y ocráceo, capturado en la ruta, determinó su existencia para la zona. Ningún dato más.
42. *Rosthramus sociabilis*, Caracolero. — Común durante los meses de primavera y verano, donde se les ve a orillas de bañados y lagunas, en busca de caracoles *Ampullaria* de los que casi exclusiva-



Campos con pastizales y predominio de cardos.

mente se alimenta. No los he visto nidificar, aun cuando se encuentran siempre individuos inmaduros, que difieren en mucho de los adultos en cuanto a coloración.

43. *Elanus leucurus*, Halcón blanco. — Común pero no abundante. Esta hermosa ave es sedentaria y nidifica en la región. Normalmente anda en parejas cazando roedores.

Familia FALCONIDAE

44. *Milvago chimango*, Chimango. — Muy común y abundante durante todo el año. Se lo halla en campos abiertos, alimentándose de animales muertos.
45. *Caracara plancus*, Carancho. — Común durante todo el año. Frecuenta con mayor asiduidad los mismos lugares que la especie anterior, es decir, campos abiertos con talitas, espinillos y pequeños arbustos diseminados entre una planicie herbácea. En árboles altos, anida.
46. *Falco sparverius*, Halconcito común. — Raro, sólo una observación efectiva en campos abiertos arbolados. Tamaño pequeño, a la distancia puede confundírsele con otras aves, como ser calandrias. Gran volador, suele perseguir aves pequeñas que le sirven de alimento, aunque por lo general prefiere pequeños roedores.

Familia ARAMIDAE

47. *Aramus guarana*, Carao. — Abundante casi todo el año, frecuentando y anidando en juncales y pajonales. En las horas vespertinas se siente su triste grito entre montes y bañados.

Familia RALLIDAE

48. *Rallus sanguinolentus*, Gallineta común. — Se la observa en todos los meses del año, siendo común en los pajales, juncales y totorales donde nidifica a mediados de noviembre.
49. *Pardirallus maculatus*, Gallineta overa. — Muy rara, sólo una fugaz observación efectuada en la zona. Llamativa, distínguese de la gallineta común por las manchas blancas diseminadas en todo el cuerpo, de color negruzco.

50. *Aramides cajanea*, Chiricote. — Posiblemente común en el Partido, por la gran cantidad de individuos capturados con tramperas en la ribera platense. Sin embargo, no escuché aún su característico canto onomatopéyico.
51. *Aramides ypecaha*, Ypacahá. — Abundante y sedentario. Sus fuertes gritos se escuchan desde los montes ribereños próximos a la ciudad. Asimismo frecuenta los grandes pajonales; suele anidar en árboles de denso follaje.
52. *Laterallus melanophaius*, Burrito de patas verdes. — Pequeña y hermosa gallinetita que al igual que su congénere, es difícil de ver debido a los densos pajales que habitan. Es la menos común de las dos especies.
53. *Laterallus leucopyrrhus*, Burrito de patas rojas. — Más abundante que la anterior, su fuerte canto, que suena como un chirrido, se deja oír en la extensión de los pajonales. Es sedentaria en la zona.
54. *Porphyriops melanops*, Pollona chica. — Difícil de ver a causa de ser arisca y habitar lagunas con densa vegetación lacustre. Pese a ello la encontré con pichones, nadando en aguas limpias.
55. *Gallinula chloropus*, Pollona grande. — Común y sedentaria. Recorre canteras de aguas limpias con juncales, donde suele anidar.
56. *Fulica armillata*, Gallareta de ligas rojas. — Es la más grande de las tres gallaretas. Común pero no abundante. Frecuenta lagunas con densos juncales.
57. *Fulica leucoptera*, Gallareta de escudete amarillo. — Muy abundante y mansa. Camina mucho y es frecuente verla alejarse bastante de las lagunas que habita, especialmente en el invierno. Nidifica en la zona y es sedentaria.
58. *Fulica rufifrons*, Gallareta de escudete rojo. — Es la menos común de las tres especies; quizás por su carácter huidizo se deje ver menos. Le hallé nido en una oportunidad.

Familia JACANIDAE

59. *Jacana jacana*, Gallito de agua. — Común en lagunas y canteras cubiertas con plantas acuáticas flotantes, en las cuales vive y nidifica. El joven difiere enormemente en colorido del adulto.

Familia ROSTRATULIDAE

60. *Nycticryphes semicollaris*, Agachona. — Su presencia depende de la existencia de agua en los bañados, siendo en tal caso común. Son los primeros en nidificar; ya en junio les hallé nidos debajo de matas de duraznillo negro. Cuando alguien les descubre la nidada, fingen estar heridos, arrastrando las alas y caminando en dirección opuesta a fin de alejar al intruso. Se los halla también en lo más espeso de los juncales, cuando no nidifica.

Familia CHARADRIIDAE

61. *Vanellus chilensis*, Tero. — Muy abundante y sedentario. En invierno se reúnen en grandes grupos.
62. *Charadrius dominicus*, Chorlo dorado. — Muy raro. Especie migratoria del Hemisferio norte, la observé un sólo año, en el verano, en grandes cantidades sobre campos herbáceos, levantando vuelo a medida que me acercaba a ellos. Plumaje invernal.
63. *Charadrius falklandicus*, Chorlo de doble collar. — Se lo encuen-

- tra en abundancia durante el otoño e invierno en las playas arenosas del Río de La Plata, mezclados con otros chorlos. No lo encontré con plumaje de cría.
64. *Charadrius collaris*, Chorlo de collar. — Aparece en pequeños grupos durante los meses fríos. Frecuenta terrenos arenosos de playas y orillas de canteras. Uno de los chorlos más pequeños y de rápido caminar.
65. *Charadrius ruficollis*, Chorlo cabezón. — Viene de la Patagonia, visita la zona durante el invierno, siendo entonces muy abundante. Forma enormes bandadas que recorren campos altos con pastizales. Colorido plumaje.
66. *Charadrius modestus*, Chorlo de pecho colorado. — Viene de la Patagonia, en invierno con plumaje de esa estación. Frecuenta playas arenosas del Río de la Plata y canteras. Sólo una vez durante el otoño observé un individuo con bello plumaje estival.

Familia SCOLOPACIDAE

67. *Tringa flavipes*, Chorlo menor de patas amarillas. — Migratorio del Hemisferio Norte. Abundante entre los meses de setiembre a abril en bañados y terrenos anegadizos, que recorren en grandes grupos.
68. *Tringa melanoleuca*, Chorlo mayor de patas amarillas. — Migratorio del Hemisferio Norte. Común pero no tan abundante como su congénere menor, anda en pequeños grupos mezclados con ellos. Se encuentran ejemplares aislados durante todo el año.
69. *Tringa solitaria*, Chorlo solitario. — Migratorio del Hemisferio Norte. Generalmente se lo ve en forma aislada, a orillas de canteras y campos anegadizos. También se lo encuentra en las lagunitas que deja el río al retirarse, en la costa platense.
70. *Gallinago gallinago*, Becasina. — Abundante en los bañados ribereños, especialmente durante otoño e invierno. Anida en el suelo húmedo entre los pastos y duraznillos. Vuelo nupcial típico, en el que produce con las alas una vibración muy fuerte.
71. *Calidris canutus*, Chorlo rojizo. — Raro. Migratorio del Hemisferio Norte. Una sola vez fue observado en playas arenosas del Plata, en compañía de otras especies de chorlos. Tamaño mayor a otros *Calidris* y colorido rojizo característico.
72. *Calidris fuscicollis*, Chorlito de rabadilla blanca. — Migratorio del Hemisferio Norte. Abundante durante los meses de setiembre a abril, forma enormes bandadas que frecuentan junto a *Calidris melanotos*, islotes arenosos de lagunas y canteras, como así también playas costeras.
73. *Calidris melanotos*, Chorlito manchado. — Migratorio del Hemisferio Norte. Abundante desde agosto a abril, quizás más numeroso que su pequeño congénere anteriormente mencionado.

Familia RECURVIROSTRIDAE

74. *Himantopus himantopus*, Tero real. — Común aunque no abundante, desde agosto a marzo, en pequeños grupos. Hermosa ave de plumaje negro y blanco y largas patas salmón. Frecuenta bañados, orillas de lagunas, canteras y terrenos anegadizos. Al volar emite un grito semejante al ladrido de un perrito.

Familia PHALAROPODIDAE

75. *Phalaropus tricolor*, Chorlo palmado. — Migratorio del Hemisferio

Norte. Una sola observación de un pequeño grupo en una lagunita en medio del campo. Plumaje invernal. Típicos "giros" alrededor de sí mismos, en los charcos barrocos, buscando alimentos.

Familia LARIDAE

76. *Larus belcheri*, Gaviota de Simeón.—La he visto solamente en el Puerto de La Plata, relativamente abundante en los meses de invierno. Distínguese de la especie siguiente por la ancha banda negra en la cola y el pico amarillo con punta roja y banda transversal negra.
77. *Larus dominicanus*, Gaviota cocinera.—Muy abundante durante los meses de otoño e invierno, en el Puerto y a lo largo de la costa ribereña del Plata, donde se ven en igual profusión adultos y jóvenes de color parduzco. Penetran en campos abiertos. Pico amarillo con mancha carmín.
78. *Larus maculipennis*, Gaviota de capucho café.—Muy abundante, se la observa en gran cantidad en las costas ribereñas, en el interior de los campos, lagunas y canteras, especialmente en los meses invernales.
79. *Sterna hirundinacea*, Gaviotín golondrina.—Muy rara. El ejemplar disecado que poseo procede del Puerto de La Plata, el cual halló presuntamente la muerte al chocar contra un cable del mástil de la embarcación en que fue encontrado. No tengo observaciones hechas en vivo debidamente confirmadas.
80. *Sterna trudeaui*, Gaviotín común.—Escaso. Esporádicas apariciones en vuelo sobre lagunas y canteras en diferentes épocas. Se arroja violentamente sobre el agua, zambullendo brevemente en busca de peces. También se lo puede hallar en la costa ribereña.
81. *Sterna superciliaris*, Gaviotín chico.—Raro. Pocas observaciones realizadas sobre canteras, una de ellas de un casal atrapando peces en el peculiar modo de la anterior especie. El más pequeño de los gaviotines.

Familia RYNCHOPIDAE

82. *Rynchops nigra*, Rayador.—Escasas apariciones en la zona, en grupos pequeños. Estando posados son muy confiados y se les puede acercar a pocos metros. Alas muy largas y puntiagudas.

Familia COLUMBIDAE

83. *Columba livia*, Paloma doméstica.—Abundante en la ciudad y en el campo.
84. *Patagioenas picazuro*, Paloma turca.—En los últimos dos años, de rara que era pasó a ser común, volando sobre campos abiertos en forma solitaria o en grupitos. La mayor de las palomas de la zona.
85. *Zenaida auriculata*, Paloma torcaza.—Común, a veces formando grandes bandadas. Frecuenta campos abiertos.
86. *Columbina picui*, Torcacita.—Sedentaria y muy abundante, es la de mayor mansedumbre entre las palomas silvestres. Nidifica durante la mayor parte del año y en cantidad.
87. *Leptotila verreauxi*, Paloma bumbuna.—Pocos individuos vistos en montes y arboledas. Muy arisca, es de mayor tamaño que la torcaza y en vuelo muestra las partes inferiores de las alas, color chocolate intenso.



Canteras con juncales.

Familia CUCULIDAE

88. *Coccyzus americanus*, Cuclillo americano. — Migratoria del Hemisferio Norte, llega a esta zona durante la época calurosa, pero sin llegar a ser común.
89. *Coccyzus melacoryphus*, Cuclillo de pico negro. — Común. Sólo ejemplares aislados. Frecuentan tupidas arboledas con mucha agilidad y silencio en los meses de primavera y verano. Anida en la zona.
90. *Coccyzus cinereus*, Cuclillo de ojos colorados. — El más pequeño de los tres cuclillos. Escaso. Iguales ambientes que los anteriores.
91. *Crotophaga ani*, Pirincho negro. — En abril de 1972, observé los primeros ejemplares de esta especie entre pajonales húmedos. También para dicha época fue visto un grupo mayor en los montes ribereños de la Isla Paulino por el señor Osvaldo Tanzola, observador local. Especie accidental.
92. *Guira guira*, Pirincho. — Común y muy abundante durante todo el año. Nidifica en la zona, poniendo varias hembras en un mismo nido.
93. *Tapera naevia*, Cresbín. — En octubre de 1972, capturé un ejemplar en un monte de espinillos; posteriormente fueron vistos y oídos varios más, incluso en los montes de sauzales ribereños. Desde entonces no se los volvió a ver. Accidental para la región.

Familia TYTONIDAE

94. *Tyto alba*, Lechuza de los campanarios. — Común y abundante, especialmente en pleno centro urbano, donde se la escucha chistar en horas nocturnas en pleno vuelo. Anida en campanarios de iglesias, torres y molinos de viento en el campo.

Familia STRIGIDAE

95. *Otus choliba*, Lechucita común. — A principios de este año me comunicaron el hallazgo de un nido con dos pichones. Fue la primera observación para el partido de Berisso de esta interesante especie, hasta entonces no incluida para la avifauna local.
96. *Speotyto cunicularia*, Lechucita de las vizcacheras. — Hay años

en que es muy común en campos abiertos, parada sobre árboles bajos y postes de alambrados o sobre montículos de tierra; otras épocas casi ni se la observa. Hábitos diurnos y nocturnos.

97. *Asio flammeus*, Lechuzón de los campos. — Muy escaso. Lo he visto en vuelo por sobre grandes pajonales en horas vespertinas, en forma pausada y baja.
98. *Rhynoptynx clamator*, Lechuzón de los montes. — Un solo ejemplar capturado en Palo Blanco, entre sus espesos saucedales, constituye el único dato de su existencia en la zona.

Familia CAPRIMULGIDAE

99. *Podager nacunda*, Dormilón grande. — Común en ciertos años; en otros no se lo ve. De hábitos crepusculares, lo observé en enormes cantidades revoloteando silenciosamente a la caída de la tarde cazando insectos en acrobáticos vuelos. Durante el día se mimetiza perfectamente sobre el suelo.
100. *Caprimulgus parvulus*, Dormilón chico. — El hallazgo de un nido con dos huevos, determinó su identificación para Berisso. Cuando incuba, la hembra es sumamente mansa, pudiendo acercársele a pocos centímetros de distancia.

Familia TROCHILIDAE

101. *Chlorostilbon lucidus*, Picaflor verde. — Abundante en los meses calurosos. Nidifica en la zona; no teme la proximidad humana y recorre parques y jardines de la ciudad.

Familia ALCEDINIDAE

102. *Ceryle torquata*, Martín pescador grande. — Escaso. Apariciones esporádicas en diferentes épocas del año. Emite un típico grito que le ha valido el nombre de "matraca", por su semejanza onomatopéyica.
103. *Chloroceryle americana*, Martín pescador chico. — Es el menor de las tres especies. Común y abundante casi todo el año en cursos de agua orillados de árboles.
104. *Chloroceryle amazona*, Martín pescador mediano. — Es más escaso que las dos anteriores especies. Sólo en pocas ocasiones lo pude observar en sauzales de algunas lagunas.

Familia PICIDAE

105. *Colaptes campestris*, Carpintero campestre. — Común casi todo el año en campos abiertos con arbustos y árboles bajos, talitas, aromos, espinillos, etc. Muy vocinglero, especialmente cuando anda en grupos o casales.
106. *Chrysomitris melanolaemus*, Carpintero de nuca roja. — Más común que el anterior, frecuenta con preferencia los montes y regiones arbustivas cercanas a la ribera platense. Se distingue a simple vista por su menor tamaño y el plumaje rojo de la nuca, que aquella especie no posee. Nidifica en la zona.
107. *Dendrocopos mixtus*, Carpintero chico. — El más chico de la familia. No es tan común como los anteriores; habita los montes densos de la ribera, en donde lo he visto nidificar en álamos altos y secos.

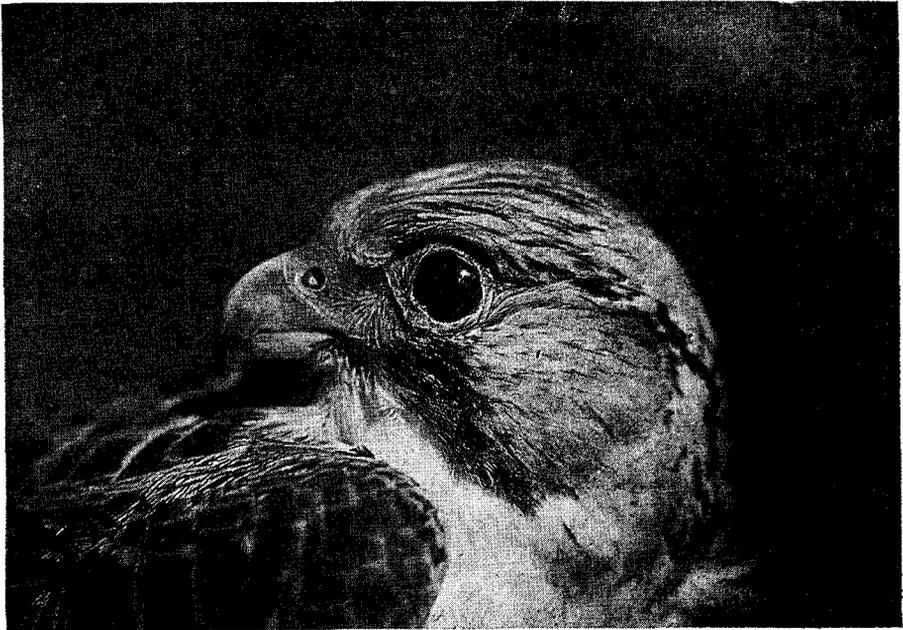
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE "FALCO PEREGRINUS" EN NUESTRO PAÍS

Por WENCESLAO GUILLERMO VASINA

Es sabido que con la aparición de los insecticidas clorados y fosforados, luego de la segunda guerra mundial, la población de esta rapaz ha sufrido una gran disminución en el mundo entero. Más precisamente a partir de 1960, se nota una acentuada declinación de las diferentes subespecies de *Falco peregrinus* que habitan en Europa y Asia, como en América, así también como de otras rapaces, entre ellas el águila de cabeza blanca (*Haliaetus leucocephalus*) de EE.UU. y el aguilucho pescador (*Pandion haliaetus*). Este problema ha llevado a muchos gobiernos a declarar la especie en vía de extinción y a profundizar especiales estudios sobre la misma, amén de estar protegida por ley en la mayoría de los países.

En los EE. UU., por ejemplo, la subespecie *Falco peregrinus anatum*, de hábitat continental, es una de las que más regresión ha sufrido. Esto se traduce en nuestro país en una considerable merma de los ejemplares que nos visitaban durante el verano, en viaje migratorio, ya se trate de *Falco peregrinus anatum* o *Falco peregrinus articus*, subespecie que cría principalmente en Canadá y Alaska, llegando a Sudamérica en migración.

Los insecticidas de larga acción residual, perjudican fundamentalmente el ciclo reproductor de esta ave, tal es así que los huevos, aún los fértiles, sufren una disminución de espesor en su cáscara, de tal modo que imposibilitan su incubación normal y además están sujetos a la rotura por cualquier circunstancia, inclusive por la salida brusca del nido de los padres. Esto sucede porque el insecticida, depositado en el organismo de la rapaz, en la época de cría, interfiere en su metabolismo impidiéndole una normal formación de la cáscara del huevo. Por supuesto esta es una de las causas, la principal podríamos decir, responsable de



Falco peregrinus cassini.

la regresión numérica de la especie; y es notoria en mayor o menor grado, según la intensidad en el uso de los insecticidas.

Otras causas son, por ejemplo, la persecución indiscriminada por parte de cazadores de alimañas y la alteración de su hábitat natural por el hombre, es decir desaparición de tierras de cultivo, expansión demográfica, etc.

Con referencia a la subespecie que cría en la República Argentina y Chile, o sea *Falco peregrinus cassini*, es mi opinión que nunca tuvo una densidad muy grande, en relación a lo vasto del territorio. Supongo que esto se debe al tipo de hábitat que utiliza en nuestro país, para desarrollar su vida.

Pero sin lugar a dudas hace algunos años era mucho más común de lo que es en la actualidad, sin necesidad de remontarnos a las épocas de Guillermo Enrique Hudson cuando afirmaba, en su libro "Un naturalista en La Plata", "el halcón peregrino es común en el Río de la Plata", sino que estamos hablando de 10 ó 15 años atrás, cuando aún se lo podía encontrar en la provincia de Buenos Aires.

Esta subespecie, como es común en el *peregrinus*, realiza una migración hacia el norte en invierno, por rutas más o menos preestablecidas. Es por estas rutas, donde se nota un menor número de ejemplares año tras año; por ejemplo, los que se crían al sur de Tierra del Fuego y emigran hacia el Norte, siguiendo la costa atlántica, pasando por estancia Viamonte, donde han sido observados en menor número en los últimos años.

Otra ruta migratoria utilizada es a través de valles cordilleranos, pasando por El Bolsón en la provincia de Río Negro, donde también su disminución numérica es manifiesta.

En este caso juega un papel importante la transformación del medio ambiente por el hombre, concretamente la desaparición de algunas zonas cultivadas, habitadas y frecuentadas por gran cantidad de aves pequeñas y medianas, principal alimento del Peregrino.

Según mis observaciones, en la parte continental de la República, su hábitat lo constituye una árida zona semidesértica: la precordillera patagónica, extendiéndose también por la meseta patagónica hasta las cercanías del Atlántico: lo llamativo de este hecho es que no es una zona de una avifauna variada, e incluso hay lugares donde no debe resultarles fácil conseguir alimento a una rapaz estrictamente ornitófaga como esta. En contraposición, la zona de la costa atlántica no parece ser adecuada para su nidificación, pese a tener más alimentación (aves marinas, especialmente) y esto puede deberse a la constitución poco firme de la costa y principalmente a los fuertes vientos que azotan estos altos paredones durante todo el año, erosionando constantemente.

El lugar de mayor densidad de población sin duda parece ser las islas Malvinas, Tierra del Fuego e islas vecinas. En las Malvinas encuentra un lugar óptimo para nidificar, con gran cantidad de acantilados y cantiles y abundante comida. Sería necesario un estudio más completo, pero aparentemente en estas islas la población se ha mantenido relativamente estable y sedentaria.

Si bien hay una relación directa entre el uso de insecticida en una determinada zona o país y la desaparición progresiva del Peregrino, esto no es definitivo, ya que estos tóxicos químicos, desparramados en la atmósfera, se trasladan con las masas de aire de unas zonas a otras, inclusive a países donde no se usan los mismos; y por lluvias u otros fenómenos climáticos se depositan en el terreno, comenzando allí una perniciosa cadena, cuyo último eslabón, el Peregrino, es quien sufre en mayor escala las consecuencias, por el carácter acumulativo de los insecticidas.

En breve síntesis, esta mecánica de intoxicación colectiva es la siguiente: arrastrado el insecticida de la atmósfera al suelo, por una lluvia por ejemplo, es absorbido por los vegetales en su nutrición; éstos sirven de forraje a gran cantidad de insectos, los que a su vez son tomados por cantidad de aves insectívoras y luego el halcón Peregrino se alimenta con ellas, recibiendo también el insecticida. Esto, además de las aves que ingieren directamente semillas que han sufrido tratamientos con insecticidas, donde la cadena se acorta, llegando por esta vía también al Peregrino.

DATOS BIOLÓGICOS GENERALES

No obstante que la característica principal del ave, dentro de las rapaces es exclusivamente ornitófaga, se sabe que en Tierra del Fuego ataca conejos y liebres, quizá débiles o enfermos.

La caza la realiza, salvo casos muy excepcionales, únicamente en el aire, mediante su prodigiosa habilidad en el vuelo y su fantástica velocidad de persecución y picada (donde algunos autores sostienen que sobrepasa los 450 kilómetros por hora).

La alimentación depende de la zona donde se halla establecido el Peregrino, es decir de aves marítimas si está en la costa, o de aves típicas de la zona donde habita. Durante las migraciones se alimenta de aves también migratorias, como chorlos y acuáticas en general, y de la avifauna del lugar que visita.

El tamaño de sus presas es muy variado, pájaros pequeños y medianos, palomas en general, llegando hasta patos. En Tierra del Fuego se lo ha visto atacando avutardas. Sus necesidades alimentarias son tales que cuando come (depende de la especie) por lo general come solamente la zona de los músculos pectorales, cuello y cabeza, zona que es la que contiene mayor cantidad de glucosa, es decir que le permite una rápida obtención de calorías.

Es sabido que durante el verano principalmente, se establecen en los altos edificios de la ciudad de Buenos Aires, en las cercanías del puerto, donde su alimentación la constituyen las palomas comunes (*Columba livia*), que se encuentran en gran cantidad en la zona.

El nido por lo general es una oquedad natural o repisa, en un paredón rocoso, y como característica principal se nota que en la mayoría de los casos se encuentra en las cercanías del agua. Ya se trate sobre la costa del mar, frente a un río o lago, lugares donde encuentra relativa comida y le resultan apropiados para su modalidad de caza.

La incubación dura de 28 a 32 días aproximadamente, y en nuestro país la puesta se realiza a principios de setiembre.

Aunque el grueso de la población está en el sur de la República, es decir Santa Cruz y Tierra del Fuego, no se descarta la posibilidad de hallar nidos aun por encima de los 32° de latitud sur, es decir al norte de la provincia de Mendoza, como así también en Chile, bastante al norte de Santiago.

CONCLUSIÓN

Por lo poco que se conoce de la subespecie *cassini*, se impone un estudio de la misma, para conocer si existe una declinación importante; cuál es su grado real y si inclusive hay peligro de extinción. Este estudio completo incluiría, por ejemplo, la realización de biopsias en el campo, es decir captura de ejemplares vivos y extracción de muestras de grasa de los mismos para su posterior análisis de laboratorio, con la gran ven-

taja de que luego de extraída la muestra, se pone en libertad al ave en perfectas condiciones físicas, sin necesidad de sacrificarla. Con las técnicas actuales es sencillo determinar la cantidad de insecticidas en partes por millón, que se encuentran en el ave, su grado de toxicidad, etc. (ya que los efectos dependen del porcentaje) y hasta inclusive, por conversión por fórmulas matemáticas, la contaminación atmosférica de la zona-habitat del ejemplar que suministró la muestra. Este estudio será definitivo para luego adoptar las medidas requeridas, es decir, en caso de necesidad de protección de la especie por todos los medios o hasta como se hace actualmente en los EE. UU., mediante la cría en cautividad, repoblar zonas donde ya ha desaparecido.

En este aspecto cabe señalar que las últimas experiencias de cría en cautiverio, en el laboratorio de ornitología de Cornell, en EE. UU., arrojó resultados sumamente alentadores, ya que el año pasado se obtuvieron 17 ejemplares de *Falco peregrinus* en cautiverio, la mayoría de ellos por inseminación artificial.

Otro apasionante tema de estudio, el referido a *Falco kreyenborgi*, resulta mucho más difícil por lo poco que se conoce de esta enigmática ave; en la actualidad se cuenta con sólo 5 ejemplares de estudio, provenientes: 4 de la zona de Tierra del Fuego y el restante de la localidad de El Bolsón, cazado seguramente en viaje migratorio.

Todo parece indicar que nidifica en la zona más austral del país, más al sur que el *cassini*, aunque es posible que coexistan en una misma zona.

Pese a que algunos autores lo consideran una subespecie de *Falco peregrinus*, aún no se ha llegado a una conclusión definitiva, pues si ello parecería desprenderse de su morfología (que es casi idéntica a la de *Falco peregrinus cassini*), su plumaje parece encuadrarlo entre los halcones del grupo *rusticolus* (gerifalte del ártico) o Cherrug (halcón sacre), todos ellos de hábitos desérticos, ya sea tundra ártica o desierto cálido de África, Europa y Asia.

Para develar esta incógnita creo que lo más indicado sería estudiar esta ave en el campo, y fundamentalmente su alimentación y método de caza, que es la característica diferencial de ambos grupos de halcones, es decir los de hábitat relativamente húmedo como el Peregrino y los del desierto, pues estos últimos cazan tanto en el suelo como en el aire.



Falco kreyenborgi.

NOTAS CALIOLÓGICAS

Por SAMUEL NAROSKY

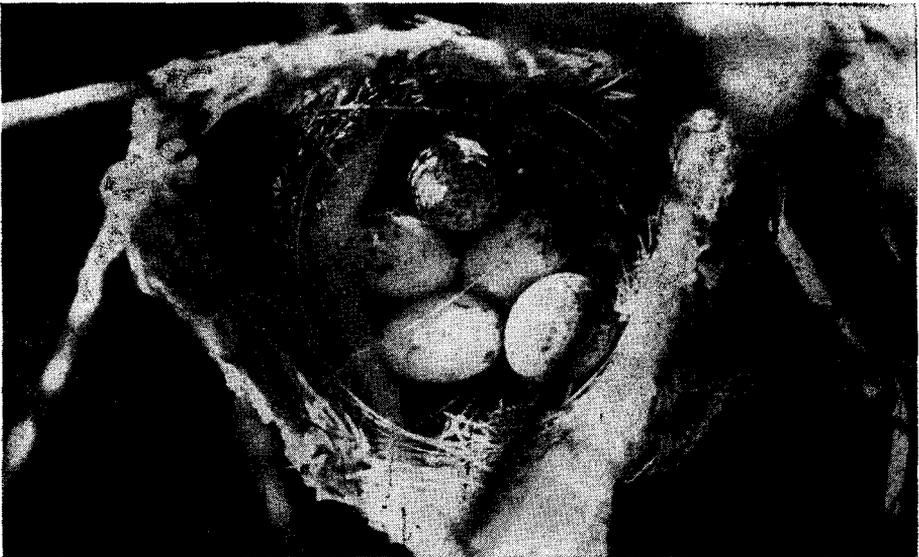
Relación entre la presencia de la golondrinita (*Notiochelidon cyanoleuca*) y la nidificación de la caminera (*Geositta cunicularia*)

Poco se ha escrito acerca de este furnárido de terrenos áridos y abiertos, cuya subespecie típica se distribuye desde las provincias centrales, Santa Fe, Córdoba y San Luis, hasta Tierra del Fuego.

El 4 de setiembre de 1970, en las proximidades del arroyo Samborombón —más adelante río homónimo—, en la localidad de San Vicente, provincia de Buenos Aires, nos encontramos con el habitual espectáculo del revoloteo de las parejas de la golondrinita barranquera (*Notiochelidon cyanoleuca*) en derredor de los huecos artificiales del puente de las Once Bocas y de las cavidades de la pequeña barranca. Algunas acarrear gramíneas o plumas para el colchón de su nido, pero otras sólo permanecen en las inmediaciones de uno de los hoyos, revoloteando o parándose en su cercanía, sin animarse a entrar. Pronto comprendimos el motivo. Una caminera, pájaro que aún no habíamos visto en la zona, salió raudamente de la cavidad, poniendo en fuga a las golondrinas. Otras veces, para atacar, las camineras se agazapan contra el piso, casi a nivel del arroyo, lanzándose como un resorte contra los molestos visitantes.

Pero de acuerdo a la conclusión a que hemos llegado posteriormente, la actitud en apariencia desafiante de las golondrinas, está más ligada a problemas interespecíficos que a la intención de arrebatarse el nido a su dueño. Las parejas de *N. cyanoleuca* tratan de “reservar”, digamos así, un hueco en la barranca, aunque provisoriamente esté ocupado, estableciendo prematuramente su territorio de cría. Y su constante presencia en los alrededores es un desafío a otras parejas que intentan desplazarlas.

No opina lo mismo Pereyra (Mem. Jard. Zool. La Plata, 9: 176,



Nido de Juan Chiviro.
(*Cyclarhis gujanensis*) vista superior.

1937/38). quien anota que las camineras "siempre tienen que luchar contra la golondrinita *N. cyanoleuca*, que las pelea y les quita las cuevas tapando el nido con plumas y quedando a veces debajo los huevos de ellas".

Esto podría ocurrir en ocasiones, por abandono accidental del nido por parte de *G. cunicularia*, dado que cuando hallamos sus cuevas, tanto en las oportunidades aquí descritas, como en otras, siempre hay convivencia de ambas especies que nidifican cerca, por preferir las dos, barrancas arenosas. Es evidente también que las golondrinas utilizan cavidades que encuentran, no sabiendo si alguna vez las construyen en terrenos muy blandos. En todos los nidos de caminera que hemos visto, siempre hallamos golondrinas revoloteando, pese a lo cual aquellas sacaron exitosamente sus pichones. Sin embargo hay siempre un miembro de la pareja de camineras vigilante, mientras el otro saca tallitos o raicillas procurando limpiar la cavidad, al mismo tiempo que traen vilanos de cardo o pelos de cuis para acolcharla.

Me he quedado, junto a Darío Yzurieta, varias horas procurando establecer cómo realizaban y distribuían la tarea. Casi permanentemente hay una caminera en el nido, alternándose cada 8 ó 9 minutos de promedio, aunque los períodos de atención varían de 5 a 14 minutos y los de desatención entre 3 y 10. Los cambios de guardia son instantáneos y se producen dentro del hueco, siendo por tanto invisibles para nosotros, y como ambos integrantes de la pareja son de la misma coloración, hubiese sido imposible establecer con certeza si en realidad los cambios se producían, de no haber mediado la circunstancia fortuita de que una de las camineras tenía una leve variación de plumaje, que permitía individualizarla a distancia.

Para entrar al nido, llegan volando desde unos 80 ó 100 metros, desde el lado opuesto del arroyo —que es donde nos hallábamos apostados—, se detienen en lo superior de las barranca, saltan a la base de esta y desde allí hacen un corto vuelo a la boca de la cueva, donde entran sin detenerse. La salida la efectúan sorpresivamente desde el interior. Esta conducta nos obligaba a no descuidar un instante el hueco.

Es muy fácil separar *G. cunicularia* de otros furnáridos parecidos de la zona, por el constante balanceo de su corta cola, entre la horizontal y el suelo. En cambio su canto chirriado bien puede confundirse con el de otras especies.

Dos días después de la primera visita, el 6 de setiembre, repetimos las observaciones durante varias horas no habiéndose producido mayores variantes en la situación: acarreo de materiales para el colchón y persecución de golondrinas. El retiro de raicillas del nido había concluido. Podría suponerse que aún continuaba la construcción previa a la postura, pero la constancia y regularidad en la permanencia de las camineras en el nido hacía pensar más bien en una conducta incubatoria. Aunque deseábamos estudiar la forma y materiales de la construcción, preferimos seguir el proceso hasta extraer otras conclusiones.

El 13 de setiembre no había ya más aporte de material. Los períodos de atención y desatención seguían algo irregulares y no habían variado mayormente. Era seguro que se hallaban incubando.

Seis días después, el 19, los padres llevaban constantemente orugas u otro alimento para los pichones, que sin duda habían nacido en el lapso entre el 14 y el 18 de setiembre. Aun en el caso de que tuviesen sólo un día, era de presumir que el 6 ya tenían la nidada completa, pese a que continuaban acolchando el nido. Esa misma actitud se seguía manifestando una vez nacidos los pichones, pues repetidamente, además de insectos, los padres llevaban abundante pelusa. Al salir del nido, lo hacen muchas veces portando excrementos en su largo pico.



Nido de Juan Chiviro.
(*Cyclarhis gujanensis*) vista lateral.

El alimento lo consiguen a espacios irregulares, entre 1 y 10 minutos. Aún hay parejas de golondrinas rondando la cueva, pero las camineras parecen prestarles menos atención. Sin embargo, el 26 de setiembre, 7 días después, al aproximarse la fecha de desocupación del nido, las golondrinas vuelven más agresivas ocupando en dos ocasiones la boca de entrada por espacio de 5' y 10', respectivamente, de donde debieron ser expulsadas por una caminera, que para ello abandonó la oruga que traía. A veces no se animan a entrar con comida habiendo golondrinas en los alrededores. Hemos visto que quien traía el alimento debió esperar la llegada de su pareja para que se ocupase de las molestas visitas y poder así penetrar en la cavidad.

Se hace más evidente que el problema territorial es entre las golondrinas, y que sin duda esperan la culminación del proceso.

El día 30, último que pudimos dedicarle a este nido, pues teníamos ya programado un viaje, nada había variado en la situación general y, aunque no la veríamos, la salida de los pichones era inminente.

Tiempo después hallamos una pareja de *N. cyanoleuca* dueña del nido. Prácticamente un año debimos aguardar para agregar algunos datos complementarios acerca de la nidificación de *G. cunicularia*.

El 4 de setiembre de 1971 hallamos un cuadro casi idéntico al del 4 de setiembre del año anterior. En la misma cueva la pareja de camineras traía materiales para el acolchado del nido, mientras las golondrinas revoloteaban por los alrededores. No sacaban raicillas de su interior por lo que calculamos un adelanto de no menos de dos días en esta ocasión respecto a 1970. De acuerdo a los datos obtenidos entonces, dedujimos que la nidada debía estar completa —cosa que comprobamos luego— y que el comienzo de la postura debía haber acaecido a fines de agosto. Recién entonces nos acercamos al nido, que habíamos observado siempre a distancia, y lo abrimos para estudiar su construcción. La boca de entrada es perfectamente oval, midiendo 65 mm en el eje horizontal y 40 en el vertical, estando a 220 mm de lo superior de la barranca y a igual distancia de donde ésta pierde verticalidad y se inclina hacia el arroyo. La altura desde el nivel del agua es de 1900 mm. El conducto es recto y ascendente y al llegar a los 500 mm de profundidad se ha elevado 80 mm

desde la horizontal y ensanchado algo, midiendo el óvalo 65 x 45 mm. La cueva tiene en total 800 mm. Al fondo hay una cámara casi esférica, cuyo techo tiene sólo 50 mm de espesor de tierra. Mide 110 mm de altura, igual profundidad y 120 mm de ancho, muy regular y bien construida. Castellanos (Hor., 5 : 34, 1932) describe sus cuevas, como cavadas en los bordes de las vizcacheras o barrancas, de boca circular u oval, de 80 cm a 1 metro de profundidad, casi siempre derechas y paralelas a la superficie del suelo.

También en las proximidades de las vizcacheras las ha hallado la Sra. de Masramón (Hor., 11 : 112, 1971) con una longitud de 1 a 2 metros, que conduce a una cámara circular tapizada de yuyos secos.

La tierra de esa zona de San Vicente es arenosa, blanda y húmeda; sin embargo el nido es seco. El colchón, en la parte inferior de la cámara, tiene 20 mm de espesor y está compuesto por sólo tres materiales, muy mezclados pero bien identificables: vilanos de cardo, pelos de cuis y trocitos secos de la vaina del pasto puna. Estos trocitos planos miden 30 mm de largo promedio, 3 mm de ancho y sólo 2 ó 3 décimas de espesor. El conjunto es suelto y muelle, recordando el nido de ciertos ratones. Según Castellanos, el colchón estaría formado por pastos y plumas.

Hallamos, como habíamos supuesto, una nidada completa compuesta por 3 huevos blancos, de forma oval ancha, de 24,3 x 18,8 - 24 x 18,6 - 24,2 x 18,2 (Pr. 24,1 x 18,5), que tienen evidentes trazas de incubación y que son similares a los descritos por Pereyra en la obra ya citada, quien dice: "ponen 3 huevos blancos que miden 19 x 25", comparables también a los 25 x 18 mm que anota Masramón, aunque esta autora ha hallado 4 ó 5 huevos por nidada.

A sólo 17 metros del nido de caminera, en una cueva similar en la misma barranca, una pareja de golondrinitas acolchaba el suyo.

Bandurrita enana (*Ochetorynchus certhioides*)

En la visita realizada junto con Darío Yzurieta a la zona de Embalse, Córdoba, República Argentina, desde el 1º al 7 de noviembre de 1970, nos proponíamos, entre otras cosas, hallar nidificando a la Bandurrita enana, a los efectos de comprobar la forma de construcción de su nido, poco documentada en la bibliografía, y la coloración de los huevos, que de ser celestes, como lo indica Pereyra (Mem. Jard. Zool. La Plata, 10 : 225, 1942), constituirían el único caso de postura de ese color entre los furnáridos no palustres, ya que tanto *Phleocryptes melanops* como *Limnornis curvirostris* viven y nidifican entre la vegetación acuática. Castellanos (Hornero, 5 : 1, 1932) halló el nido en la grieta de una roca, sin huevos y con un solo pichón. En cambio Hartert y Venturi (Novit. Zool., 16 : 167, 1909) informan que los huevos son blancos, de superficie rugosa, similares a los de *Furnarius rufus*.

Nos interesaba comprobar la afirmación de Pereyra para establecer que, por lo menos en este caso, la pigmentación de los huevos resulta independiente del medio.

O. certhioides ha sido observado por nosotros entre los matorrales y la vegetación arbustiva más densa de las sierras del cordón de Comechingones, prefiriendo los primeros faldeos, donde lo hallamos en esta ocasión frecuentando un sector rocoso próximo a la Quebrada de las Oscuras, a dos kilómetros de la localidad de Embalse.

Es un ave residente, pues la vimos en los mismos ambientes en marzo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre, siendo común dentro de su hábitat específico. Es muy fácil identificarla por sus voces sonoras y sibilantes, de las que reconocemos cuatro.

El 3 de noviembre, la actitud de una Bandurrita enana nos puso sobre la pista de su nido, en alguna grieta entre las rocas, no muy distante del

sendero que corre por la quebrada. Tras tres horas de observación establecimos el lugar exacto por donde penetraba.

La hendidura estaba ubicada a 1,20 metros de altura, en una agrupación de rocas cuya elevación era de 5 metros desde el nivel del fondo de la quebrada.

Entre las rocas había poca vegetación, sobresaliendo un Tala, *Celtis spinosa*, a cuya sombra estaba la grieta de entrada al nido, la que tenía de 60 a 70 cm de largo por 3 cm de ancho, algo inclinada.

Rompimos y quitamos la piedra inferior, de 1 metro x 35 cm y al fondo, a 50 cm de profundidad, quedaba formado un hueco piramidal con dos paredes de roca y la tercera, abierta, dejaba ver el nido propiamente dicho. La medida de esta pirámide regular era de 15 cm, tanto en la base como en la altura de sus caras triangulares.

En la cara basal, de materias minerales disgregadas, había un hueco, sin duda hecho ex profeso, de 4 cm de profundidad y 10 de diámetro. Sobre este piso el ave colocó principalmente detritus vegetales muy sueltos, junto a líquenes, pelo, lana y sustancias algodonosas formando un espesor de 7 a 8 mm. Por encima de ese colchón hallamos un conjunto irregular de materiales dispuestos sin mayor orden, entre los que anotamos trocitos de piel de vacuno con pelo, polietileno, parte de la camisa de una culebra, papel de diario y de aluminio y pelo de roedores, formando un conglomerado heterogéneo y poco atildado pero mullido, de 15 mm, donde quedaban prácticamente ocultos los tres huevos azul verdoso, de color similar aunque más claro que el de *Limnornis curvirostris*.

Las medidas de éstos, expresadas en mm, son: 24,5 x 18,5 - 25 x 17,9 y 23,1 x 18,4, dos de ellos muy incubados y el restante infértil.

CONCLUSIÓN: De lo observado surge que la pigmentación de los huevos de *O. certhioides* —único furnárido no palustre con esa coloración— coincide parcialmente con lo afirmado por Pereyra en la obra citada; no así los elementos usados en la construcción del nido, que para este autor serían sólo palitos. En esto coincide también Castellanos, quien expresa: "Hace su nido con palitos y lo ubica en las pircas o hendeduras de las grandes rocas".

Nosotros hallamos únicamente materiales suaves como detritus vegetales, pelos, lana y algunos derivados de la industria humana, sin nada en absoluto de ramitas, espinas o palitos, tan comunes en los de la mayoría de los furnáridos.

Según Hartert y Venturi los nidos vistos en Ocampo (provincia de Santa Fe) estaban hechos en cavidades, en troncos y tapizados con hierbas.

Juan Chiviro (*Cyclarhis gujanensis*)

Mientras nos hallábamos ocultos, observando la actividad de la Bandurrita enana, notamos la persistente presencia de un ejemplar de *Cyclarhis gujanensis* en la copa de un Molle de Beber, *Lithraea molleoides*, mientras emitía su melodioso canto.

A medida que ascendía por la ramazón su voz se hacía más grave, hasta que penetró en el nido, ubicado a 6 metros de altura en la copa, que tiene 7 metros. Como dato curioso anotamos que suele cantar también echado sobre los huevos.

El Molle de Beber está en la cima de una afloración rocosa de 6 metros, de modo que el nido queda a 12 metros de altura de la zona más baja de la quebrada.

La copa de *L. molleoides* es amplia, no muy compacta y abierta en abanico y el nido está adherido a una horqueta horizontal, triple, cuyas ramitas miden 6, 7 y 10 mm de diámetro. Por su forma y posición, no así por su construcción, recuerda al de *Icterus cayanensis*.

El nido ha sido donado a la División Ornitología del Museo Bernardino Rivadavia.

Está elaborado con ootecas de araña mezcladas con pajitas muy finas de gramíneas secas (promedio 0,8 mm) y líquenes de tono gris y gris verdoso. Exteriormente tiene pegados gran cantidad de trocitos de estos líquenes, aunque prevalece la tela de araña. Contiene además diseminadas algunas criptógamas de hojitas duras, verdes, de 5 a 6 mm, siempre adheridas con el material de la ooteca.

El acolchado interior, más tupido en el fondo de la taza o bolsita, está hecho con las mismas pajitas de color amarillento que constituyen las paredes del nido, las que son muy uniformes en cuanto al largo—120 mm—, diámetro y tipo.

Todo el conjunto está perfectamente "atado" con tela de araña a la horqueta que lo sostiene.

La boca, ubicada en la parte superior, es casi un triángulo perfecto, de 80, 90 y 100 mm en cada uno de sus lados.

La profundidad de la taza en su parte más alta, en uno de los vértices del triángulo citado, es de 80 mm; en la parte media 50 mm y en el lugar de menor altura, que es donde se unen las tres ramitas de la horqueta, 35 mm.

Las paredes del nido, de un tejido de trama abierta pero resistente, traslucen la luz y permiten el paso del aire, teniendo un espesor aproximado de 8 mm, mientras que el fondo, mucho más compacto, alcanza a 35 mm.

El día 3 de noviembre de 1970 el Juan Chiviro permanecía echado sobre un solo huevo perteneciente al ictérico parásito *Molothrus bonariensis*. No acertamos a explicarnos de qué modo este pájaro logra burlar la vigilancia constante y a corta distancia que aquél ejerce sobre su nido.

El 7 del mismo mes, bien temprano, cuando habían transcurrido escasamente tres días y medio, hallamos cinco huevos, tres de los cuales pertenecían a *C. gujanensis* y los restantes al tordo *M. bonariensis*.

Sólo en el primero, puesto por el parásito, había vestigios de haberse iniciado el desarrollo embrionario.

Los huevos de Juan Chiviro son de forma oval muy alargada, de fondo rosáceo con manchas y algunas pintas de color castaño claro, distribuidas mayormente hacia el polo obtuso formando una corona algo irregular. Superficie de opacidad normal.

Miden en mm: 24,3 x 16,4 - 24,6 x 16,6 y 25,7 x 17,1.

DISCUSIÓN: Entre los pocos datos bibliográficos que hallamos respecto a la nidificación de esta especie, están los publicados por José A. Pereyra (Hornero, 9 : 332, 1951), donde refiriéndose a la subespecie *C. gujanensis ochrocephala*, de la zona mesopotámica, dice: "con ese canto y manera de ser, posado generalmente en lo alto de los árboles, despista al que quiera descubrirle el nido, pues su hembra, silenciosa, es raro verla volar del lugar en que lo tiene y tan es así que hasta la fecha ningún ornitólogo ha llegado a descubrirlo".

Es indudable que el integrante de la pareja que incubaba, no sabemos de qué sexo, es quien emite el canto desde lo alto del árbol, contrariamente a lo habitual en esas circunstancias, y ello pudo confundir al autor.

Hartert y Venturi (Novit. Zool., 16: 167, 1909), refiriéndose a la subespecie *C. g. viridis*, que ha de ser la misma que nos ocupa, dice que el nido está colocado en horquetas de árboles, a cuatro o cinco metros del suelo, y que los huevos, de fondo blanco brillante, tienen manchas negro azabache y pintas ceniciento y miden 21,7 x 16,3 - 22 x 16 - 22,3 x 16,3 - 22,8 x 16,1 y 22,8 x 16,3.

Entre esta cita y nuestro hallazgo hay similitudes y diferencias, estas últimas en cuanto al color, largo y superficie del huevo.

Lamentablemente carecemos de alguna descripción de este nido tan característico, a los efectos de comparación.

AVES OBSERVADAS EN LA PROXIMIDAD DE LA CONFLUENCIA DE LOS RÍOS URUGUAY Y GUALEGUAYCHÚ, PROVINCIA DE ENTRE RÍOS (1)

Por ABEL R. P. ZAPATA (2)

I. INTRODUCCIÓN

Si se tiene en cuenta que la región meridional de la provincia de Entre Ríos está surcada por ríos, arroyos y bañados, acompañados por las comunidades subclimácicas de la selva marginal uruguayense, por las comunidades vegetales flotantes, de plantas arraigadas y de pastizal, a las que se suma la comunidad climácica del espinal y la proximidad de la llanura pampeana, se puede comprender la existencia de su riqueza avifaunística.

El amplio conocimiento logrado del sector este-sudeste de esa región influyó para que centralizara mis observaciones en el área comprendida por la margen izquierda del río Gualeguaychú, próximo a la desembocadura del río Uruguay (ver Fig. 1), con el fin de estudiar su avifauna.

Considerando que los datos recogidos no han perdido su valor biológico y que ningún otro autor ha trabajado en esa zona, hasta la fecha, se dan a conocer en esta publicación. Debido a la extensión del trabajo se presenta en este número una parte del estudio, dejándose para la siguiente publicación el resto del mismo.

Período de estudio:

Las observaciones y datos sobre las especies consideradas se tomaron íntegramente en campaña entre los meses de julio de 1957 y enero de 1961. La amplitud del período de trabajo se debió a la imposibilidad de viajar con frecuencia al lugar y al objetivo de cubrir las cuatro estaciones anuales. Los días de observación se agrupan así: catorce días en primavera, catorce en verano, cuatro en otoño y tres en invierno.

Metodología:

Primeramente se hizo el reconocimiento y estudio del lugar con anotaciones globales de su avifauna; luego se practicó una transección perpendicular al río Gualeguaychú con una longitud de mil cuatrocientos metros (Fig. 2), de tal manera que interceptara las diferentes fitocenosis y sus correspondientes estratificaciones, producidas por variantes del suelo y proximidad y distanciamiento de las aguas. En la transección se incluyó el cuerpo de agua denominado "Laguna de Pancho".

Sobre los biotopos seccionados se tomó en cada oportunidad el número de individuos de cada especie para determinar la densidad de las mismas en distintas horas del día, y su presencia en las diferentes épocas del año; la etapa de su ciclo biológico (nidificación, cría, madurez); los cambios en la población; la posible nidificación en otras áreas, etcétera.

Se dio especial importancia a la sinecología, pues la relación animal-vegetal se observaba constantemente a través de la línea de trabajo. Por este motivo se hace imprescindible una presentación, aunque sea somera, de la vegetación predominante.

(1) Trabajo presentado en las IIas. Jornadas Argentinas de Zoología, Santa Fe, Paraná, sep. 1969.

(2) Depart. Investigaciones, Dir. Rec. Nat. Min. Asuntos Agrarios, Bs. As., Div. Zool. Verteb. Fac. Cs. Nat. y Mus. La Plata.

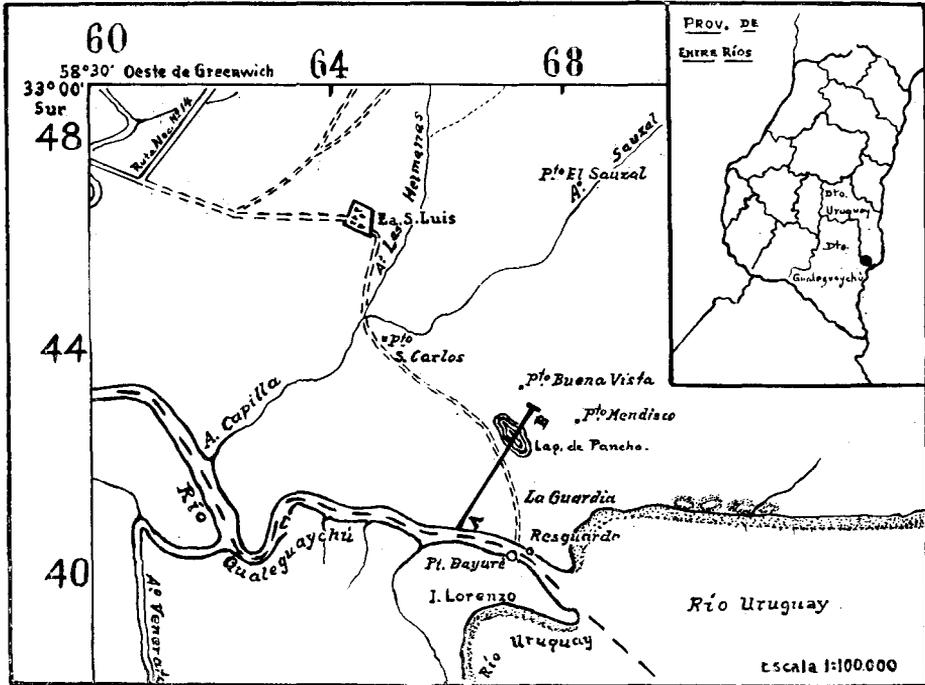


Figura 1

En la lista sistemática de las aves del lugar figuran las especies coleccionadas y aquellas que por razones de posibilidad sólo fueron observadas con perfecta identificación. No se hace la determinación subespecífica por carecerse de un buen número de pieles para su estudio y sólo se hace a ese nivel cuando por su distribución resulta inequívoca. No obstante el elevado número de especies determinadas, se considera que no es el total de lo existente en la zona, pues en algunos casos, al no ser cazadas, tampoco fue posible la identificación visual terminante. Las medidas de los ejemplares están dadas en milímetros y fueron tomadas siguiendo a Baldwin, Oberholser y Worley (1931).

Para los nombres vulgares se siguió a M. J. Pergolani de Costa.

Al final del trabajo se expondrán las discusiones sobre las especies tratadas.

Fisiografía:

La región está comprendida dentro del Parque Mesopotámico (Burkart, "Geografía de la República Argentina", GAFA), "su fisonomía es la de una llanura ondulada, surcada de innumerables ríos y arroyos. En la vegetación, alterna la selva con la pradera o sabana arbolada. Si conviven sociedades arborescentes, herbáceas y de gramíneas, debemos considerarla justamente como formación transitoria entre la selva densa, higrofila, misionera y la pradera pampeana".

En el lugar de trabajo o en las proximidades se podían distinguir fácilmente los siguientes ambientes florísticos: selva en galería, bosques y matorrales semixerófilos, vegetación de las arenas (psamófitas), de pradera y de bañados y de cuerpos de agua (pajonales, camalotales, etc.), que Burkart da junto con otros tipos de vegetación como integrantes del Parque Mesopotámico. El suelo de éste es ondulado con cuchillas no mayores de 200 m sobre el nivel del mar (Kühn, 1922) y varía de Norte a Sur y de Este a Oeste. Interesándonos directamente el sector sur, ese autor los denomina como arenosos y humíferos, ácidos.

El clima es templado cálido con una temperatura media anual de 16°

21°C. Las precipitaciones alternan con períodos de sequía y tenemos la isohieta de 1000 mm que une las ciudades de Goya, en la provincia de Corrientes, con las de Villaguay y Gualeguaychú, en Entre Ríos. En el cuadro 1 y en la Fig. 3 se puede observar el comportamiento de los elementos climáticos en la región.

II. VEGETACIÓN

La flora de esta región es increíblemente rica; poco conocida por entonces, interesó al ingeniero Burkart el hallazgo de *Dioscorea campestris* var. *longispicata*, que sólo se conocía en la provincia de Misiones.

Los elementos herborizados representan un porcentaje mínimo y fueron tomados por considerarlos dominantes y por su vinculación directa con la avifauna de ese hábitat.

A continuación se da una breve descripción de los diferentes hábitats seccionados en la transección.

Comunidad subclimáxica de selva marginal, o monte blanco, nombre más común en la zona. Tiene una amplitud de treinta y un metros sobre la línea de trabajo, pero en los lugares próximos varía desde cien metros en unos hasta desaparecer en otros.

Los componentes de esta biocenosis son especialmente de porte mayor, tallos rectos, con espeso follaje en lo alto y sobre los que se tejen lianas enredaderas. Los marginales vuelcan su ramaje sobre el río. Las especies son: zarzaparrilla blanca, *Smilax campestris*; *Herreria montevidensis*, el laurel, *Ocotea acutifolia*; *Stigmatopillum litorale*, a veces rastrera, otras trepadora, es abundante; el blanquillo, *Sebastiania klotzschiana*; el chalchal, *Allophilus edulis*; el palo amarillo, *Terminalia australis*, abundante; el guayabo blanco, *Eugenia opaca*, de tronco fino y pocas ramas inferiores; abundante y frondoso es el mataojo, *Pouteria salicifolia*; también es común el mimbre, *Salix* sp.; *Aniseia argentina*; la dama de monte, *Clystoma callistegiodes*, liana de flores lila claro; *Diodia brasiliensis* y una compuesta, lucera, *Pluchea sagittalis*, que es aún más abundante en el ecotono.

La vegetación herbácea es casi nula. En sectores de terrenos inundables se prolonga la vegetación acuática arraigada. Un manto de hojarasca y resaca del río cubre el terreno sobre el que buscan su alimento algunas aves de la comunidad.

Biocenosis del ecotono:

Es la sección comprendida entre la selva marginal y el monte xerófilo, con abundante vegetación arbórea y herbácea, como consecuencia de la mezcla de elementos de las comunidades limítrofes. A medida que sus elementos avanzan hacia la otra comunidad, las condiciones físicas les sirven de barrera. Aparece el trébol de cuatro hojas, *Marsilia concinna*; Santa Lucía, *Commelina virginica*; zarzaparrilla blanca, *Smilax campestris*; paja mansa, *Panicum grumosum*; aguanosa, *Dioscorea campestris*, var. *longispicata*. Entre las leguminosas es el espinillo, *Acacia caven*, la especie del monte que más abunda en esta franja de transición; también frecuente y asociado formando matorrales aparece el ñapindá, *Acacia bonariensis*; el seibo, *Erythrina cristagalli*; el lapachillo, *Lonchocarpus nitidus* y la arvejilla salvaje *Lathyrus macrostachys*; el tala, *Celtis spinosa* es poco frecuente; molle o incienso, *Schinus longifolius*; siete sangrias *Cuphea fruticosa*; la flor del pitito, *Tropaeolum pentaphyllum* es abundante en el sotobosque.

El guayabo blanco, *Eugenia opaca*, también llamado arrayán es la

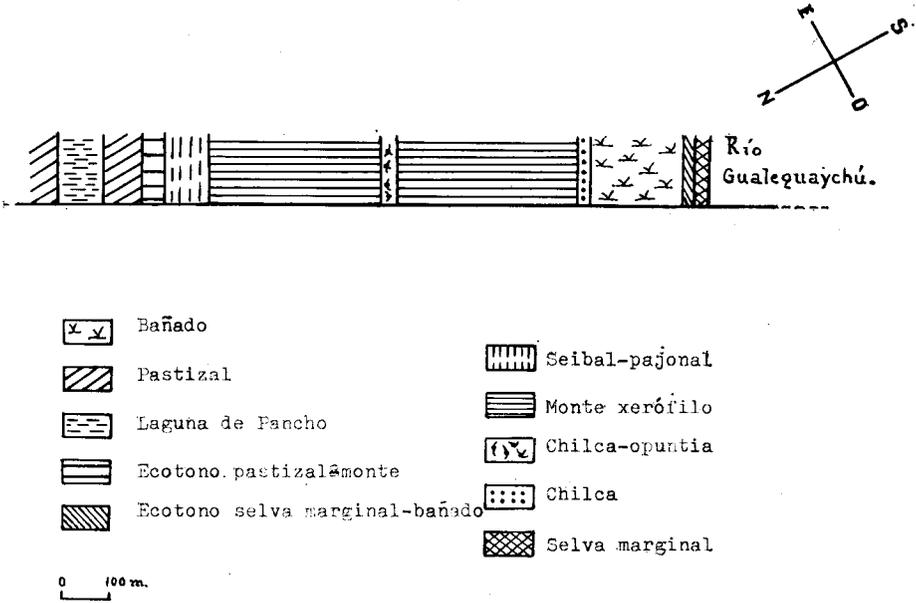


Figura 2. Perfil longitudinal del área de trabajo con sus comunidades vegetales.

mirtácea que proviene del monte blanco; *Jussiaea peruviana*; *Oenothera* sp.; *Verbena bonariensis*; el mataojo, *Pouteria salicifolia*, en disminución progresiva al alejarnos de la selva; *Hyptis floribunda*; *Mitracarpus sellowianus*; *Galium tetragonum*, y entre las compuestas *Baccharis phyteuroides*, muy escaso, formaba una mata de 40 cm de diámetro y cuyas plantas alcanzaban 50 cm de altura; lucera, *Pluchea sagittalis*, bastante abundante, integra el estrato bajo de esta comunidad vegetal.

Biocenosis de bañado:

Las especies hidrófilas son abundantes, pero llegan a su mínimo exponente en épocas de escasas lluvias, condición aprovechada por la carpeta gramínea que experimenta considerable aumento. Algunos de sus elementos típicos son: *Typha* sp.; el cucharero, *Echinodurus grandiflorus*, que llega desde los montes circundantes; la espadaña, *Zizaniopsis bonariensis*, abundante y con predominio en el sector pantanoso.

Las ciperáceas están representadas por una asociación de juncos *Scirpus californicus*, *Cyperus giganteus* y el cebollín, *Cyperus rotundus*. Además observé *Pontederia cordata*; *Juncus* sp.; también abundantes la lengua de vaca, *Rumex crispus*, y el duraznillo blanco, *Solanum glaucum*, que forma ricos varillales.

En medio de abundante agua hay grupos de ejemplares de sarandí colorado, *Cephalantus glabratus*; trepándose en los componentes mayores de esta comunidad, encuéntrase la enredadera herbácea, bejuco o charrúa, *Mikania micrantha*.

Las gramíneas rastreras y otros componentes de tierra firme son invasores en época en que sólo queda el pantano, por lo tanto temporarios. Por esa razón no los tomo en cuenta como especies propias del bañado.

Biocenosis de tierras blancas:

Seguidamente sobre la transección hallé una franja de terreno pobre, de aspecto salitroso, en el que sólo había predominio de chilcas, *Tessaria*

dodoneaefolia en asocios con *Opuntia* sp. Pasé por alto las escasas hierbas de porte menor; no desconozco que hay en su sector húmedo algunas gramíneas.

Biocenosis del espinal:

Lo conozco en la zona como 'monte' y así lo denominaré en lo sucesivo; es la más amplia de las comunidades vegetales ya que tiene sobre la línea de trabajo ochocientos diez metros.

El monte limpio se alterna con aquel en el que el estrato herbáceo y arbustivo forman un impenetrable sotobosque

Las especies son: la cola de caballo, *Equisetum giganteum*; paja de techar, *Panicum prionites*; paja mansa, *P. grumosum*, y la cortadera, *Cortaderia selloana*; el clavel del aire, *Tillandsia aeranthos* y *T. usneoides*, es muy abundante; el tala, *Celtis spinosa*, relativamente frecuente; las ortigas, *Urtica* sp.; el *Acanthosyris spinescens*, varios ejemplares, marcan aquí su límite austral; aunque llega más al Sur, se hace raro en los montes del Plata (según A. L. Cabrera); su fruto (drupa globosa) es de color amarillo y sabor agradable.

Los dos hemiparástos abundantes son: *Psittacanthus cuneifolius* (liga) y la variedad *flava* (muérdago); las leguminosas *A. caven* y *Prosopis* sp.; la *Holmbergia exocarpa* es abundante y forma los matorrales asociada a renuevos de tala, gramíneas altas y otras especies no determinadas.

Entre las leguminosas, el espinillo, *Acacia caven*, que predomina; el ñapindá, *A. bonariensis*; *Prosopis algarobilla*; el algarrobo blanco, *P. alba* y algarrobo negro *P. nigra*; el seibo, *Erythrina cristagalli*, aunque más frecuente en el ecotono, se halla aquí en la zona húmeda del monte xerófilo; *Aeschynomene montevidensis*; acacia mansa, *Sesbania punicea*; *Tephrosia cinerea*; arvejilla salvaje, *Adesmia latifolia*; isipá colorado, *Camptosema rubicundum*, y la rama negra, *Cassia occidentalis*. En otras familias: el molle o incienso, *Schinus longifolius*; una celastrácea, *Maytenus ilicifolia*, casi en su límite austral ya que no penetra en la vegetación deltaica; el mburucuyá, *Passiflora coerulea*; una cactácea, *Opuntia* sp., de flor anaranjada; quiebra arado, *Heimia salicifolia*; siete sangrías, *Cuphea fruticosa*; guaycurú, *Limonium brasiliense*; *Convolvulus bonariensis*; margarita punzó, *Glandularia peruviana*, abundante, y una rubiácea, *Gallium tetragonum*, con su hábitat en el centro de la Argentina y Uruguay.

Con frecuencia suele verse entre el monte, aunque menos abundante que en su área ya descrita, la chilca que prefiere lugares de tierras pobres dentro del monte; otras compuestas frecuentes son *Pluchea sagittalis*: el cardo de Castilla, *Cynara cardunculus*, y *Carduus acanthoides*.

El suelo está cubierto de gramíneas rastreras. Los líquenes son abundantes; a veces llegan a cubrir enteramente los troncos y ramas mayores de los árboles, especialmente los algarrobos, ñandubayes y espinillos.

Biocenosis de seibal y pajonal:

Su corte perpendicular acusa noventa y siete metros: está formada totalmente por renoval de *Erythrina cristagalli* (pues años atrás fue quemado el monte arbustivo) ligado en asocios a *Panicum grumosum*; rosee además un tapiz de gramíneas rizomatosas rastreras y otras especies hidrófilas.

Biocenosis de pastizal o campo abierto:

La herborización de sus elementos fue mínima, pero en el terreno se

reconoció *Bothriochloa* sp.; *Poa* sp., *Melica* sp. y *Stipa* sp. (flechilla mansa): *Cypella* sp.; *Urtica* sp.; *Portulaca* sp.; algunos macachines, *Oxalis* sp.

La cubierta arenosa se mantiene semifijada, aunque en partes aflora desprovista casi completamente de vegetación. Esta biocenosis alberga también al tucu-tuco, *Ctenomys* sp., y tiene sobre la transección un ancho de ochenta y dos metros, pero se extiende hacia adelante circundando la Laguna de Pancho y ampliándose hacia el N.E.; no olvidemos, además, que el monte no ha desaparecido totalmente, sino que rodea el "pastizal".

Vegetación de aguas bajas con vegetales flotantes:

Corresponden a la biocenosis de la Laguna de Pancho.

Durante mis primeros viajes a la zona esta laguna, que es conocida dentro de la estancia San Luis con aquel nombre, tenía abundante agua, experimentando algunas bajantes que no llamaron mi atención: pero a fines del año 1959, tras una prolongada sequía, su nivel fue gradualmente en descenso y durante el invierno de 1960 se mantuvo con poco caudal. Entre los meses de agosto de 1960 y enero de 1961 se secó casi totalmente. A consecuencia de ello, en septiembre, los juncos apenas aparecieron brotados sobre el terreno seco y el resto del lecho estaba invadido de especies vegetales terrestres arraigadas; al ser desplazadas las propias del bañado por las invasoras, nos encontramos ante un caso de vicarismo (no llegan a superponerse sino que se reemplazan). Según lo observado a través de estos años, creo que esta laguna tiende a desaparecer a causa de la formación de un suelo alóctono.

En momentos de aguas altas observé: el repollito de agua, *Pistia stratiotes*, cubriendo gran parte de las mismas; algunos *Juncus* sp.; el pasto camalote, *Panicum elephantipes*, que persiste en épocas de aguas escasas; el sarandí blanco, *Phyllanthus sellowianus*, que junto a *Salix* sp., *Cephalanthus glabratus* y otros forman un conjunto arbóreo, con sus troncos constantemente bajo agua; sus espesos follajes se elevan desde la superficie del agua, por lo que resulta seguro hábitat para algunas especies de aves acuáticas.

Los *Myriophyllum elatinoides* y *M. brasiliense* (gambarusa y helechito de agua, respectivamente) son abundantes y cubren junto con el *Panicum elephantipes* gran parte de la laguna. En medio del espejo de aguas, dos masas de *Scirpus californicus* de unos seis metros de diámetro.

Por razones de espacio no se incluye la lista de especies herborizadas y/u observadas, las que por otra parte figuran en cada una de las biocenosis.

III. LAS COMUNIDADES DE AVES

Conocidas las agrupaciones vegetales, entraremos al estudio de las aves que conviven en ellas y con las que mantienen íntima relación, sea por su alimentación, nidificación o bien como lugar de ocultamiento o dormitorio.

En el río, cuyas aguas claras y tranquilas suelen cubrir a veces las costas bajas de lecho generalmente arenoso, se encuentra el macá grande, *Podiceps major*; el viguá común, *Phalacrocorax brasilianus*, que en los meses de primavera y verano forma grupos de hasta ocho o diez individuos adultos a los que se suman algunos jóvenes; las gaviotas de capucho gris y capucho café, *Larus cirrhocephalus* y *L. ridibundus*, respectivamente, que suelen revolotear detrás de las lanchas. De esta última cacé un ejemplar sobre la playa del río Uruguay, a dos kilómetros al

norte de la línea de trabajo, donde además observé dos gaviotas cocineras, *L. marinus dominicanus*.

Comunidad subclimáxica de la selva marginal:

Las aves allí observadas fueron: el pájaro bobo, *Nycticorax nycticorax hoactli*, avistado en varias oportunidades, variando su número entre cinco y diez ejemplares reunidos. Prefieren generalmente los árboles cuyas ramas se vuelcan sobre las aguas, como son el matojo y los mimbrres; aunque permiten al observador acercarse bastante, se mantienen expectantes. Al volar extienden completamente el cuello y las patas al grito de oco... coac, a veces posándose enseguida. caminan sobre las ramas gruesas tratando de ocultarse.

La garcita azulada, *Butorides striatus fuscicollis*, frecuente esta comunidad especialmente en sus límites con el río, donde al caer la tarde se reúnen para pasar la noche. Se dan otros datos al tratarla en la lista sistemática.

La gallineta, *Aramides ypecaha*, solitaria o en parejas, es arisca, siempre alerta, corre velozmente hasta desaparecer entre la vegetación. Al anochecer rompe el silencio de la zona con su potente "guáscara", que imita a varios ejemplares del lugar.

El chimango, *Milvago chimango*, uno o dos ejemplares en pocas oportunidades en lo alto de los árboles. La paloma de ala colorada, *Leptotila verreauxi*, se ve con frecuencia sobre el suelo húmedo luego del retroceso de las aguas o sobre el manto de hojarasca en busca de alimento; Pe-reyra y Mac Donagh también la han observado en esas condiciones. Bastante arisca, vuela ruidosamente. Los árboles de la costa suelen ser su posadero desde donde emiten su lamento, "nu-u-um...". Entre esta vegetación se las ve a distintas horas del día. La paloma torcaz, *Zenaida auriculata*, que además anida en esta biocenosis.

El martín pescador mediano y el chico, *Chloroceryle amazona* y *Ch. americana*, con sus ojos siempre atentos al paso de alguna presa por las aguas del río.

Entre los tiránidos observé en una sola oportunidad al amarillo *Satrapa icterophrys*; donde se abre el follaje suele posarse el benteveo, *Pitangus sulphuratus*, a distintas horas del día; la tijereta, *Muscivora tyrannus*, formaba bandadas con los benteveos un atardecer de primavera en persecución de mariposas, en otras oportunidades posadas sobre los árboles de la costa; de la mosqueta, *Myiophobus fasciatus flammiceps*, sólo hallé un nido, en tanto que en el monte, en el mismo día (4-1-1961), coleccioné adultos y pichones.

Los zorzales colorado y blanco, *Turdus r. rufiventris* y *T. amaurochalinus*, respectivamente, son comunes en esta biocenosis. Andan generalmente sobre el suelo en busca de alimentos o a baja altura entre la más espesa vegetación; sus nidos son hallados con frecuencia en el sotobosque del ecotono selva-monte.

De los *Fringilidos*, el siete vestidos, *Poospiza n-r nigro-rufa*, es frecuente, huidizo; se lo halla sobre el suelo o a pocos centímetros de él entre los troncos o matorrales.

Esta comunidad al parecer es poco utilizada por las aves para la nidificación.

Biocenosis del ecotono:

Si bien es cierto que los ecotonos son considerados por los ecólogos como uno de los más importantes hábitats para la vida animal, resultado de las asociaciones vegetales que llegan a constituir una comunidad fun-

cional diferente a aquellas de las que se ha originado, no podré, en mi caso, llegar a terminantes conclusiones porque necesitaría un estudio minucioso de su micro y macrofauna. Sólo analizo ahora su avifauna en un área reducida, como son los veintidós metros que tiene este ambiente sobre la línea de transección.

Las especies de aves observadas allí son: la paloma torcaza, *Zenaida auriculata*, de la que hallé varios nidos entre los meses, de noviembre y enero, en los primeros días de este último mes frecuentemente en postura; la paloma de alas coloradas, *Leptotila verreauxi*, en nidificación y con pichones; menos abundante que la anterior y siempre muy arisca.

El cuclillo de pico negro, *Coccyzus melacoryphus*, visto en dos o tres oportunidades, muy silencioso entre la vegetación baja.

Entre los *Trochilidos* frecuentes en primavera, el tente, *Chlorostilbon l. lucidus*, ya sea en pareja o solitario, a principios de diciembre lo encontré anidado; el picaflor bronceado, *Hylocharis ch. chrysurus*, también común en los meses de verano; junto a los anteriores a veces aparece otro que creo reconocer como el picaflor de barbijo, *Helioaster furcifer*; el carpintero chorreado o chico, *Dyctiopicus m. mixtus*, aunque no muy frecuente, suele aparecer también en esta comunidad del ecotono.

Para los *Passeriformes* el trepador chico, *Lepidocolaptes angustirostris*, no muy frecuente; el hornero, *Furnarius r. rufus*, menos abundante que en el monte xerófilo. El ecotono parece ser el lugar elegido para recoger el material de nidificación. Del leñatero, *Phacellodomus s. striaticollis*, sólo vi algunos nidos, siempre sobre árboles procedentes del monte en esta asociación florística. Aparece con frecuencia el benteveo, *Pitangus sulphuratus bolivianus*, al que he visto levantar orugas del suelo húmedo y llevarlas a sus crías. El pica buey, *Machetornis r. rixosa*, dos o tres ejemplares en verano; la tijereta, *Muscivora t. tyrannus*; la tacuarita, *Troglodytes aëdon*; *Turdus r. rufiventris* y *T. amaurochalinus*, para estas dos últimas especies es la comunidad preferida, tanto el material utilizado en sus nidos como gran parte de su alimento es recogido en el ecotono.

Asimismo se ven: la tacuarita azul o islera, *Poliophtila d. dumicola*; en la parte más abierta de la vegetación el *Molothrus b. badius*. Esta biocenosis es también elegida por el *Poospiza n.-r. nigro-rufa*, que anda a ras del suelo o en los estratos bajos; su congénere *P. lateralis cabanisi* se ve con menor asiduidad; *Zonotrichia capensis* y *Paroaria coronata* son fringilidos abundantes.

En una oportunidad, mientras imitaba el silbido del crespín, *Tapera naevia chochi*, que se oía a lo lejos en el monte, sorprendido, vi aparecer sigilosamente y desaparecer en silencio al cuclillo de pico negro, *Coccyzus melacoryphus*, que muy confiado se aproximó a unos cuatro metros.

Biocenosis de plantas acuáticas arraigadas:

Su vegetación característica, propia de aguas abundantes, se ve alterada y disminuida por las épocas de sequía, sufriendo la invasión de gramineas, cambio que se complementa con la presencia de avifauna ajena al bañado; así, en la enumeración aparecerán especies de aves propias de otras biocenosis.

La perdiz colorada, *Rynchotus rufescens*, que proviene de otra comunidad; la garcita azulada, *Butorides s. striatus*, levanta vuelo recogiendo su cuello para luego extenderlo; suave en el andar, apenas marcando sus patas sobre el fango, vi a la garza blanca grande, *Egretta alba egretta*, entremezclada al cuervillo de cañada, *Plegadis (falcinellus) chihi*, que no cesaba de hurgar el pantano con su punzante pico; la garza blanca chica,

CUADRO 1

Estación *Gualeguaychú* — Entre Ríos — Período 1951-1960
 Latitud 33°00'S. Longitud 58° 37' W. Altura 26 m
 Valores medios absolutos y frecuencias

M E S E S

Elemento	Enero	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Ag.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.	Año
Presión atm. media (mb)	1007,4	1008,7	1010,2	1012,7	1014,2	1015,2	1915,5	1014,6	1013,3	1012,5	1010,2	1008,3	1011,9
Temperatura media (°C)	25,0	23,5	21,8	16,7	13,7	11,1	10,9	12,0	14,3	16,9	20,2	22,6	17,4
Temperatura máxima media (°C)	31,7	30,1	28,3	23,1	20,2	16,1	16,7	18,5	20,1	22,7	26,3	29,6	23,6
Temperatura mínima media (°C)	17,9	16,8	15,3	11,3	7,8	7,1	5,8	6,3	8,6	11,8	13,5	15,6	11,5
Temperatura máxima absoluta (°C)	41,5	39,2	39,0	33,5	33,5	27,2	29,2	31,7	36,5	34,6	38,1	40,2	41,5
Temperatura mínima absoluta (°C)	8,5	8,5	6,6	2,0	-3,2	-4,0	-5,1	-3,5	-1,5	1,9	3,0	6,8	-5,1
Tensión del vapor media (mb)	18,3	18,4	17,9	14,4	12,5	11,3	10,9	11,2	12,1	14,8	16,0	16,1	14,5
Humedad relativa media (%)	61	67	70	77	79	84	82	78	75	76	70	62	73
Nubosidad media (Escala 140)	3,4	3,2	3,1	3,4	3,4	4,9	4,0	3,5	3,7	3,7	3,1	3,3	3,6
Velocidad media del viento (Km/h)	10	9	9	8	8	8	9	10	10	11	10	10	9
Precipitación media (mm)	130	82	90	93	50	68	46	85	44	112	115	63	978
Frecuencia media días con heladas	8	8	8	8	6	9	7	7	8	9	8	7	9,3

Fuente: Servicio Meteorológico Nacional y Estadísticas Climáticas, Período 1951-1960, Publ. B 1, N° 6, Bs. As., 1969.

Egretta t. thula, especialmente en otoño, aunque siempre pocos ejemplares; la cigüeña, *Euxenura maguari*, también escasa; la garza rosada, *Ajaja ajaja*, a la que únicamente vi volar sobre la zona en el mes de septiembre, era una bandada de cuatro ejemplares.

El pato silbón de cara blanca o sirirí, *Dendrocygna viduata*, aparece poco en esta transección pues el bañado está rodeado de monte desde donde temen ser sorprendidos; en períodos de vegetación abundante se ocultan fácilmente ésta y otras especies terrícola-acuáticas, viéndoselas recién al volar o cuando se mueven tratando de desorientar al observador. El pato barcino, *Anas f. flavirostris*, es el otro anátido observado en este ambiente.

Al abundar en esta comunidad el gasterópodo *Pomacea* sp. no puede faltar el caracolero, *Rosthramus s. sociabilis*, por ser aquél su alimento preferido; *Belonopterus cayennensis lampronotus* (teru-teru), con su hirierte chillar de teru... teru... El rayador, becasina o canastita, *Capella paraguaiaiae*, presente durante todo el año; el hornero, *Furnarius r. rufus*, suele verse en la periferia de esta comunidad, o sea el límite con el monte, especialmente en invierno. La monjita dominica, *Xolmis dominicana*, observada únicamente en este hábitat; el pico de plata, *Hymenops p. perspicillata*, poco frecuente; el benteveo, *Pitangus sulphuratus bolivianus*, suele aparecer sobre los juncos.

Los zorzales colorado y blanco, *Turdus r. rufiventris* y *T. amaurocha linus*, respectivamente, son comunes, llegando el último a formar una bandada de cincuenta individuos; el tordo, *Molothrus bonariensis*, y el músico o mulata, *M. b. badius*, aunque no muy abundante ni frecuente; el pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*, es una especie muy común durante todo el año; en cambio el federal, *Amblyramphus holosericeus*, fue visto una sola vez, en el mes de febrero. El verdón, *Embernagra p. platensis*, numeroso durante durante todo el año, generalmente en pareja. En vuelo desde el monte circundante llegó a los juncos del bañado en una oportunidad el siete vestidos, *Poospiza n. r. nigro-rufa*.

Queda así esbozada la población de aves de esta comunidad, aunque con grandes fluctuaciones anuales que están condicionadas más que nada a los diferentes estados de vegetación.

Vegetación de chilcas: No fue estudiada como una comunidad definida, dado que no encontré en ella una avifauna propia. Anoté sí, y anidando en primavera, al chingolo, *Zonotrichia capensis*, que es frecuente; el ñacundá, *Podager nacunda nacunda*, voló delante de mí en varias oportunidades. *Furnarius r. rufus* y *Mimus saturninus modulator* posados sobre las chilcas.

Comunidad climáxica de monte:

Como el monte se extiende ampliamente en la zona, aprovechando la igualdad de hábitat, tomé datos fuera de la línea de trabajo, ya que eran importantes para las especies estudiadas sobre mi recorrido.

En el monte ralo de suelo gramíneo se encuentra la perdiz colorada, *Rynchotus rufescens*; el chimango, *Milvago ch. chimango*, en la copa de los árboles o revoloteando sobre ellos; la gallineta, *Aramides ypecaha*, llamó mi atención al aparecer sobre un árbol en medio del monte; entre las *Columbiformes* hallé la palomita de la virgen, *Columbina p. picui*; la paloma torcaza, *Zenaida auriculata*, y la paloma de alas coloradas, *Leptotila verreauxi chloroauchenia*, que son abundantes; la paloma de monte, *Patagioenas m. maculosa*, busca generalmente los árboles altos o con poco follaje; el loro o cotorra común, *Myiopsitta m. monacha*, con preferencia anida en el monte semiabierto; el pirincho, *Guira guira*, poco frecuente;

el cuclillo de pico negro, *Coccyzus melacoryphus*, y el gallo de monte, *Piaya cayana macroura*, ambos en los estratos bajos del monte, al último lo vi sólo una vez; el crespín, *Tapera naevia chochi*, dos o tres ejemplares en toda la comunidad, se oye en tal forma su constante silbido que parece seguir a quien ande por allí, es cauteloso y elige la parte alta de los árboles. El pequeño buho o ñacurutú, *Otus ch. choliba*, en lo enmarañado del monte, que limita con el monte abierto. El dormilón cola de tijera, *Hydropsalis brasiliana furcifera*, y el ñacundá, *Podager nacunda*, más frecuente este último. Entre los picaflors, a veces frecuentes, observé el picaflor bronceado, *Hylocharis c. chrysurá*; el picaflor verde dorado, *Chlorostilbon l. lucidus*, y el de barbijo, *Heliomaster furcifer*.

Los Pícidos hallados fueron: carpintero de nuca colorada, *Chrysoptilus melanolaimus*; el carpintero chico, *Dyctiopicus m. mixtus*; el carpintero campestre, *Colaptes campestrides*, aunque menos frecuente que los otros en esta biocenosis, se lo encuentra como aquéllos durante todo el año.

El trepador chico, *Lepidocolaptes angustirostris*, relativamente frecuente. De los furnáridos el hornero, *Furnarius r. rufus*; el chinchibirre, *Anumbius annumbi*, que prefiere el monte limpio o la periferia de ese hábitat; el leñatero, *Coryphistera alaudina*; el espinero, *Phacellodomus s. striaticollis*; el caserote, *Pseudoseisura lophotes*, con frecuencia en el monte limpio.

El formicárido observado fue el bataraz, *Thamnophilus r. ruficapillus*. Los tiránidos están representados por: la tijereta, *Muscivora tyrannus tyrannus*; el benteveo, *Pitangus sulphuratus*, cuyo nido hallé con frecuencia en elementos del monte abierto; la mosqueta, *Myonhobus fasciatus flammiceps*, que anida en el sector húmedo y enmarañado; el piojito, *Serpophaga subcristata*, especialmente en *Prosopis* y *A. caven*; el fio-fio, *Elaenia* sp., y el Suiriri suiriri son escasos.

El quejón, *Phytotoma r. rutila*, ejemplares con plumaje de joven a principios del mes de mayo, y la tacuarita, *Troglodytes musculus bonariensis*, son únicos representantes de sus respectivas familias; la calandria común, *Mimus saturninus modulator*, que anida en el monte limpio a una altura media; de los túrdidos, los zorzales colorado y blanco, *Turdus r. rufiventris* y *T. amaurochalinus*, respectivamente.

La tacuarita azul, *Poliophtila d. dunicola*, muy abundante en todo el monte; de la familia *Icteridae*: el tordo o renegrado, *Molothrus b. bonariensis*; el pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*; el músico o mulata, *Molothrus b. badius*; de los tres el más abundante es *Pseudoleistes*.

El siete colores o naranjero, *Thraupis bonariensis*, elige especialmente el monte húmedo, próximo al bañado o a algún curso de agua.

Los fringílicos están representados por: el juan chiviro o pepitero, *Saltator caerulescens*; el cardenal colorado, *Paroaria coronata*, que abunda principalmente en otoño y verano; el juan chiviro, *Saltator aurantirostris*; la corbatita, *Sporophila caerulescens*, algo frecuente, a poca altura; el misto, *Sicalis luteola luteiventris*, y el jilguero, *Sicalis flaveola*, que forman bandadas en la periferia de esta comunidad o en el pastizal mientras en medio del hábitat de monte suele verse en parejas o unos pocos agrupados; la brasita de fuego, *Coryphospingus cucullatus rubescens*, generalmente en las ramas terminales; el chingolo, *Zonotrichia capensis*, que prefiere el sotobosque especialmente para nidificar; el siete vestidos común y el de rabadilla roja, *Poospiza nigro-rufa* y *P. lateralis cabanisi*, respectivamente, ambos vistos en los estratos inferiores del monte y en especial la zona húmeda, y por último, anoté allí al verdón o cotorra de bañado, *Embernagra platensis*, que se circunscribe al hábitat de monte con mezcla de pajonal, que no es muy abundante.

Vegetación de seibal y pajonal:

Los árboles de *Erythrina cristagalli* parece que formaron allí una buena parte de esta comunidad, pero ahora hay solamente un renoval sobre restos del monte quemado. Aunque en contadas oportunidades, encontré a la monjita dominicana, *Xolmis dominicana*; el tordo, *Molothrus bonariensis*, a veces abundante durante todo el año anda en bandadas; el pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*; en cambio el verdón, *Embernagra platensis*, es más frecuente en parejas o grupos numerosos. Los dos últimos son indiscutiblemente los que puedo citar como constantes y propios de esta comunidad.

Biocenosis de pastizal o campo abierto:

Se halla circundada por los elementos arbóreos del monte conteniendo además la Laguna de Pancho. En las primeras horas de la mañana y al atardecer se reúne gran número de especies en esa biocenosis, pero en el invierno también lo hacen con frecuencia después del mediodía. Entre las aves que observé había predominio de especies del monte que, como el resto, llegan a recoger su alimento.

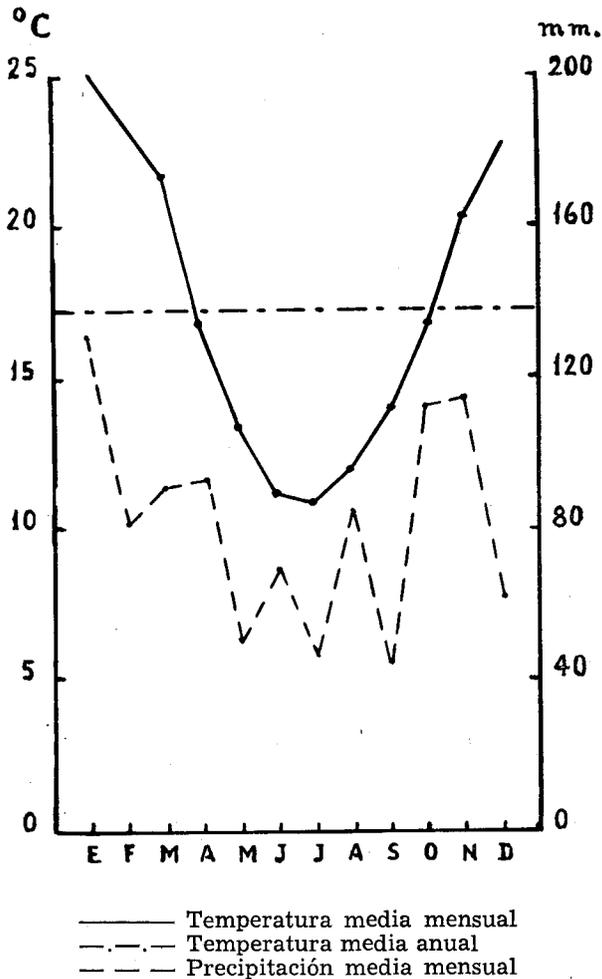
La perdiz chica, *Nothura maculosa*, muy frecuente, anidó una vez próxima a la laguna. Cuatro accipítridos llamaron mi atención cuando posados en el suelo los vi por única vez; dos de ellos, aunque con pequeñas variantes entre sí, eran enteramente negros, la cola con bandas transversales claras (blancas o grises), las alas cuando están replegadas muestran un ribete grisáceo y al volar se ven listadas de negro y gris, las patas y el pico muy claros. Un tercer individuo semejante a aquéllos, pero con el plumaje de los muslos de color rojizo; las alas al volar se ven grises listadas de negro; contorno ocular claro; y por último otro ejemplar negro con vientre pardo amarillento; alas y cola también listadas como los anteriores; patas amarillo-rosadas. El tamaño de sus cuerpos era uniforme. La gran variación de plumaje, según la edad, dificultan en estas aves la determinación de ejemplares no cazados. Aparece a veces el chimango, *Milvago chimango chimango*. El tero, *Belonopterus cayennensis lampronotus*, y la perdiz, ya citada, son las dos especies que considero permanentes, aunque con fluctuación en el número de individuos.

La familia Columbidae está representada por: la paloma montera, *Patagioenas m. maculosa*; la de alas coloradas, *Leptotila verreauxi chloroauchenia*, y la paloma torcaza, *Zenaida auriculata*; todas ellas observadas recogiendo alimento del suelo de gramíneas.

La cotorra, *Myopsitta m. monacha*, solía llegar en bandadas a la hora de comer (la hora de comida en las aves varía con la estación anual o más bien con la luz solar); la lechuza, *Speotyto c. cunicularia*, con apreciable variación en su número a través del año; el carpintero campestre, *Colaptes campestris campestris*, se presenta en número no mayor de tres o cuatro juntos; el carpintero de nuca colorada, *Chrysoptilus melanolaimus*; el hornero, *Furnarius r. rufus*; *Pitangus sulphuratus*; *Machetornis r. rixosa*; *Muscivora t. tyrannus*.

Las golondrinas de rabadilla blanca, *Tachycineta leucorrhoa*; la doméstica azul, *Progne chalubea domestica*, y la golondrina negra, *Progne modesta elegans*, todas ellas vistas en vuelo sobre estos pastizales; *Mimus saturninus modulator*, cuya presencia es constante, variando numéricamente; el gorrión, *Passer domesticus domesticus*, es muy escaso.

Pseudoleistes virescens llega también aquí en bandadas pero no constantemente; *Molothrus b. bonariensis* y el pecho colorado mediano, *Pezittis defilippi*, son los tres Ictéridos observados.



De los Fringílidos anoté: *Paroaria coronata*, que anida con frecuencia en los elementos del monte que se introducen en el pastizal; *Sicalis luteola luteiventris*, observado aquí sólo en primavera, lo mismo que *Sicalis flaveola*; el verdón, *Embernagra p. platensis*, llega desde los pajonales vecinos o el bañado y no permanece sino que hace una parada momentánea.

Biocenosis de la Laguna de Pancho:

Durante el año 1960 y enero de 1961 este hábitat fue perdiendo gradualmente su caudal hasta secarse, variando su biocenosis y por consiguiente su avifauna. Los podicipédidos y ráldidos fueron los primeros en abandonar esta comunidad; luego los anátidos y así gradualmente hasta desaparecer todas las aves acuáticas.

Como especies componentes de esa biocenosis en épocas normales anoté: el macá de pico grueso, *Podilymbus podiceps antarcticus*, que crió en esta laguna, y el macacito, *Podiceps rolland chilensis*.

De la familia Ardeidae la garcita blanca, *Egretta thula thula*; la garza blanca grande, *Egretta alba egretta*, preferentemente en verano, y la garza mora, *Ardea cocoi*, siempre solitaria, todas ellas sobre los bordes

de la comunidad o en aguas poco profundas. También sobre el manto de gramíneas pero más aún sobre las ramas de los árboles, la garcita azulada, *Butorides striatus fuscicollis*, y completando este grupo el *Nycticorax nycticorax hoactli*, frecuente en la isleta.

El cuervillo de bañado, *Plegadis (falcinellus) chihi*, generalmente agrupado, avistados mientras enterraban su largo pico en suelo pantanoso; *Chauna torquata*, vigía constante de las lagunas o bañados, siempre en pareja en otoño o mediados del verano.

Entre los Anátidos anoté el pato sirirí o silbón de cara blanca, *Dendrocygna viduata*, durante todo el año, se oye silbar por las noches cuando pasa volando; en las aguas de la comunidad se mezcla entre las otras especies; el pato portugués, *Amazonetta brasiliensis*, con cierta frecuencia en primavera y verano; el pato argentino, *Anas v. versicolor*; el pato barcino, *Anas f. flavirostris*, forma bandadas de hasta ocho individuos; el pato picazo *Netta peposaca* fácil de distinguir por su tamaño y coloración.

Los Rálicos están representados por: *Pardirallus m. maculatus* (gallinetita overa); *Porphyriops m. melanops*; *Fulica rufifrons*; *Fulica leucoptera* y la gallineta, *Aramides ypecaha* de la que vi adultos seguidos por los pichones.

El gallito de agua, *Jacana spinosa jacana* que, valiéndose de sus largos dedos, camina sobre la vegetación flotante, durante todo el año, distribuyendo su tiempo entre los bordes de la laguna y el campo abierto; el *Belonopterus cayennensis lampronotus*, que anida en las proximidades de aquélla.

El chorlo menor de patas amarillas, *Tringa flavipes* y el chorlito manchado, *Calidris melanotos* aparecen casi constantemente juntos y frecuentes lo mismo que *Gallinago paraguaiiae*, a ésta la llaman en la zona "rayador" por el sonido que produce cuando se lanza, casi vertical, desde gran altura; el tero real *Himantopus himantopus melanurus*, poco menos constante se ubica en los bordes del agua o sobre el pantano.

Las columbiformes que avisté fueron: *Patagioenas m. maculosa* y *Zenaidura auriculata*; ambas ocupan los sarandies, sauces y otros árboles que forman la isleta. Además caminan sobre la vegetación arraigada en épocas de bajante. A aquellos mismos árboles llega *Myiopsitta m. monacha*.

El *Furnarius r. rufus* es el único de los furnáridos que vi en esa laguna. Entre los tiránidos, el pico de plata, *Hymenops p. perspicillata* que es frecuente de mayo a noviembre; y el sobrepuesto, *Lessonia r. rufa* que se aleja de la comunidad durante la época de sequía, sin duda al desaparecer el varillal y los juncos.

Llegan también a compartir los juncos o a recoger alimento con aguas bajas *Molothrus b. bonariensis*, su congénere *M. b. badius* y *Pseudoleistes virescens*, que junto al alférez, *Agelaius thilius petersi*, en pareja en el mes de noviembre, representan la familia *Icteridae*.

Por último, entre los Fringílidos: *Paroaria coronata* y *Embernagra platensis*. Mientras los cardenales ocupan además del suelo gramíneo los árboles donde anidan, los otros van únicamente a los juncos.

APUNTES SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LA PICAZURÓ EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Por RAÚL LEONARDO CARMAN

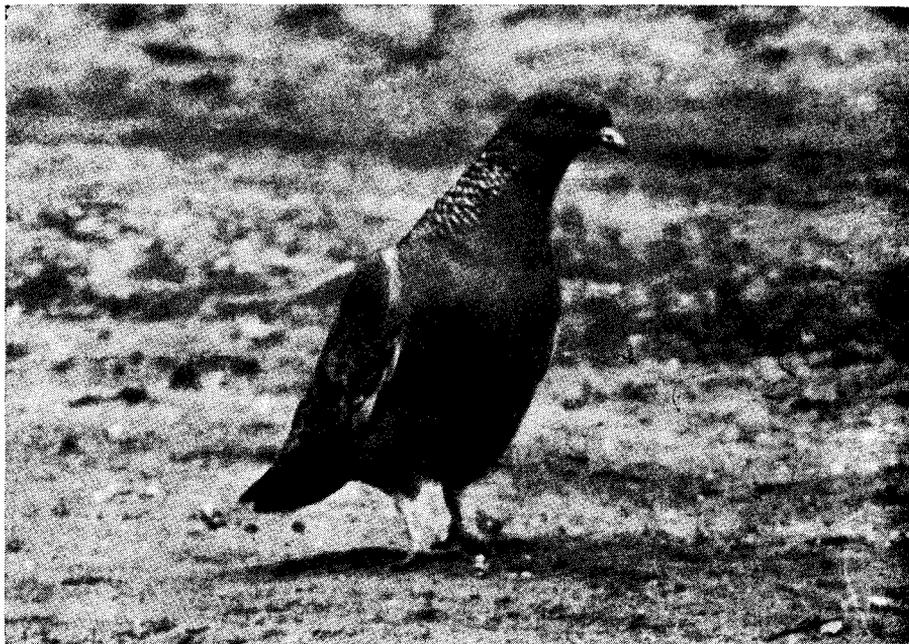
Hasta hace poco tiempo, la picazuró o paloma turca (*Patagioenas picazuro*) era una especie desconocida en los partidos bonaerenses de San Cayetano y Gonzáles Cháves. Como lo señalé en otra oportunidad¹, he podido establecer como fecha aproximada de su aparición en esa zona, el año 1968. En ese año observé los primeros ejemplares y, al año siguiente, el canto tan característico de la picazuró resultaba toda una novedad para antiguos vecinos del lugar. En la primavera de 1970, en jurisdicción de Gonzáles Cháves hallé los primeros nidos. En 1971 era ya abundante en los partidos mencionados, pudiéndose encontrar nidos con huevo o pichón, durante la primavera y el verano, en cualquier arboleda grande.

* * *

En otros partidos bonaerenses, no he tenido oportunidad de hacer observaciones continuadas, pero he recogido algunas informaciones. Así, antiguos pobladores de Atalaya, en el partido de Magdalena, me han dicho que la presencia de la picazuró —por lo menos en el número en que se la ve hoy— es un fenómeno de esta década. Ernesto Gibson hizo observaciones algo más al sur, en General Lavalle, y dice que “a lo largo de seis años de investigaciones” sólo encontró seis nidos de picazuró (dos en 1873 y cuatro en 1875)²; si en ese lapso y buscándolos especialmente, Gibson sólo halló seis nidos, cabe suponer que la picazuró no era una especie abundante en aquel lugar.

* * *

Adolf Doering, zoólogo integrante de la comisión científica agregada a la expedición al desierto en 1879, observó estas palomas y las incluyó en su lista de aves con el N° 85. Al lado de su nombre escribió: “sólo en la pampa septentrional”³.



Paloma picazuró (*Patagioenas picazuro*) en Gonzáles Cháves, provincia de Buenos Aires, octubre de 1970.

En su diario Doering dice que observó estas palomas en Carhué, a fines de abril de 1879; las designa con el nombre científico *Columba picazuro*, y con un extraño nombre vulgar: "torcazas del sur"⁴. Este nombre, y la referencia que hace en su lista de la otra paloma grande de Buenos Aires, la de ala manchada (*Patagioenas maculosa*) —también observada en Carhué, pero no mencionada en el diario— me hace pensar en la posibilidad de algún error. Así, la paloma mencionada por Doering en su diario sería *maculosa* y no *picazuro*⁵.

* * *

Es interesante señalar que la picazuró no figura en ninguna de las listas —publicadas en la revista *El Hornero*— de aves coleccionadas u observadas en localidades de la provincia de Buenos Aires. Así, no fue vista por Adolfo Renard en Cañuelas (enero y febrero de 1920)⁶, ni por Juan B. Daguerre en Las Flores (1921)⁷, ni por José A. Pereyra en la "región ribereña" (1923)⁸, ni por Carlos A. Marelli en Tornquist, Bahía Blanca y Dorrego (noviembre y diciembre de 1932)⁹. Sólo aparece entre las aves coleccionadas por Antonio Pozzi en la isla Martín García (diciembre de 1916 y enero de 1917)¹⁰.

* * *

José María Garcíarena, de 25 de Mayo, me refirió como una novedad del año 1968 la presencia de estas palomas en los montes de la estancia "Santa Isabel", ubicada en las proximidades de aquella ciudad. En enero y febrero de 1957, según mis observaciones, no había picazuró en los montes de esa estancia ni en los adyacentes.

* * *

En el invierno de 1969, Enrique A. J. Landini me trajo para identificar algunas picazuró capturadas en un monte de la estancia "Las Ruinas", en Egaña, partido de Ayacucho. Las palomas habían llamado la atención por su gran tamaño y, según el encargado de aquel establecimiento, aparecieron en esos montes en 1963 o 1964.

El 5 de mayo de 1974, Landini cazó en "Las Ruinas" tres picazuró que también me remitió, informándome que "cada vez son más abundantes".

(1) Carman, Raúl Leonardo: *De la fauna bonaerense*. Buenos Aires, 1973.

(2) Gibson, Ernesto: *On the Ornithology of Cape San Antonio, Buenos Ayres. The Ibis*. Vol. IV, N° XIII. London, January 1880.

(3) Doering, Adolf: *Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro. Zoología*. Imprenta de Ostwald y Martínez. Buenos Aires, 1881.

(4) Doering, Adolf, y Lorentz, Pablo G.: *La Conquista del Desierto. Diario de los miembros de la comisión científica de la expedición de 1879*. Comisión Nacional Monumento al Teniente General Julio A. Roca. Buenos Aires, 1939.

(5) Sería interesante verificar las localidades de los ejemplares que Doering trajo de la expedición, que creo se conservan en la ciudad de Córdoba.

(6) Renard, Adolfo: *Lista de aves observadas en Cañuelas, provincia de Buenos Aires. El Hornero*: vol. II, pág. 58. Incluye 35 especies.

(7) Daguerre, Juan B.: *Lista de aves coleccionadas y observadas en Rosas. El Hornero*: vol. II, pág. 259. Incluye 155 especies.

(8) Pereyra, José A.: *Aves de la región ribereña de la provincia de Buenos Aires. El Hornero*: vol. III, pág. 161. Incluye 158 especies colectadas y 24 especies observadas. Este autor incluye a la picazuró en una obra posterior: *Aves de la zona ribereña nordeste de la provincia de Buenos Aires. Memorias del Jardín Zoológico*. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Taller de Impresiones Oficiales. La Plata, 1938.

(9) Marelli, Carlos A.: *Aves observadas en el sur de la provincia de Buenos Aires. El Hornero*: vol. V, pág. 193. Incluye 90 especies.

(10) Dabbene, Roberto: *Notas sobre una colección de aves de la isla Martín García. El Hornero*: vol. I, pág. 29.

PRESENCIA EN EL DELTA BONAERENSE DE LA PAVA DE MONTE COMÚN

Penelope obscura obscura. Temminck

POR CARLOS CÉSARI Y PEDRO DOMÍNGUEZ ALONSO

El límite sur para la distribución de la familia Cracidae en la República Argentina, y en particular la pava de monte, se sitúa no más allá de los 32° de latitud sur.

En febrero de 1971, en INTERFAUNA, recibimos informes provenientes de un paraje situado en la intersección de los ríos Barca Grande y Barquita, en la tercera sección del Delta (Pdo. de San Fernando), provenientes del señor José Giovanini. En éstos nos comunicaba haber hecho reiteradas observaciones de ejemplares de pava de monte no sólo en su finca sino también en los alrededores, complementando sus datos con versiones de lugareños vecinos en otras islas del sistema.

De esta forma, decidimos encarar un trabajo que permitiera en primera instancia corroborar estas afirmaciones, para luego dar en forma concreta una más amplia distribución de *Penelope obscura*.

Durante dos años realizamos viajes periódicos al lugar que nos servía como punto de partida y de allí extendimos las observaciones a otras islas. Se pudo comprobar la existencia de ejemplares de pava tal cual lo afirmara el señor Giovanini, como así también realizar observaciones de hábitat y alimento. Dada la pequeña cantidad de ejemplares que aún quedan en el Delta y los hábitos que llevan a este animal a moverse en las islas, nos atrevemos a contabilizar no más de 30 en una superficie de 1.000 hectáreas.

Hemos podido observarlas por la mañana bien temprano, alimentándose de los frutos de diferentes plantas, fundamentalmente de los pequeños y negruzcos de la madreselva (*Eugenia uruguayensis*); también de los brillantes frutos rojos de palo blanco (*Citharoxylum montevidense*) y los incipientes frutillos del camelón (*Ravanea lorentziana*).

Estos datos de alimentación corresponden al mes de mayo, suponiendo que en verano se alimentan de los frutos de estación.

Construyen sus nidos perfectamente escondidos entre las partes más tupidas de madreselva, aproximadamente a tres metros de altura como promedio.

Su conformación asemeja una palangana con un diámetro externo de 60 cm. Debido a la posición y ubicación de estos nidos se hace dificultoso el estudio de los mismos, pudiendo llegar a ellos luego de sortear y destrozarse una maraña de enredadera.

Finalmente, luego de permanecer varias horas en una casamata especialmente preparada, logramos fotografiar un ejemplar adulto con un teleobjetivo de 150 mm, el día 20 de mayo de 1974, permitiéndonos documentar nuestras observaciones e ilustrar esta nota.

Cabe hacer notar el descontrol que cae sobre este hermoso crácido, haciendo de él un perseguido por turistas que lo abaten desde el río en sus botes o desde tierra, por considerarlo un animal desconocido y por su tamaño fácil presa, dejándolo abandonado en el mayor de los casos.

Se une a la posible desaparición de la pava en las islas la proliferación de plantaciones y talado de montes naturales que limitan el hábitat de esta especie.

Observando detenidamente el mapa que muestra la disposición del Delta del Paraná, llegamos a la conclusión que se torna casi imposible



Pava de Monte (*Penelope obscura*) fotografiada en su ambiente natural en las islas del Delta Bonaerense.

la migración de las pavas, dada la población existente en la periferia de dicho Delta.

De esta forma y de continuar la matanza la *Penelope obscura* se hallará asfixiada en su entorno.

AGRADECIMIENTO

A la sección ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, sección ornitología del Museo de Ciencias Naturales y Universidad de La Plata, Asociación Ornitológica del Plata, doctor Martín Tursarkissian y muy especialmente al señor José Giovanini.

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS AVES DE SAN LUIS

Por DORA OCHOA DE MASRAMÓN

CALANDRIA DE TRES COLAS

Mimus triurus

Parece que aumentara la frescura de las frondas el canto de una calandria. Sus melodías resuenan tanto en la umbría montañosa como en la claridad de los valles.

La algarabía que en el follaje rebalsan los jilgueros, cabecitas negras, juan chiviros, cesa cuando es reproducida por este mímido inigualado, y hasta el concierto de los tordos se interrumpe despejando el escenario a la cantante solitaria que hace de cada trino un arpegio transportado al más sublime tono musical. Allí donde corre un arroyuelo, o bulle un ojo de agua, la calandria hará el derroche de sus modulaciones para buscar luego con pasitos cautelosos el reflejo de su imagen, mientras calma la sed producida por el desahogo de su alma de artista.

Es tan amante de la belleza, que para completar su alimentación elige aquellos insectos que por su aspecto y colorido son galas de la naturaleza. Cuando, después de una lluvias, se forman cañadas y los bajíos se cubren de charcos donde hacen ronda las mariposas amarillas, la calandria, a su vez, ejecuta su ballet de caza con vuelos rasantes o con sigilosos pasos, sin desdeñar abejas, lechiguanas y, si la presa es una avispa colorada, no vacila en seguirla hasta las matas o atraparla en el suelo.

Su parte superior es gris oscuro, con la rabadilla y supracaudales pardo rojizo. Superciliar blanca y bien marcada hacia el cuello posterior. Grises las cobijas alares menores; una gran barra blanca cubre las cobijas mayores y la punta de las medianas, que son negras como las remeras, pero las secundarias con bordes blancos. En la cola los dos pares centrales son negros, los intermedios blancos, aunque algunas timoneras tienen bordes negros, siendo blancas las timoneras laterales.

Al volar quedan las timoneras negras al medio, y las blancas de los costados producen tal efecto que, por eso, sin duda, Azara la distinguió como calandria de tres colas.

Gris claro por abajo; blancos los lados de la cabeza, garganta, abdomen y subcaudales. Por estas características, en su vuelo lejano impresiona como una avecita blanca.

Su longitud es de 22 centímetros, incluyendo los 11 de la cola, más los 15 milímetros del pico, negro, con la mandíbula superior algo curva. La hembra es semejante.

Al llegar su época de celo abandona los campos abiertos para internarse en el monte denso. Una vez apareada, la pareja construye el nido y, según las zonas, tiene preferencia por la vira-vira, hierba flexible y de flores algodonosas. Elige gajos largos, que por lo menos alcancen para una vuelta completa del nido; ya redondeado y bien consistente, las mismas flores forman un confortable tapiz. Como defensa le coloca un cerco y hasta lo asienta en palitos espinosos, ralos y cortos, que no impiden el parasitismo del tordo renegrado, que con sus ardides malogra la incubación.

Los huevos, en número de cuatro, son de un levísimo tinte azulino o apenas verdoso, con pintas rojizas de distribución pareja en unos, formando manchitas más unidas en el polo obtuso en otros. También suele cambiar el tapiz de flores por el de lana, o fibras muy suaves.

Como ave sedentaria, la reina indiscutida es la calandria real que habita desde el Norte hasta Río Negro.

CALANDRIA GRIS

Mimus patagonicus

En los montes que sombrean las faldas y quebradas o en la vegetación de los valles pedregosos, la calandria gris derrama su caudal de trinos en la composición de un himno a la Creación; ensaya, quizá, sin decidir, cuál será la melodía a entonar en un concierto celestial.

El paisaje serrano es el que más goza con su presencia, aunque, remolona para volar, camina por los displayados con su porte de cabeza erguida y cola movediza; y tiene su hora fija para ubicarse cada día en el mismo árbol, desde donde dirige un llamado a la naturaleza embrujando los campos con las vibraciones de su voz, intercalada con los gorjeos de los cantores menores, asombrados por la imitación misteriosa.

Es la más pequeña de las calandrias, por eso se la denomina calandria chica, así como calandria de la Patagonia y calandria de la sierra por su procedencia y ambiente donde habita.

Es de plumaje muy abundante y de barbas sueltas como flecos. Desde la cabeza hasta la rabadilla es gris oscuro. Una franja blanca forma ceja y llega hasta el pico, y una rayita negra subraya sus ojos verdes. Alas negras con las cobijas ribeteadas de blanco; primarias y secundarias con bordes blancos. En la cola, los dos pares centrales de timoneras son negros, las restantes negras con ápice blanco.

La garganta es blanca; pardusco el pecho; abdomen, flancos y subcaudales en castaño muy claro, casi leonado. Su longitud es de 20 centímetros, comprendidos los 10 centímetros de la cola, más el pico de 15 milímetros y más fino que el de la calandria de tres colas. Hembra similar.

Tiene las mismas costumbres de nidificación de la especie anterior; ambas lo hacen a poca altura y ésta empolla en las regiones pampeanas y patagónicas. Sus huevos son de fondo verdoso desvaído con pintas y manchitas castañas o pardusco grisáceo.

En invierno migra hacia el Norte empezando por la provincia de San Luis, y su hábitat es desde Santa Cruz, el sur de Buenos Aires, La Pampa y Mendoza.

ZORZAL COMÚN O CHALCHALERO

Turdus amaurochalinus

Este zorzal, llamado también mandioca y zorzal blanco, anda en la frescura de las frondas; allí ejercita su vuelo más bien pesado. Mientras está posado en las ramas mueve la cola a intervalos regulares y se anuncia con un grito característico, que lo hace sin abrir el pico. Su canto es agradable, sin tener las variaciones propias de la calandria real, y suele intercalar algo así como una escala de rítmica sonoridad semejante a maullidos, pero de límpida repercusión entre el bosque o en los árboles frutales, adonde llega asiduamente.

La cabeza y cuello son pardos; después continúa por encima en tono pardo oliváceo uniforme, únicamente las subalares son blancas, ligeramente acaneladas. La garganta es blanca y con estrías oscuras; pecho grisáceo y blanco puro el abdomen y subcaudales. Pico pardo amarillento; iris negro orlado de anaranjado.

Tiene 22 centímetros de longitud, comprendidos los 10 centímetros de la cola, más los 19 milímetros del pico. No hay diferencia de color entre los sexos.

Es muy afecta a los gusanos de los choclos. En los lugares húmedos busca lombrices y cualquier insecto que esté a su alcance. Cuando en las quintas aprovecha la madurez de las frutas, su canto da la tónica de un estío perfecto, ya que en años malos aquélla se malogra y entonces el chalchaletero se aleja hacia el monte, donde también encuentra lugar adecuado para anidar en ramas de cocos, talas, algarrobos, etc.

El nido está formado con raíces diversas, pajitas, tallos de peperina, todo unido con barro, el cual le da consistencia y lo adhiere a la rama. Si a este nido se lo desprende, suele quedar agujereado abajo, en el lugar donde la corteza servía de piso y sostén; el tapiz es de fibras y pajas. En un nido observado en las inmediaciones de un vaciadero de basuras, las raíces que lo formaban estaban unidas con largas hilachas de trapos, y el revoque era de estiércol porque el lugar era seco. El diámetro de la concavidad es de 6,5 a 7 centímetros por 4 ó 5 de profundidad. Pone cuatro huevos de color celeste muy claro con manchas castaño rojizo unidas en el extremo en forma de corona, y después forman pintas que se ralean a medida que avanzan al polo obtuso.

Se encuentra desde el Norte hasta Río Negro.

ZORZAL NEGRO O MIRLO *Turdus chiguanco*

En las quebradas húmedas y de bosque denso es donde más abunda el zorzal negro. Sus arpegios, tan firmes y dulces, los recoge el eco de las laderas devolviéndolos en silbos de exaltada belleza. Cuando uno canta en la punta de un árbol, inmediatamente le sale un rival, pero no forman dúo, sino que se contestan en un interminable duelo de distintas armonizaciones y tonos, que hacen callar hasta al rey del bosque; y en los meses de estío la emulación se transforma en un certamen de buenos cantores para deleite de una vasta zona.

Su plumaje es negro uniforme. Anaranjado pálido los tarsos y anaranjado fuerte el pico, más o menos encorvado en la mandíbula superior y comprimido a los lados. Iris negro con orla anaranjada.

Mide 27 centímetros de largo, incluida la cola de 12 centímetros, más los 25 milímetros del pico. No hay diferencia de color con la hembra; los jóvenes son parduscos. Se le llama mirlo por cierto parecido con el mirlo europeo.

En invierno baja a los valles y anda en los campos y lugares despejados. Acude a las plantaciones de ligustros comiendo sus semillas y llega confiadamente a los patios y jardines; busca insectos en el suelo; pero en la época de la madurez de las frutas sorbe la pulpa de las uvas y saborea duraznos, peras, brevas, etc.

Cuando anda en su materialista tarea de buscar alimento tiene un grito especial, que anuncia su presencia en cualquier matorral.

Anida tanto en la punta de las ramas de árboles altos como en pequeños arbustos o entre las pajas de las barrancas de los arroyos; en este caso hace un nido redondo de ramitas flexibles y fibras asentado directamente en el piso, pero si lo apoya en alguna rama el material es más firme, raíces y pajas unidas con barro entre sí y adheridas a la horqueta o gajo horizontal. El contorno del nido varía de 44 a 46 centímetros, y la concavidad entre 8 por 4 centímetros. Pone tres huevos más o menos azulados, todos manchados y salpicados de castaño y pardo algo rojizo.

Sé extiende desde Jujuy hasta Río Negro.

SOBRE AVES DE LA PROVINCIA DE CORDOBA (*)

POR MANUEL NORES Y DARÍO YZURIETA

Las observaciones que se describen en este trabajo, fueron llevadas a cabo desde el 29 de setiembre al 3 de octubre de 1973 y corroboradas en algunos aspectos en excursiones posteriores.

La zona de trabajo está situada al norte de la provincia y forma parte del sistema de la laguna Mar Chiquita. Esta laguna, de gran concentración salina, ocupa una extensión de 1.850 Km². y está alimentada por tres ríos, principalmente: el Río Primero, que desemboca al sudoeste de la laguna; el Río Segundo, cuyas aguas se vierten en la costa sur y el Río Dulce, que desemboca al norte de la misma.

El Río Dulce, dependiendo de la cantidad de precipitaciones, produce desbordes de distinta magnitud que alimentan un sistema de lagunas costeras y forman grandes extensiones de bañados, cuyo conjunto constituye uno de los más importantes lugares de concentración y nidificación de aves acuáticas de la provincia. Como integrante también del valle de inundación del Dulce, figura un brazo del río que se separa unos 6 Km. antes de la desembocadura y se dirige, con rumbo sudeste, hasta aproximadamente 1.000 m. de la laguna, dejando entre ambos una isla de más de 3.000 Ha. A partir de allí amplía enormemente su cauce, razón por la cual se lo conoce en la zona como Río Ancho, y se dirige hacia el este, paralelo a la laguna, desembocando finalmente en ella a unos 11 Km. de su ensanchamiento.

El área de estudio propiamente dicha, se ubica al este del Río Dulce y puede encontrarse allí una serie de ambientes bastante bien caracterizados, tanto por su aspecto fisiográfico como por su avifauna, que se describen brevemente a continuación:

EL RÍO ANCHO Y SUS PLAYAS. Está caracterizado por su poca profundidad, gran salinidad de las aguas y extensas playas barrosas, desprovistas de vegetación.

La avifauna está representada principalmente por chorlos y flamencos, pero también se encuentran muchas otras especies, a veces muy numerosas, como en el caso de las gaviotas.

BAÑADOS Y LAGUNAS. Se caracterizan por la falta casi total de vegetación acuática, que sólo en muy restringidas áreas forma concentraciones de cierta magnitud. Las aves más características las constituyen cuervillos de cañada, patos y gallaretas, pero a igual que en el ambiente anterior se encuentran numerosas especies de otras aves acuáticas.

EL MONTE. Comprende una franja ubicada en la costa sur de la isla mencionada, que se continúa en el área comprendida entre el Río Ancho y la laguna. La vegetación es de tipo chaqueña muy compacta y la avifauna está integrada en su mayor parte por *Passeriformes*.

EL PASTIZAL. Ocupa grandes extensiones de terreno y corresponde al tipo de pastizal de inundación. Las matas de aproximadamente 80 centímetros de altura, están muy juntas unas a otras y son muy compactas de por sí.

La avifauna en general es pobre, compuesta principalmente por algunos *Passeriformes*, pero cuando el suelo es cubierto con una pequeña

(*) Este trabajo forma parte de una labor más general sobre las aves de la provincia de Córdoba, que se está llevando a cabo en la Dirección de Náutica, Pesca y Caza del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la misma.

capa de agua, se encuentran en cantidades relativamente grandes, representantes de la familia *Rallidae* conocidos vulgarmente como gallinetas y gallinetitas. Entre las especies encontradas que merecen mención por su rareza, figuran: la gallinetita enana o gallinetita de los alfalfares (*Coturnicops notata*), la gallinetita amarilla (*Porzana flaviventer*) y la gallineta overa (*Pardirallus maculatus*), y por su abundancia, la gallinetita de los espartillares (*Laterallus spilopterus*) y la gallineta común (*Rallus sanguinolentus*).

EL JUMEAL. Se encuentra en suelos donde el contenido de sales es muy alto, conocidos vulgarmente como saladillos. Está constituido por matas y arbustos halófilos que se encuentran generalmente muy agrupados. La avifauna está integrada en su mayor parte por *Passeriformes*, algunos de los cuales corresponden a la fauna patagónica.

Nidificaciones fuera del área conocida

CHARADRIUS FALKLANDICUS. En las playas del Río Ancho, llamaba la atención el comportamiento de varios individuos de chorlos de doble collar (*Charadrius falklandicus*), que evidenciaban claramente actitudes nidificadoras. Una revisión del lugar, llevó primeramente al encuentro de una cáscara de huevo de esta especie y luego de un nido que contenía tres huevos de color oliváceo, con manchas irregulares pardo-negrucias más concentradas en el polo obtuso; estaban muy incubados y medían 38×20 , 37×20 y 36×25 milímetros.

El nido estaba ubicado en una playa húmeda, entre una acumulación de troncos y ramas secas de jume y media 95 mm. de diámetro por 25 mm. de profundidad. Estaba construido en forma precaria, con detritos y palitos de 1-2 mm. de diámetro y 30 mm. de largo como máximo, en el interior de una depresión del terreno.

Esta especie, propia de la zona Sudatlántica, que nidifica desde el Río de la Plata hasta las islas Malvinas (Olrog)¹, constituye, al parecer, una rareza nidificando en el norte de Córdoba sobre la playa de un río. Pero, si se quiere darle alguna explicación al hecho, habría que buscarla probablemente en la semejanza que existe entre estas playas y las playas marinas, tanto por su aspecto como por la salinidad del agua.

Otras nidificaciones en la zona, que se considera importante mencionar, son la de la calandria gris (*Mimus patagonicus*) de la cual se encontraron dos nidos en el jumeal y la del canastero común (*Asthenes pyrrholeuca*), un nido en el mismo ambiente. Ambas especies, como se ha podido comprobar en varias oportunidades, son permanentes en la zona.

MIMUS PATAGONICUS. Uno de los nidos tenía las siguientes características: estaba construido sobre una rama a 80 cm. del suelo y el material empleado eran ramitas secas de 2-3 mm. de diámetro por 100 mm. de longitud (promedio). El relleno era de raíces muy finas, plumas y algunas cerdas. Medidas: diámetro externo 20 cm., diámetro interno 10 cm. y 10 cm. de profundidad. Contenía un pichón recién nacido, un huevo de tordo común (*Molothrus bonariensis*) y tres huevos propios, de color verde claro con manchas pardas más concentradas en el polo obtuso y medían todos $25 \times 18,5$ mm.

El otro nido, contenía dos huevos de calandria y dos de tordo.

Pereyra², considera que esta especie posee dos subespecies, la forma típica: *Mimus patagonicus patagonicus*, desde Río Negro hasta la Patagonia y *M.p. tricosus*, que habita Mendoza, sur de Córdoba y San Luis; migrando en invierno por el oeste hasta Jujuy y por el este hasta Entre

Ríos. Olrog³ no reconoce subespecies y ubica el área de nidificación desde el sur de Buenos Aires, La Pampa y Mendoza hasta Santa Cruz, migrando en invierno por el noroeste hasta Jujuy y por el este hasta Entre Ríos.

Si se siguiera el criterio de Pereyra, se debería considerar como *Mimus patagonicus tricosus* a esta forma, pero siguiendo el criterio de Olrog, se amplía el límite de nidificación de esta especie hasta el sur del paralelo 30.

ASTHENES PYRRHOLEUCA. Nido de forma esférica, ubicado a un metro del suelo y construido con ramitas secas, lisas y con espinas, de 2 mm. de diámetro y 15 cm. de longitud (promedio). El relleno era de detritos vegetales y "plumerillos" de jume y las medidas del nido, son las siguientes: diámetro de la boca, 4 cm., diámetro interno, 6 cm. y 13 cm. de profundidad. Contenía cuatro huevos blancos poco incubados y todos medían 19 × 15 mm.

Pereyra⁴, cita para el oeste de Córdoba la forma *Asthenes pyrrholeuca affinis* y Narosky⁵, cita la especie en un biotopo palustre en las proximidades del embalse del Río Tercero. Los autores, particularmente, la han encontrado en Laborde, también en ambiente palustre y en las Salinas Grandes (Monte de las Barrancas).

Siguiendo a Olrog⁶, a pesar de que no cita la especie para Córdoba, esta subespecie correspondería por distribución a *A.p. pyrrholeuca* o a *A.p. flavogularis*. Pero como Olrog⁷, considera que *A.p. flavogularis* es sinónimo del anterior y que las variaciones de plumaje serían sólo estacionales, quedaría finalmente como *A.p. pyrrholeuca* esta forma geográfica.

Esta discusión que podría haberse evitado en parte con la determinación de la subespecie, ha sido considerada debido a que la metodología de trabajo usada, no incluye, salvo casos muy excepcionales muerte de ejemplares, razón por la cual la separación de subespecies en el terreno de este complicado grupo, se hace sumamente difícil y confusa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- (1) OLROG, C. C. 1963. Lista y Distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana IX: 41.
- (2) PEREYRA, J. A. 1937. Contribución al estudio y observaciones ornitológicas de la zona norte de la Gobernación de La Pampa. Mem. Jardín Zool. La Plata, VII: 290.
- (3) OLROG, C. C. 1963. Lista y Distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana IX: 281.
- (4) PEREYRA, J. A. 1942. Avifauna Argentina (Contribución a la Ornitología). Mem. Jardín Zool. La Plata, X: 227.
- (5) NAROSKY, S. 1971. Presencia de *Asthenes pyrrholeuca* en un biotopo palustre. Hornero, XI (2): 93-97.
- (6) OLROG, C. C. 1959. Las aves argentinas. Una guía de campo. M. Lillo. Tucumán, p. 196.
- (7) OLROG, C. C. 1962. Notas ornitológicas sobre la colección del Instituto Miguel Lillo (Tucumán), VI. Acta Zool. Lilloana, XVIII: 117.

NOTAS SOBRE ANSERIFORMES

EL CAUQUÉN DE CABEZA COLORADA (*Chloëphaga rubidiceps*)

UNA NOTA DE ALARMA

Por MAURICIO A. E. RUMBOLL

Son tres las especies de Cauquenes, también llamados equivocadamente "Avutardas", que fueron declaradas plaga en 1964 sin mayores estudios del real papel de estas aves en relación con el agro. He recopilado datos sobre el status del más pequeño de éstos durante los últimos diez años.

El Cauquén de Cabeza Colorada, *Chloëphaga rubidiceps*, es el más pequeño de este grupo, pesando alrededor de dos kilogramos contra los tres y cuatro de las otras especies.

En 1907 Crawshay cuenta de "innumerables miles" de estas aves en la zona pastosa de la isla Grande de Tierra del Fuego, pero los pobladores le decían que había crecido enormemente el número de éstos debido a la destrucción de la mata arbustiva por la acción de la oveja y la mejoría subsiguiente de los pastos.

En 1953, según Scott, era la especie más común entre los cauquenes en la zona pastosa del norte de la isla.

Los señores Bridges, de Estancia Viamonte, Tierra del Fuego, cuentan que no hace muchos años se veían bandadas de cien Cauquenes de Cabeza Colorada con frecuencia (com. pers.).

En repetidos viajes tanto por el sur de Buenos Aires como por la Patagonia, en las épocas apropiadas, sólo lo he podido encontrar en las siguientes ocasiones:

Agosto de 1972, durante la migración de retorno a las zonas de reproducción en la Patagonia y Tierra del Fuego se observaron dos ejemplares entre los miles de ejemplares del Cauquén Común (*Chloëphaga picta*). Octubre y noviembre de 1973, por el camino en el lado chileno de Tierra del Fuego, entre Cerro Sombrero y San Sebastián, de ida (22 de octubre) y de regreso (14 de noviembre) se encontraron siete parejas solamente, ya establecidas en sus respectivos territorios, siendo éstas reconocibles al regreso, aunque en dos casos observamos un solo ejemplar, presumiendo que el otro estaba incubando en el nido. Lamentablemente no se pudo extender el censo del lado chileno por causas ajenas a nuestra voluntad.

Entre esas dos fechas en el lado argentino se encontraron y se reconocieron repetidas veces en algunos casos, otras siete parejas en sus territorios, y dos individuos solitarios. El total encontrado entonces en Tierra del Fuego, única zona de cría de esta población, fue alrededor de treinta ejemplares, contra dos a tres mil Cauquenes de Cabeza Gris (*Chloëphaga poliocephala*) y entre 25.000 y 30.000 del Cauquén Común, en recorridas por todos los caminos habilitados y por muchas "picadas" de exploración petrolífera.

En enero de 1974 los señores Pablo y Marcelo Canevari encontraron sólo una pareja en la zona de Río Grande, pareja que se presume haber contado en el censo de octubre y noviembre de 1973 (com. pers.).

En mayo de 1974 se vio una sola bandada de esta especie en Estancia Cóndor, al sur de Río Gallegos. En un mes entero de recorrida por la Patagonia observando la migración de los cauquenes no se volvieron a encontrar.

En las islas Malvinas, entre octubre de 1970 y marzo de 1972, se lo

vio con frecuencia, especialmente en la isla Gran Malvina, y se puede considerar que esta población está fuera de peligro de extinción por el momento. Este hecho de ninguna forma aminora la alarma que se siente por el futuro de la población continental, cuya escasez exige que se revalore su situación en la lista de aves plaga de inmediato en la Argentina.

SUMMARY

Alarm is felt regarding the future of the continental population of the Ruddy-headed Sheld-goose of South America whose numbers in a recent count revealed a marked decrease. Only thirty (minimum) were seen on the breeding grounds in Tierra del Fuego.

REFERENCIAS

- CRAWSHAY, R. 1907. The Birds of Tierra del Fuego. Bernard Quaritch, London.
 JEHL, J. R. et al. 1973. Winter bird populations of Golfo San José, Argentina. Bull. Brit. Ornith. Club 93 (2) : 56-61.
 SCOTT, P. 1954. South America - 1953. Annual Report of the Wildfowl Trust. 6 : 54-69.

ESPOLONES METACARPALES DEL CHAJÁ (*Chauna torquata*)

El Chajá (*Chauna torquata*) es una de las tres especies de Anhimidae, familia del orden de los Anseriformes, restringida en su distribución a la región zoogeográfica neotropical.

Como varias otras especies de aves de distintas familias, como por ejemplo el Pato de los Torrentes (*Merganetta armata*) de los Anatidae, el Tero (*Vanellus chilensis*) de los Charadriidae, las Jacanas (*Jacana sp.*) de los Jacanidae, y otros, el Chajá posee espolones metacarpales en la parte anterior de cada ala —uno mayor, de 35 mm de largo aproximadamente, en la parte proximal de los huesos metacarpales, y uno menor, de unos 15 mm de largo, en la parte distal de los mismos huesos. Estos espolones tienen la forma de una hoja de guadaña y consisten de un proceso óseo central forrado por una cápsula córnea. El espolón de las aves adultas tiene una punta muy aguda y los dos filos laterales cortantes. Frecuentemente algunas capas del capucho córneo están casi sueltas y se pueden retirar estas capas con los dedos y sin dificultad. Debajo se revela otro espolón idéntico que seguirá creciendo en reemplazo de la funda quitada. Esto parece indicar que el envainado externo se muda con regularidad como las plumas.

En dos oportunidades al preparar ejemplares de colección de esta especie se ha encontrado la vaina córnea de un espolón grande enquistado en los músculos pectorales del ejemplar. El primer caso fue dado a conocer por Weller (1967; 400) y otra vez fue encontrado en enero de 1973. Este último ejemplar era un adulto coleccionado de un grupo de treinta individuos. Los dos ejemplares eran de la zona de General Lavalle en la provincia de Buenos Aires. Aunque no hay datos de batallas entre ejemplares de esta especie en estado salvaje, tanto Weller como Gibson (1880 : 166) sostienen que peleas serias deben ocurrir entre individuos de una especie tan aptamente armada. Gibson escribe "he visto un joven que aún no volaba, repeler y seguir a un perro, golpeándolo con rapidez y fuerza, usando las alas semiplegadas alternadamente". También menciona un ataque de un adulto contra su persona en el cual el Chajá se defendió con el espolón pero afortunadamente lo clavó en el cuello del saco.

Jorge Rodríguez Mata (com. pers.) ha sido testigo de las agresiones inter-específicas del Chajá adulto en cautiverio, durante los cuales, dice,

los contendientes se enfrentan y se golpean uno al otro con las alas semi-plegadas, dando el golpe con la parte anterior del ala y en especial con la coyuntura radio-metacarpal cerca de la cual se encuentra el espolón mayor. Es evidente que durante estas batallas un ave puede lesionar severamente al otro.

No es difícil especular entonces cómo se incrustaron las vainas córneas de los espolones de esta especie enquistados en los músculos pectorales de otros ejemplares. Es imposible que sean del mismo ejemplar, pues las puntas de los espolones no pueden, mediante movimientos normales, tomar contacto con el pecho de este. Se presume entonces que cualquier pelea entre individuos cuyas vainas de los espolones estén a punto de mudarse o flojos puede resultar en que esta vaina quede incrustada en el pecho del adversario. En tales casos ya espera una vaina nueva en su reemplazo y no queda indefenso el Chajá.

SUMMARY

Metacarpal spurs have been found on two occasions embedded in the breast muscles of the Southern Screamer. The horny sheath of these is often loose, probably moulted regularly and could be left in the flesh of an adversary during battles.

REFERENCIAS

- GIBSON, E. 1880. Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Aires. *Ibis*, 14 : 153-169.
- WELLER, M. W. 1967. Notes on some marsh birds of Cape San Antonio, Argentina. *Ibis*, 109 : 391-411.

II. — NIDIFICACIONES DE AVES EN LA PROVINCIA DE SANTA FE

Por el Dr. MARTÍN R. DE LA PEÑA (*)

Nidos de *Taraba major*

El nido tiene forma de taza, construido con fibras vegetales entrelazadas, y es bastante consistente. Están generalmente atados a horquetas. El diámetro varía de 12 a 13 cm y la profundidad entre 7 y 8 cm. El grosor de las paredes es de 1,5 a 2 cm. Los nidos están a baja altura desde 1 m hasta 2,20 m, ocultos en la espesura del follaje, a veces en plantas cubiertas por enredaderas.

Ponen dos huevos que tienen base blanca, con pintas y rayitas grises y negruzcas en toda la superficie y que miden aproximadamente 21 x 29 mm. En casi todos los nidos observados, cuando tienen huevos, es el macho el que está incubando. Tiene un canto muy característico. Cuando se está cerca del nido, comienzan a gritar, llamándose uno al otro.

Nidos observados: El 4-X-970, 23-X-971 y 12-X-973 en Esperanza (Santa Fe), con 2 huevos cada uno. El 25-X-970 en Esperanza (Santa Fe), con dos pichones. El 2-XII-971 en Margarita (Santa Fe), con 2 huevos, y el 1-XI-973 en Aguará (Santa Fe), también con 2 huevos.

Nido de *Vireo olivascens chivi*

El nido tiene forma de taza colgante, atado a tres ramitas finas, en el extremo lateral de un Garabato, en un monte, a tres metros del suelo. Está formado con fibras vegetales gruesas entretejidas. Internamente con fibras finas y "pelusas" y externamente recubierto de líquenes.

Profundidad 3,5 cm. Boca ligeramente ovalada. Diámetro: 5 x 5,5 cm. Grosor de las paredes: 0,8 a 1 cm. Altura total: 6 cm.

Tenía 2 huevos y 3 de *Molothrus*. El huevo es blanco con pintas marrón oscuras y algunas líneas finas oscuras. Medidas: 14 x 19 mm.

Nido observado: El 5-XI-972 en La Camila (Santa Fe).

Nido de *Myospiza humeralis*

Un nido estaba construido en un campo, en la base de una mata de Pasto Puna, con pajitas, en una pequeña concavidad del suelo. Diámetro: 7 cm. Profundidad: 4 cm. Tenía 3 huevos de color blanco. Medidas: 15 x 19 mm. Nido observado: El 18-X-70 en Sarmiento (Santa Fe).

N. de R.: Por una involuntaria omisión, en la nota titulada "Nidificaciones de aves en la provincia de Santa Fe", aparecida en el número anterior (Vol. XI-3), no figura el nombre del autor que como en este caso es nuestro eficiente colaborador el Dr. Martín R. de la Peña, de Esperanza (Santa Fe).

UN NIDO DE SYRIGMA SIBILATRIX

Por DAVID B. WILSON

El Chiflón, *Syrigma sibilatrix*, es una garza bastante común en la provincia de Corrientes y también en la parte de Misiones no cubierta por el monte.

Allí se lo llama "mirasol". Es un ave poco arisca y se encuentra muchas veces al lado de los caminos, asentada en los postes de los alambrados. No es un ave de los esteros y lagunas, sino de lugares altos y secos.

He observado una pareja que vive en un tajamar, a unos 3.000 metros del centro de la ciudad de Mercedes (Corrientes) y anidan allí, año tras año, en unos árboles altos de Tipa. También en la estancia Curupicay hay una pareja de estas garzas, que he visto durante dos años. Igualmente es un lugar alto, con grandes árboles forestados, aunque abierto. Cuando los charcos quedan sin agua, en época de sequía, estas garzas van a los bebederos del ganado, junto a los Horneros, Carpinteros campestres, Palomas y Benteveos.

En cada lugar existe una sola pareja o los dos adultos y sus crías del año.

Los chiflones que viven aquí nidificaron en 1972 en un árbol muy grande de Tipa, a unos 20 metros de la casa, pero no pude observarlos bien. En 1973 logré estudiar la evolución de su nido. Antes de empezarlo, noté que efectuaban galanteos rituales en el suelo, cerca de uno de los bebederos. Luego comenzaron a llevar palitos de más o menos 20 a 30 cm de largo, transportándolos en sus picos a una horqueta formada por varias ramas de un viejo paraíso, a 7 metros del suelo y 500 de la casa. El nido resultante fue una plataforma no muy grande ni muy fuerte en apariencia, que aguantó bien varias tormentas. Como me era imposible subir al árbol y no quería llamar mucho la atención respecto al nido pidiendo que otros lo hicieran, ignoro cómo son los huevos. G. E. Hudson dice que son "Dos, de color celeste" (*). Visité el nido cada dos o tres días desde el 16 de octubre. El 8 de noviembre comprobé que había sido completado y una garza estaba echada. Cuando la visitaba no me hacía mucho caso fuera de extender su largo cuello y mirarme desde arriba con sus ojos color amarillo lechoso. En esta posición podía verme con los dos ojos, en forma binocular.

El 6 de diciembre observé dos pichones en el nido, pero sin duda y por su estado de desarrollo, habían salido de los huevos varios días antes. Los adultos venían continuamente con comida.

El 18 de diciembre comprobé que el número de crías eran tres, una bastante más chica que las otras, de modo que han de poner tres huevos (o más) y no dos como dice Hudson, aunque admite que conocía poco de estas aves, que en su época no eran comunes en la provincia de Buenos Aires. En Corrientes, según mi parecer, no son migratorias, aunque no sé dónde van las crías del año cuando se apartan de los adultos.

Observé el nido hasta el 7 de enero. El día 3 había un solo pichón mientras los otros dos estaban en las ramas del árbol, aún alimentados por los adultos. El 5 de enero había todavía uno en el nido y los otros ya en el suelo. El día 7 el nido había sido abandonado y las tres garzas jóvenes estaban en el campo junto con los adultos y ya podían volar.

Según estas observaciones, llego a la conclusión que *S. sibilatrix* nidifica una sola vez en el año y cría hasta tres jóvenes en este mismo tiempo.

Mercedes (Corrientes)
Enero de 1974

N. de R.: (*) Huevos grisáceos con ligeras manchitas ocre.

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL PINGÜINO COMÚN O MAGALLÁNICO (*Spheniscus magellanicus*)

Por PABLO KORSCHENEWSKI

Durante ocho años de observación de pingüinos en Punta Tombo, Península Valdés (Chubut), llamó poderosamente mi atención la inexplicable y sorpresiva aparición en su colonia o apostadero, generalmente en los principios del mes de marzo, de numerosos pingüinos con el plumaje juvenil, o sea sin las bandas del cuello marcadas, esfumándose el límite entre el negro dorsal y el blanco frontal. De tamaño mucho mayor que los jóvenes de la reciente generación, tienen el plumaje completamente tostado por el sol, de color pardusco amarillento muy claro, mucho más claro que el de todos los adultos venidos desde el Sur, después del ciclo migratorio.

Simultáneamente advertí, en las costas del Golfo Nuevo, de la Península Valdés, del golfo San Matías y en las playas de Villa Gesell y de Mar del Plata, que durante el invierno aparecen pingüinos aislados o en grupos muy reducidos de apenas una docena de ejemplares, aunque numerosos en general. Entre ellos prevalecen precisamente los pingüinos jóvenes, o sea con el plumaje juvenil sin las bandas visibles. Muchos de ellos mueren a causa del petróleo y otros afectados por lombrices largas, blancas y delgadas de un máximo de 8 cm de largo, que prácticamente los ahogan, infestando en cantidad increíble los tejidos musculares del cuello y las vías linfáticas. En lo que se refiere al petróleo, las observaciones demostraron que bastan unas pocas gotas en el plumaje para que el pingüino muera lentamente por inanición. Las pocas gotas hacen que el ave sienta repugnancia hacia su propio plumaje, dejando por ende de engrasarlas. Perdida así la impermeabilidad, el pingüino se empapa muy pronto, lo que dificulta su agilidad en el agua. En ese estado sale a la costa tiritando de frío y sin posibilidad de reingresar al agua, permaneciendo triste e inmóvil durante horas o días, hasta la consumición total de sus reservas vitales. Jamás se ve un pingüino en esas condiciones, tocar sus plumas con el pico.

No obstante, gran cantidad de estos pingüinos jóvenes y adultos que por alguna causa aún ignorada, no llegaron a cambiar su plumaje durante el período de muda general en marzo y abril, permanecen en las costas cálidas del Norte y probablemente son también los que llegan hasta las costas de Brasil, ya que tampoco allí se observan concentraciones numerosas. Éstos no participan en el paseo de placer de cuatro meses que practica la masa principal de los pingüinos hacia el Sur, donde se forman las nuevas parejas de los jóvenes del año. De allí la robustez de los pingüinos con plumaje aún juvenil del año anterior, casi dobles en tamaño que sus hermanos de la reciente generación. De ahí también su plumaje completamente tostado por los potentes rayos del sol norteño, en mayor medida que sus congéneres que vienen del Sur.

Lo curioso es que no aparecen en el apostadero en el mes de setiembre cuando llega su población principal. Durante todo el período de cría permanecen fuera de la colonia, quizá para no molestar a sus progenitores, muy atareados por cierto, con sus crías. Recién al aproximarse el próximo período de muda general, se acercan al apostadero mezclándose con todos, en un familiar reencuentro.

Todo ello hace suponer que en los pingüinos magallánicos hay una migración secundaria opuesta a la corriente principal.

Puerto Madryn, 6-6-74

N. de R.: El mismo autor nos informa además que el 28 de junio de 1965 apareció en la playa de Puerto Madryn, un Pingüino Rey (*Aptenodytes patagonica*). Mientras permaneció cautivo en su casa, lo alimentó con pejerrey, hasta que completó la muda de su plumaje y de las dos placas laterales anaranjadas del pico. Posteriormente fue donado por nuestro colaborador al Museo de Madryn.

* * *

DATOS SOBRE AVES DE SANTA ISABEL (CÓRDOBA)

Por ADA AZATEGUI

ALIMENTACIÓN DE UNA PAREJA DE CARANCHOS

(*Polyborus plancus*)

Repetidamente he observado que los Caranchos merodean nidos ajenos, suponiendo que su interés se centra en los pichones, pero el 15 de octubre de 1973 pude apreciar cómo vaciaban el contenido de los cuatro huevos de una pareja de Chimangos (*Milvago chimango*). Éstos emitían fuertes voces haciendo cortos vuelos y tratando de ahuyentar a los intrusos pero sin acercarse demasiado, mientras los Caranchos continuaban alimentándose, erizando periódicamente las plumas del capucho y entreabriendo las alas en aparente actitud de amenaza.

La perforación que le efectúan a los huevos es más bien grande y conservo un ejemplar en mi colección.

NIDIFICACIÓN DEL PIRINCHO (*Gaira guira*)

Aunque muchas veces he visto a varios ejemplares trabajar en la elaboración de un nido, hay ocasiones en que la construcción la efectúa una sola pareja, sin mayor apuro, tapizándolo interiormente con hojas verdes. Al terminar el nido, que midió, en el caso que me ocupa, 33 cm de diámetro y 12 cm de profundidad, emiten cantos insistentes.

El 25-3-73 hallé el primer huevo, y los días subsiguientes continuó la puesta hasta completar el número de cuatro. La incubación duró 14 días, naciendo los pichones con ligero pulmón blanco, piel negra y pico ocráceo con línea negra en la mandíbula. A los 3 días se le notaba una pequeña colita y las hojas del acolchado comenzaban a marchitarse. A los 6 días la cola aparecía más larga, blanca, con las dos timoneras externas pardas, dorso blanco y alas gris oscuro. Hay nuevo aporte de hojas verdes. A los 9 días de nacidos ascendían al borde del nido, agitando las alas y abriendo ampliamente la boca para pedir alimento. Los padres parecen despreocupados, ya que los descuidan bastante, regresando muchas veces sin traer nada para los pichones. Generalmente muere uno de los cuatro.

Es precisamente a los 9 días cuando abandonan el nido.

ALIMENTACIÓN DE ALGUNAS AVES DE LA PAMPA

Por JUAN WILLIAMSON

La gente que vive en el campo, acostumbrada a ver diariamente las aves sedentarias del lugar y aquellas que llegan periódicamente de otras regiones, no les da mayor importancia a su modo de vivir, costumbres o hábitos, etc., pues creen que son normales de cada especie. Sin embargo, las personas que observan con interés su modo de comportarse, ven de vez en cuando, hechos no comunes o inusuales, que incitan a tratar de verificarlos, porque en realidad es poco lo que sabemos referente a las costumbres de nuestras aves y especialmente en cuanto a sus alimentos y modos de obtenerlos.

Aquí, en General Pico, en el sector norte de la provincia de La Pampa, con mis hijos hemos tenido oportunidad de observar, generalmente por casualidad, algunas características poco divulgadas de ciertas especies de aves. Estas observaciones fueron logradas mientras estábamos atareados en los trabajos cotidianos; en otros casos hemos podido constatar datos de interés sobre la alimentación de aves en cautividad.

A continuación van enumeradas en orden alfabético de los nombres comunes, las aves observadas.

Benteveo (*Pitangus sulphuratus*). Sabido es, que el benteveo come de todo, frutos, granos, huevos, insectos, etc., pero hemos tenido la oportunidad de observar como esta ave busca las nueces de pecan (*Carya ilinoensis*). Toma una nuez con el pico para llevarla a un sitio donde haya un ladrillo o una piedra o tronco de árbol sobre el suelo, y allí golpea la nuez para romper la cáscara y comer la pepita.

Otra costumbre del benteveo es espiar a otras aves, especialmente a los teros en cautividad, que andan sueltos en los jardines y quintas y a los horneros, para quitarles el alimento recién encontrado.

Chingolo (*Zonotrichia capensis*). Es una de las aves más comunes y conocidas en La Pampa. Los aficionados que crían canarios, casi siempre tienen uno o dos chingolos en cada jaula con canarios. Le dicen "curandero", porque se ha observado que el chingolo come los piojos de ellos mismos y de otras aves que se hallan en la jaula.

Gallareta de escudete amarillo (*Fulica leucoptera*). Durante un viaje por el campo encontramos tres huevos de aves acuáticas, con la cáscara rota por el pichón a punto de salir. Los pusimos en una caja de cartón en la cocina, cerca del fuego y nacieron tres pollitos vivarachos; uno más grande que los restantes. Se nos presentó el problema de la alimentación: ¿qué comen y cuál es el modo de darles el alimento? Así empezamos a colocar sobre el piso, trocitos de carne y alimento balanceado que se da a los pollitos de gallina, pero no comían y entonces les ofrecimos comida con los dedos y abrían el pico, de manera que nos dimos cuenta que había que darles el alimento en el pico. Así llegamos a la conclusión de que los padres han de alimentarlos dándoles la comida en el pico durante los primeros días después de nacidos, hasta que aprenden a comer sobre el suelo. Respecto a este detalle no hemos podido encontrar datos en la literatura consultada. Dos de los pollitos murieron al tercer día, debido a la falta de alimento adecuado; uno era de mayor tamaño, presumiblemente de distinta especie. El sobreviviente seguía comiendo lo que se le daba en el pico, dando preferencia a las orugas de los bichos de cesto y bichos bolita. Luego, a los cinco o seis días de edad empezó a tomar comida ofrecida con la mano abierta y del suelo a los diez o doce días de edad. Entonces fue puesto en el jardín con un recipiente lleno

de agua donde pasaba la mayor parte del tiempo. Comía insectos que encontraba entre las plantas y buscaba especialmente hojas verdes y tiernas. Actualmente vive en un tanque con plantas acuáticas, en compañía de otro ejemplar de su misma especie que encontramos suelto en la calle, probablemente escapado a alguien que lo tendría en cautividad. La criada desde su nacimiento es notablemente más mansa que la otra y sigue tomando alimento de la mano de personas conocidas, pero no de extrañas. Ahora rechaza la carne y da preferencia a granos de cereales, especialmente cebada y a hojas tiernas de gramíneas y de otras plantas. Duermen sobre plantas acuáticas y rara vez salen del tanque.

Al principio no sabíamos a qué especie pertenecían los huevos encontrados, ni los pollitos nacidos. Son numerosas las especies de la familia de las gallaretas, gallinetas y pollas de agua que viven en los espejos de agua y lagunas que se forman en La Pampa durante los períodos lluviosos. Debido a que a simple vista son muy parecidas las unas a las otras, existe confusión con los nombres comunes y los específicos.

Con ayuda de la guía "Las aves argentinas" de Olrog hemos podido distinguir las gallaretas de las gallinetas, por las patas semipalmadas de las primeras y que nuestras dos gallaretas son de la especie *Fulica leucoptera* y creemos que el pollito de mayor tamaño, que murió, pertenecía a la especie *Fulica armillata* o gallareta de pico rojo.

Gorrión (*Passer domesticus*). La mayoría de la gente lo considera como ave granívora, pero se alimenta de gran cantidad de productos y busca insectos, especialmente orugas para alimentar su cría. Hemos observado que los gorriones cambian de costumbre de alimentación según la estación del año. A fines de la primavera y durante el verano comen vegetación tierna y especialmente las hojas de distintas clases de cachiyuyo *Atriplex* sp. y de sombra de burro (*Grabouskia duplicata*). Además, cortan las hojas de varias clases de plantas de jardín, como ajeno, centaurea, cineraria y ciertas variedades de *Mesembryanthemum*, siendo la mayoría de estas plantas, como el cachiyuyo y la sombra de burro, de follaje color claro, glauco o grisáceo. Después de terminar de cortar todas las hojas de una planta, empiezan con otra y más tarde los brotes nuevos y las plantas se secan. Los gorriones no tocan estas plantas en el campo abierto sino en los jardines, parques y quintas.

Hornero (*Furnarius rufus*). Hemos observado que el hornero se alimenta desde fines del otoño y durante el invierno, entre otras clases de insectos, de chinches verdes que invernan en las hendiduras y rugosidades de la corteza de los árboles.

Naranjero (*Thraupis bonariensis*). Llega a La Pampa a fines del mes de julio y queda durante agosto y septiembre, aunque no llega todos los años. A veces es dable ver ejemplares aislados y en algunos años, como por ejemplo en 1963, vimos una bandada sobre un árbol de mora de papel (*Brussonetia papyrifera*). Al observarlos con atención se comprobó que cortaban los brotes hinchados a punto de abrirse, lo que nos hizo recordar que en años anteriores, la brotación del mencionado árbol había sido despereja; algunas ramas, las más bajas tenían hojas bien crecidas, normales, mientras que las ramas más altas no habían brotado todavía. Luego vimos que estas aves fruteras comían también los brotes de olmo (*Ulmus pumila*). Al principio habíamos creído que el daño lo producían las aves llamadas cortarramas o quejones, pero esta especie anda más bien solitaria o, a lo sumo, se ven dos o tres ejemplares juntos, mientras que el naranjero aparece en grupos; rara vez solitario.

Pecho colorado (*Leistes militaris*). Se alimenta de granos, insectos y brotes de plantas herbáceas, pero aquí deseamos comentar una costumbre que creemos no ha sido observada en estado natural. En cautividad hemos

tenido la oportunidad de observar cómo este pájaro extrae las orugas de bicho de cesto o canasto para comerlas. Toma el cesto con la pata y lo picotea hasta hacer salir la cabeza de la oruga para tomarla con el pico y sacándola del cesto de un tirón, la traga. Esta costumbre fue descubierta por casualidad al tirar unos bichos canastos en la jaula, por curiosidad, y al ver que los pecho colorados los comían, seguimos dándoselos como parte del alimento diario, durante el verano. Dado que estas aves rara vez se posan en los árboles, es probable que llegaron a conocer al bicho canasto que se ve en los alambrados o sobre las plantas de alfalfa que en algunos años aparecen en gran cantidad, llevados por el viento desde los árboles donde nacieron.

Pepitero de corbata (*Saltador aurantirostris*), llamado a veces picahueso. Este pepitero aparece en La Pampa durante el invierno, pero no todos los años, en pequeños grupos o ejemplares aislados. Hemos observado que se alimenta, entre otras cosas, de los botones florales y de los pétalos de junquillos, lirios de invierno y narcisos.

Picaflor (*Chlorostilbon lucidus*). Es la especie de esta familia que más se ve en la provincia de La Pampa, llamado comúnmente picaflor verde. Su aparición en la zona es muy variable, porque no llega todos los años y en algunos nidifica y se queda durante el invierno, como ocurre en el actual año 1974. Es creencia general que este picaflor se alimenta solamente de néctar, porque cuando se ven ejemplares, casi siempre están revoloteando cerca de flores vistosas para meter el pico en ellas, para extraer el néctar. Nosotros hemos podido observar en distintas oportunidades y en diferentes estaciones del año cómo, este picaflor, sigue volando tras los pajaritos llamados "piojitos", cuando van saltando de rama en rama, en los árboles y arbustos, en busca de cochinillas y pulgones y al picaflor también, alimentándose de cochinillas y pulgones.

Tero (*Belonopterus cayenensis*). El tero común se alimenta, según la literatura de crustáceos, lombrices, moluscos y varias clases de insectos. Aquí hemos observado que los teros en cautividad comen semillas de alpiste, mijo y mora, especialmente durante las épocas de escasez de insectos y que también comen migas de pan.

Tijereta (*Muscivora tyrannus*). La tijereta es conocida como ave insectívora; pero aquí hemos observado que come frutos de morera o sea moras y con preferencia las moras blancas. En esta localidad es dable ver plántulas de morera, que aparecen espontáneamente por todas partes, originadas de semillas diseminadas por las aves, entre ellas las tijeretas.

Viudita (*Elaenia albiceps*). La viudita común es conocida también en esta localidad con el nombre de fio-fio y además con el de "comerribes", porque aparecen en la primavera, pero no todos los años, y para alimentarse, además de insectos, come frutos de grosellas llamados ribes, que es el nombre botánico de ese género de plantas y el nombre común, entre los italianos, del fruto. Así se ha popularizado en esta zona un nombre nuevo para la viudita.

OBSERVACIONES ORNITOLÓGICAS

Por JUAN FRANCISCO KLIMAITIS

PRESENCIA ACCIDENTAL DE DOS AVES EN LA LOCALIDAD DE BERISSO, BUENOS AIRES

En abril de 1972, en compañía de los consocios Samuel Narosky, Darío Yzurieta y Francisco Contino, recorriendo los montes húmedos de la ribera berissense, tuvimos ocasión de encontrar cuatro ejemplares del anó o pirincho negro chico (*Crotophaga ani*), que C. C. Olrog, en su "Lista y distribución de las aves argentinas", cita como accidental para la provincia de Buenos Aires.

Dichas aves, de plumaje negro en su totalidad, con hermosos reflejos verde-violáceos, se hallaban entre unas matas de pajonales al parecer buscando insectos para alimentarse. Sumamente mansos, se dejaron observar y fotografiar a nuestro gusto, no demostrando mayor temor que el de volar a pocos metros, para posarse en lo alto de los arbustos más próximos.

Es destacable su pico aplanado lateralmente y muy alto, formando un notable caballete. Su comportamiento recuerda al del pirincho común, (*Guira guira*), incluso en ciertos caracteres, tamaño algo menor y cola larga y amplia.

Se comunicaban entre sí mediante voces que semejaban a la de un débil maullido. Al parecer, frecuentaron la zona durante más de un mes, siendo vistos además en montes de sauzales costeros, en un grupo bastante numeroso.

También en 1972, pero en el mes de noviembre, hallé varios crespines (*Tapera naevia*), en distintos lugares del partido de Berisso, tanto en montes secos como en húmedos ambientes ribereños.

Durante unos dos meses, esto es, hasta fines de año, varias personas me consultaron acerca de un ave extraña, que no veían y sin embargo escuchaban de lejos, de característica voz repetitiva.

A todo esto yo bien sabía de su existencia en la región, habiendo visto y capturado un espécimen y varias veces más oído inconfundiblemente.

Ocultos, emiten incansablemente su monótono canto, "cres-pín, cres-pín...". Cuando se pretende aproximárseles, callan y se quedan muy quietos, pasando desapercibidos; incluso su colorido no es llamativo, compuesto de pardos, ocre y grises.

He podido comprobar que también poseen otra voz que en nada se asemeja a su típica llamada, pero que sin embargo se la identifica por su notable timbre y poder de emisión.

Al parecer, de este hallazgo y del que menciona Alejandro Dean para Moreno - Bs. As. ("El Hornero", Vol. XI, N° 2, mayo de 1971), esta especie tiende a ampliar su distribución hacia latitudes más australes, ingresando por el norte de la provincia de Buenos Aires.

ACERCA DE ALGUNAS COSTUMBRES NIDIFICATORIAS DEL DORMILÓN CHICO (*Caprimulgus parvulus*)

José A. Pereyra, en su libro "Aves de la región ribereña del noreste de la provincia de Buenos Aires", comenta que el dormilón chico es sumamente manso en período de reproducción y particularmente cuando se halla incubando.

En noviembre de 1972, tuve oportunidad de cerciorarme de tal afir-

mación, al estudiar un nido de esta interesante especie, hallado en medio de un pastizal, contiguo a un cañaveral, en la localidad de Berisso.

El lecho de nidificación, ya que no existe realmente construcción alguna, consiste en un simple desplazamiento de materiales del lugar, hierbas secas, palitos y terrones del suelo, efectuando directamente la postura en una pequeña concavidad de la tierra, que la hembra da forma con su cuerpo.

Mientras el macho vigila de cerca, posado ya sea en árboles o en postes de alambrado, su compañera está echada en el nido en completa inmovilidad, con los ojos entornados, peculiar característica de los caprimulgidos ante la incidencia de luz solar.

Cuando se pasa cerca del nido, tan sólo a menos de dos metros de distancia, la hembra sale volando lentamente y en forma totalmente silenciosa, para bajar por los alrededores y adosarse contra el suelo. Pasa así desapercibida por su color gris ceniza, manchado y vermiculado de diversos tonos de pardo y ocráceo, tal como ocurre normalmente cuando está incubando.

Tantas veces se la molesta, otras tantas se eleva de su sitio para volar a lugares más seguros, no apartándose nunca demasiado lejos de los huevos.

Ambos sexos son parecidos. La diferenciación básica se encuentra en la garganta y la mancha alar, blancas en el macho y ocráceas en la hembra. Además esta última no posee los puntos blancos de la extremidad de la cola, que posee el sexo opuesto.

Por estos detalles pude establecer que sólo la hembra es la encargada del cuidado de la postura.

Para comprobar la mansedumbre de esta ave cuando está echada, me acerqué cuidadosamente con una máquina fotográfica en las manos, a los efectos de tener testimonio, y comencé a efectuar una serie de tomas a diferentes distancias, hasta lograr arrimarme a menos de 60 centímetros.

Llegado a este punto, echó a volar. Deduzco que de no haber llevado la cámara, que originó algunos movimientos desusados, entiendo que habría podido llegar a tocarla con las manos, tal su tranquilidad y reposo absolutos en el nido.

Así como otras especies, cuando son descubiertas por sus enemigos, fingen estar heridas, arrastrándose lastimeramente a sitios opuestos al de sus posturas, nuestro dormilón chico confía en su inmovilidad total, confundida con el medio ambiente que les hace parecer un trozo de rugosa madera, cuando no la natural superficie de la tierra *grispardusca*.

Por desgracia no pude llevar a término este estudio con los pichones, que nacieron a los pocos días, encontrando sólo restos de cáscaras en el suelo.

Probablemente fueron vistos por un halcón blanco, *Elanus leucurus*, que revoloteaba por dichos lugares, quien supo hacer sus víctimas de turno a las tiernas crías, desprovistas del poder de vuelo, que es el complemento efectivo cuando el mimetismo ambiental suele fallar o faltar.

HALLAZGO DE DOS PICHONES DE LECHUCITA COMÚN

(*Otus choliba*)

A fines de enero de 1974, entre los montes ribereños de Berisso, se encontró un sauce parcialmente desgajado por efectos de un fuerte temporal, que dejó al descubierto el hueco que ocultaba la presencia de dos ejemplares inmaturos de la lechucita común, ave que como es sabido

alcanza su límite austral de distribución, hasta el norte de la provincia de Buenos Aires.

Fueron apresados por un matrimonio del lugar, que los mantuvo durante pocos días en una jaula al aire libre. Durante ese lapso, fueron visitados por los padres, que al parecer, les traían alimento durante la noche, motivo por el cual no se alejaban de los árboles cercanos en las horas diurnas.

Era entonces posible observar a los adultos en las ramas altas, ocultos entre el follaje, mirando con grandes ojos amarillentos a su derredor, con las "orejas" levantadas y el cuerpo estirado, pareciendo más delgadas de lo que aún son.

Los jóvenes fueron llevados a mi casa, donde actualmente permanecen muy unidos en sus diarias actividades.

En un principio, su plumaje presentó un color general pardo, rayado transversalmente de blancuzco, más notorio en las partes ventrales, distinguiéndose apenas las plumas de las "orejas".

Durante tres meses renuevan esta vestimenta juvenil, para adoptar la definitiva, que consiste en lo superior del cuerpo rojizo y en lo inferior gris cremoso, todo vermiculado longitudinalmente de negro.

En cautividad se alimentan normalmente de carne vacuna y de lauchas que se capturan en las tramperas. Aún con máximos fríos, suelen bañarse libremente en una fuente con agua limpia, en forma periódica.

De día, duermen paradas sobre una rama, muy juntas las dos, como dándose calor, ubicadas en los rincones más oscuros. Le rehuyen siempre a los lugares soleados.

De noche desarrollan gran actividad, moviéndose por diferentes lugares del galpón donde se encuentran encerradas.

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS SOBRE AVIFAUNA

Por JORGE A. BURGUETE

I. INTRODUCCIÓN

Al iniciar sus actividades la Sociedad Ornitológica del Plata determinó el carácter y fines de la Asociación y los medios que emplearía para lograrlos, manifestando:

“Nadie ignora que el estudio de las aves, u *ornitología*, constituye uno de los capítulos más importantes de las ciencias naturales. El enorme número de especies y variedades de esta clase de animales, que en la actualidad se calcula en unas 20.000, distribuidas en toda la superficie de la Tierra, hace su *clasificación o estudio sistemático* muy difícil. Para esto es necesario disponer de grandes colecciones y de muchos libros y revistas especiales, escritos en diversos idiomas y que implican gastos muy crecidos.”

“Pero la clasificación no constituye el objeto exclusivo de la Ornitología. Cuando ya se sabe el nombre técnico de la especie, es necesario conocer sus costumbres, su nidificación, sus migraciones, su régimen alimenticio, etc. Esto constituye el *estudio biológico*, o sea el estudio de la *vida de las aves en su medio natural*.”

“Pocos animales ofrecen, bajo este aspecto, mayores atractivos. A la belleza de sus formas y colores externos, las aves, unen manifestaciones del instinto o de la inteligencia, que han sido objeto de innumerables observaciones y que proporcionarán indefinidamente campo para otras nuevas. Las expresiones de su vida afectiva y las manifestaciones artísticas de sus nidos y de su voz, ofrecen, no sólo un objeto de estudio para el naturalista, sino también un motivo de admiración.”

“Pero no concluye aquí el interés de las aves para el hombre. Queda aún su aspecto práctico, esto es, el de su utilidad. Se ha comprobado que la mayor parte de las aves prestan un auxilio indirecto al hombre, por alimentarse principalmente de insectos y otros animalitos que producen o pueden producir daño a las plantas cultivadas. Son, en cambio, muy pocas las especies de aves de las cuales puede asegurarse que son perjudiciales para el hombre.”

“Así, pues, no es sólo el estudio de las aves bajo sus múltiples aspectos, lo que nos interesa, sino también su protección. Infinidad de especies de aves silvestres son inútilmente destruidas en todas partes.”

“Para llenar estos fines científicos, educativos y prácticos, es que se han constituido en las naciones adelantadas las sociedades ornitológicas. Estas asociaciones tienen una dirección científica, pues así lo exige la recopilación y control de los numerosos datos y observaciones que es necesario registrar.”

“Pero en su obra pueden colaborar todas las personas que lo deseen, de modo que las sociedades ornitológicas tienen, generalmente, un carácter que es a la vez científico y popular.” (1)

Han transcurrido 58 años de la enunciación de esta sabia expresión de propósitos de los fundadores de nuestra Asociación, y estas palabras tienen aún plena vigencia.

Mucho se ha realizado desde entonces, pero es muy vasta todavía la tarea para el futuro. En nuestro país los recursos humanos y medios eco-

(9) *El Hornero*. 1917. Vol. I, N° 1: 1-3, Sociedad Ornitológica Argentina: carácter y fines.

nómico-financieros no tienen la magnitud acorde con las posibilidades de estudio que ofrece nuestra rica naturaleza y sus excepcionales bellezas.

Para el mejor conocimiento de la avifauna argentina es indudable que será necesario aunar el esfuerzo y voluntad de todos los amantes de nuestras aves para, con intensidad y urgencia, convertir en realidad el lema de nuestra revista, dedicada al "estudio y protección de las aves de la Argentina y países vecinos".

Además de difundir las obras de carácter científico producidas en el país y en el extranjero, se debe alentar la promoción del trabajo, silencioso y fecundo, de incansables naturalistas y viajeros observadores de campo, pertenecientes muchos de ellos a nuestra Asociación, cuyos estudios en contacto directo con la naturaleza, configuran un valioso aporte para el conocimiento de la ecología y etología de nuestras aves.

Cuando esta actividad se lleva a cabo con responsabilidad y entusiasmo, el contenido literario y romántico de la obra, inspirado por el color, el canto y la dulzura de los pájaros, eleva el sentimiento humano que se traduce, muchas veces, en ejemplares enseñanzas que no siempre nos ofrecen los hombres.

DE LA FAUNA BONAERENSE, por Raúl Leonardo Carman. Edición del autor. Bs. As., 1973. 159 págs. con 34 fotografías e ilustraciones.

Esta obra, que el autor ha dedicado a la Asociación Ornitológica del Plata y a su órgano oficial, la revista El Hornero, como homenaje por la acción desarrollada desde 1916 en el estudio y protección de las aves argentinas, es una reseña de muchos años de observación personal en el campo y búsqueda de información científica e histórica, sobre algunas aves y mamíferos de la provincia de Buenos Aires.

Carman destaca la importancia de la observación directa en el terreno, realizada con rigor y método, muchas veces "sin otros testigos que la nube vagabunda o el matorral hirsuto", para lograr un conocimiento cabal de la naturaleza.

Su libro adquiere, con este concepto de trabajo, un responsable contenido científico e histórico por los antecedentes aportados, al que se agrega el valor literario de su prosa fluida y emocionada, frente a las bellezas del paisaje y los protagonistas que describe.

En el trabajo se tratan las siguientes aves: el hornero (*Furnarius rufus*), el ñandú (*Rhea americana*), la cigüeña (*Euxenura maguari*) y varias palomas: la torcaza (*Zenaida auriculata*), la bumbuna (*Leptotila verreauxi*), la torcacita o palomita de la Virgen (*Columbina picui*), la picazuro (*Patagioenas picazuro*) y la de ala manchada (*Patagioenas maculosa*).

En el capítulo dedicado al hornero, el autor además de sus personales observaciones y excelentes fotografías de los nidos u hornos que son de una claridad y detalle muy pocas veces presentadas, con el ave construyendo su nido, características interiores, algunas nidificaciones excepcionales, etc., presenta una relación sobre estudios y escritos referidos al "ave de la Patria". Incluye 39 citas bibliográficas de trabajos publicados en la revista El Hornero, menciones de naturalistas y ornitólogos como Azara, Hudson y Pereyra, poemas de varios autores argentinos, etc.

Analiza especialmente la artesanía y maravillosa arquitectura del nido, único en su tipo, sus características, materiales para su construcción, elección del lugar y considera el espectáculo musical de su canto y las costumbres de su vida hogareña.

En la parte dedicada al ñandú, en base fundamentalmente a la conocida obra de Francisco J. Muñiz sobre este animal, se hace una descrip-

ción del mismo, sus costumbres, nidificación: huevos y pichones, cacerías de los gauchos, domesticación; con la referencia de 19 menciones bibliográficas.

La *cigüeña*, protagonista de una antigua leyenda y las *palomas*, "inspiradoras de santos y poetas", son estudiadas por Carman y su relato surge de sus observaciones personales sobre costumbres, descripción, hábitat, nidos, distribución geográfica, colores y plumaje. Hay 30 notas bibliográficas sobre el tema.

En dos capítulos separados, de sentido y denso contenido proteccionista, con entrañables recuerdos para el autor, se refiere a la *nutria* o *kidyá* (*Myocastor coypus*) y al *yaguar*, yaguareté o tigre americano (*Leo onca palustris*), mamíferos sobre cuya extinción manifiesta su honda preocupación.

Una selecta nómina de las obras citadas y los índices de nombres científicos y vulgares de aves y mamíferos, se incluyen al final de la obra.

Carman, abogado, periodista y entusiasta naturalista, ofrece, en fin, una magnífica muestra de su pasión por la protección de los ambientes naturales, la conservación de la fauna y flora y el amor por las aves, con la esperanza que el hombre *retorne* a la naturaleza, ya que "la vida moderna nos aleja cada vez más de ese mundo maravilloso, pródigo en bellezas y enseñanzas".

* * *

LAS AVES DEL URUGUAY, por *Juan Cuello* y *Eugenio Gerzenstein*. Comunicación Zoológica del Museo de Montevideo. Vol. VI, Nº 93. 1962, 191 págs. con 2 mapas. Ed. Museo de Historia Natural. Montevideo, Uruguay.

Los autores han publicado esta *Lista Sistemática* de aves uruguayas con la finalidad de cubrir la necesidad de una obra en castellano, con nomenclatura actualizada, para facilitar la tarea de futuros investigadores y personas interesadas en el estudio de la avifauna de su país.

Ofrecen, a modo de introducción, una reseña general, desde el trabajo de Larrañaga en 1815, mencionando los estudios de Tremoleras publicados en El Hornero y los de Devicenzi y Alvarez, aparecidos en los Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo.

En las citas bibliográficas, amplias y seleccionadas, se hacen referencias a la obra de Wetmore (Bulletin U.S. Nat. Mus., 133, del año 1926) y al "Catalogue of birds of the Americas" de Cory, Cory-Hellmayr y Hellmayr & Conover, además de la "Check-List of birds of the World" de Peters.

Se enumeran 370 especies con la cita original de cada especie, distribución geográfica y notas con el nombre vernáculo, costumbres, nidificación, hábitat y otros datos y referencias de interés para los ejemplares observados.

Para la ubicación de los órdenes y familias han seguido el criterio establecido por Wetmore ("A classification for the birds of the World", 1960) y para los géneros y especies se guiaron por Hellmayr y Hellmayr & Conover, y Peters.

Una nómina de 150 trabajos citados en la lista y un completo índice con los nombres científicos de las especies incluidas, facilitan el mejor uso de la obra.

Cuello y Gerzenstein son colaboradores honorarios del Museo de Historia Natural de Montevideo en la sección Ornitología y miembros correspondientes de nuestra Asociación.

* * *

VIDA HOGAREÑA DE LOS PAJAROS, por *Carlos Selva Andrade*. Ed. Albatros, Bs. As., 1972. 238 págs. con fotografías.

Carlos Selva Andrade, escritor y destacado periodista, naturalista de alma, conservacionista y apasionado observador de las aves, publica este libro que forma parte de su trabajo "Vida íntima de los pájaros", que compendia el ciclo biológico junto con la vida amorosa y social.

Tal como lo manifiesta el autor, se aparta deliberadamente de los moldes clásicos, dejando de lado lo referente a la sistematización, descripciones minuciosas de plumajes y prolijas enumeraciones, motivo especial de publicaciones científicas. Las aves aparecen en grupos, unas veces tal como se las halla en el paisaje, otras por las afinidades observadas dentro de sus variadas costumbres.

Con exposición sencilla y prosa diáfana, surge la atracción de un libro narrativo, producto de la observación cautivante de la naturaleza, "cuando descansando los ojos sobre los árboles brillantes, permanecía anhelante con el fino oído tenso, buscando en la fronda el canto de un pájaro oculto...". Sin duda románticos recuerdos de su infancia en la selva misionera.

En la primera parte del libro, trata fundamentalmente el tema del nido, con ternura y calidez, producto de su personal observación, con detalles referidos a la nidificación, características peculiares de los nidos, hábitat y construcciones típicas, sin olvidar a nuestro maravilloso arquitecto: el hornero (*Furnarius rufus*). También hay un recuerdo para los aprovechados parásitos: el tordo renegrado (*Molothrus bonariensis*) y el crespín (*Tapera naevia chochi* Vieill.).

La segunda parte está dedicada a la familia, comenzando por el huevo: tamaños, formas, colores, proceso de incubación. Nacimiento y desarrollo de los pichones, alimentación, defensa de las crías por sus padres y finalmente lanzamiento a la vida con los primeros vuelos, rumbo a la libertad...

Se completa el texto con una bibliografía que incluye 69 citas: una lista de nombres científicos y vulgares con algunos datos sobre distribución geográfica y el índice general de la obra.

Selva Andrade perteneció hace unos años a la Asociación Ornitológica del Plata.

* * *

LAS AVES SUDAMERICANAS, por Claës Chr. Olrog. Editado por la Universidad Nacional de Tucumán. Fundación-Instituto Miguel Lillo. Tucumán, 1968. 507 págs. con 73 láminas múltiples y 1 mapa. Vol. I.

El propósito de esta obra, según anuncia su autor en el prólogo, fue disponer de un libro general faunístico sobre las aves sudamericanas, en castellano y con ilustraciones, mapa de distribución y texto breve para determinar las especies y ubicarlas en las zonas correspondientes, a fin de usarlo como guía de campo por el lector y permitir la identificación de las aves descriptas.

Son tratadas en este tomo 1.265 especies del continente sudamericano, desde los pingüinos hasta los pájaros carpinteros. Se anunció el tomo segundo con la inclusión de 1.686 especies para completar el estudio; su aparición no se concretó hasta la fecha.

El texto que acompaña a cada especie consta de los siguientes datos:

- a) Nombre común o vulgar, en castellano e inglés, nombre técnico y número de la lámina y figura.
- b) Identificación: con indicación de longitud en mm; coloración típica y algunos datos sobre alas, patas y picos.
- c) Reconocimiento y hábitat: caracteres más destacados, costumbres, nidificación, referencias sobre alimentación.
- d) Distribución: en Sudamérica y fuera del continente.

En los pequeños mapas de distribución que acompaña a cada especie se representa la zona de cría cuando es sedentaria, o indica su migración, cuando corresponde. Estas ilustraciones, por razones de tamaño, no ofrecen una información detallada, pero resultan útiles.

Como complemento inicial, para el lector sin conocimientos especiales en el tema, se dan unas nociones sobre nombres científicos y vernáculos, morfología, ecología y distribución de las aves.

También se hace un comentario sobre preservación y protección de las aves sudamericanas y nociones sobre las zonas ornitográficas de este continente.

Las figuras de las 1.265 aves descriptas se ha realizado en base a la colección ornitológica del Museo Americano de Historia Natural de New York. Su impresión y colorido no son de nitidez definida, pero resultan aceptables como información y ayuda a los fines de la guía.

Se acompaña una bibliografía básica de la ornitología sudamericana, separada por países, y dos índices completos con los nombres científicos y vulgares empleados en el texto, además de un glosario de términos en castellano-inglés referido a las aves, que puede significar una ayuda primaria para quienes no están habituados al uso corriente del idioma inglés.

El Dr. Claës Chr. Olrog es un destacado ornitólogo sueco que actúa en nuestro país desde hace muchos años, donde colaboró en diversos institutos científicos, especialmente en la Fundación-Instituto Miguel Lillo, de Tucumán. Es socio protector de la A.O.P. y pertenece a varias asociaciones ornitológicas extranjeras; ha efectuado numerosas publicaciones en revistas especializadas y en 1963 en *Opera Lilloana IX* publicó la "Lista y distribución de las Aves Argentinas".

INFORMACIONES

VISITA DEL Dr. CLAUS KÖNIG

Procedentes de Stuttgart, Alemania, llegaron a nuestro país los distinguidos ornitólogos Dr. Claus König y señora.

El Dr. König, que habla muy bien castellano, es presidente de la Sociedad Alemana Protectora de las Aves, que cuenta con más de 60.000 asociados y director del Museo Ornitológico Schloes Rosentein, de Stuttgart.

Además es autor de numerosos libros de la especialidad y trabajos científicos que le han dado estima y alta reputación en el mundo.

Llegó a Buenos Aires cumpliendo un plan organizado por Aerolíneas Argentinas, a fin de preparar el itinerario que realizará un numeroso grupo de ornitólogos alemanes que en el mes de noviembre vendrá a la Argentina.

Se tiene previsto que la A.O.P. recibirá en su sede social a la delegación, la que luego marchará a San Clemente del Tuyú, Trelew, Tucumán, Salta y las Cataratas del Iguazú.

Ha honrado con su visita del 30 de marzo a nuestra Asociación de la que quedó gratamente impresionado tanto por el local como por la biblioteca, interesándose por establecer estrechos vínculos con otras instituciones de su país similares para concertar canjes de "El Hornero", con revistas periódicas y libros alemanes.

Al regresar a su patria el Dr. König y su esposa en abril pasado, nos dejaron la simpatía de sus distinguidas personalidades y el valioso aporte de su amistad y estrecho vínculo de común ideal.

EXCURSIONES ORNITOLÓGICAS

Por EDMUNDO R. GUERRA

Cumplióse con todo éxito un interesante ciclo de excursiones de observación de aves en su medio ambiente, en ocasión de celebrarse el 50 aniversario de la muerte de don Guillermo Enrique Hudson (1922-1972).

A tal efecto se llevó a cabo en el solar natal en Florencio Varela el día 1 de octubre a las 14.30 horas, una primera reunión reservada para mayores, a la que asistieron numerosos asociados y otros concurrentes del museo, notándose la presencia de buen número de damas.

A la hora indicada la señorita Violeta Shinya, directora del Museo y Parque Evocativo que recuerda al eminente ornitólogo y escritor Guillermo E. Hudson, presentó el acto con sentidas frases.

A continuación el secretario de la Asociación, representándola, explicó el significado del mismo, con breves palabras, resaltando la parte emotiva, por el hecho de encontrarse todos reunidos bajo el mismo techo de la casa donde vivió Hudson y también a pocos instantes de volver sobre las huellas de aquél, ya en el monte cercano, o el río que tanto amó desde su niñez, en la seguridad tal vez, de hallar las mismas especies de aves que dieron vida y emoción a su corazón en otro tiempo, y que también se prestarían indudablemente a hacer revivir a todos los concurrentes sus bellos encantos que no habrían ya de olvidar.

Dijo que la entidad iniciaba este ciclo con vistas a volver a repetirlo cuantas veces fuera posible, poniendo a los presentes en manos de los distinguidos guías instructores señores Samuel Narosky y Darío Yzurieta de amplios conocimientos en la materia, lamentando la ausencia del doctor Raúl L. Carman, quien por razones ajenas a su voluntad no podía estar presente para prestar colaboración en este acto.

Y así, luego de una breve y precisa noción explicativa ofrecida por los instructores guías, los concurrentes divididos en dos grupos, partieron



Parte de la concurrencia.

rumbo al monte, bajo el cielo azul de esplendoroso día, llenos de emociones, así como ávidos de apreciar el maravilloso mundo de las aves.

Horas después y a orillas del río Conchitas, se daba por concluida la excursión, cuando eran las 17.15 horas.

Al regreso del animoso grupo, la Directora del Museo, ofreció un reconfortante refrigerio, cumplido en el "galpón" que Hudson ilustrara con el genio de su pluma, en "Allá lejos y hace tiempo".

En dicha oportunidad el señor Secretario de la A. O. P. cerró el acto, agradeciendo a los presentes, sin olvidar la disciplina puesta de manifiesto por todos, en particular por las damas, que salvaron los obstáculos de alambrados y barrancos, con el vivo entusiasmo que alienta el interés de no perder el espectáculo encantador de observar a las aves en su medio ambiente, tal como se había realizado.

También a los señores instructores guías, que tan gentilmente prestaron su colaboración, para enaltecer el acto, y así por último a la señorita Violeta Shinya por abrir de par en par el magnífico solar de don Guillermo Enrique Hudson, para cumplir la excursión con significativo éxito, prometiendo muy pronto repetirlo, como contribución hacia el respeto y mejor conocimiento de nuestro mundo alado, el que felizmente aún nos rodea, pero así mismo tristemente amenazado de desaparecer, por obra del progreso y del hombre.

El segundo acto reservado a los niños de las escuelas de Quilmes, Florencio Varela, Lobos, Berazategui y Avellaneda, se cumplió el día 7 en el mismo lugar, concurriendo las delegaciones con sus respectivos maestros, quienes siguieron las indicaciones de los guías ya nombrados.

Se repitió el mismo entusiasmo e interés de contemplar las aves en su medio ambiente. Niñas y niños siguieron disciplinadamente toda evolución en el monte y el río, llevándose un recuerdo tan vívido y emocionante que no se olvidarán jamás.

Por fin y como inventario de las excursiones realizadas y teniendo en cuenta, como elemento negativo, la presencia de tantas personas que participaron en ellas, se constató la existencia de unas cincuenta especies de aves diferentes.

PRIMERA EXPOSICIÓN ARGENTINA MÓVIL DE TAXIDERMIA DIDÁCTICA

Por MARIO MIGUEL MARATEO

Esta obra realizada por el Sr. Ernesto Gorgoglione, tiene un alto sentido altruista, ya que ha sido donada a la Junta Coordinadora Escolar de Azul, en cuyo Comedor reciben alimentación diaria 400 niños de familias pobres.

La muestra alcanza a 120 piezas entre aves, mamíferos y nidos, que todo visitante puede consultar en guías didácticas preparadas al efecto. Para visitarla acuden, en forma ordenada y por turnos, los docentes y niños de todas las escuelas, en forma gratuita. En Azul fue expuesta desde el 14-4 al 24-5 y en Olavarría desde el 4-6 al 24-7. Concurrieron 78 escuelas con 12.000 alumnos. El importe de las entradas que abonan los mayores, así como un programa con firmas comerciales y su publicidad correspondiente, se ha repartido en partes proporcionales entre la Junta Coordinadora Escolar de Azul, los Comedores escolares de Olavarría y CORPI (Parálisis infantil), instituciones de bien público que prestan ayuda a la niñez.

De Olavarría se piensa llevarla a Tandil y de allí a Mar del Plata y en lo posible a todas las ciudades bonaerenses, y existe la idea de exhibirla en otras provincias argentinas. En la muestra se presentan también 200 láminas a todo color y 30 pensamientos, actuando como guía el autor de esta nota.

Cabe destacar que un porcentaje de la recaudación será destinado a la creación de un Museo de Ciencias Naturales de Azul, para cuya finalidad se ha solicitado a las autoridades municipales la donación de un terreno en las afueras de la ciudad, para parquizarlo y poder formar también una reserva natural.

Es digna de toda alabanza la obra del señor Gorgoglione, exponiendo su arte de taxidermista con sentido conservacionista y didáctico, en esta muestra de la fauna del centro de la Provincia de Bs. As., a fin de divulgar entre los niños su conocimiento, y en modo especial para que nuestros jóvenes rindan culto de admiración y cariño, que es el mejor modo de protegerla.

AVES EN COLORES

Por JUAN B. DAGUERRE

Una interesante novedad resultó la exposición de sus trabajos que realizó la señorita Hebe Wiernes en un salón de Harrods, en la ciudad de Buenos Aires, inaugurada el día 20 de abril de 1974.

Con el título de Esculturas en Metal, la autora presentó ocho trabajos representando aves ejecutadas en fina chapa metálica con la que reproduce su plumaje, pluma por pluma y luego coloreadas, que dan a la figura un realismo extraordinario.

Manifestó la autora que los realizó inspirada por las magníficas láminas de aves ejecutadas por el insigne dibujante Axel Amuchástegui.

La práctica de estos trabajos y el conocimiento de las aves darán a la autora la posibilidad de superarse en este novedoso arte.

SOCIOS FALLECIDOS

Mucho nos apena tener que informar el fallecimiento de nuestros queridos consocios señores Celestino Alvarez del Valle, Alberto Bernaudo, Roberto H. Capurro, Aurelio Dotti, Julián García Lawson, José María Bustillo, Augusto Nattkemper y Angel N. Yannibello.

Sirvan estas líneas para expresar a sus familiares el más sincero y profundo sentir que nos embarga a todos por tan irreparables pérdidas.

A NUESTROS COLABORADORES

Mucho les agradeceremos a todos aquellos que nos hagan llegar sus colaboraciones para "El Hornero", que éstas las escriban a máquina en espacio dos, o de lo contrario con letra muy clara en líneas con una prudente separación entre cada una para facilitar su lectura, corrección, y la labor del tipógrafo al componerla, para su publicación en nuestra revista.

CORRESPONDENCIA

Reiteramos que la correspondencia debe dirigirse a: ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA, Casilla de Correo n° 3368, CORREO CENTRAL, Buenos Aires, República Argentina.

NUEVAS DONACIONES

Damos a continuación las donaciones recibidas, que mucho agradecemos, desde agosto de 1973 a octubre de 1974, destinadas a la compra y mantenimiento de nuestra casa:

	<i>Pesos Ley</i>		<i>Pesos Ley</i>
Bridges, Tomás Lorenzo ..	1.500,00	Martínez, Francisco	100,00
Contreras, Julio R.	20,00	Orego Aravena, Reynaldo .	12,00
Cranwell, Jorge A.	20,00	Magno, Salvador	17,00
Piacentini, Héctor A.	22,00	Bernasconi, Irene	30,00
Pikelin, Berta G. de	10,00	Nattkemper, Félix	30,00
Schiapelli, Rita D.	10,00	Del Campo, Cupertino	70,00
Wilson, David Bremner ...	130,00	Burguete, Jorge A.	40,00
Contino, Francisco	10,00	Korschenewsky, Pablo	30,00
Sarmiento Laspiur, Tomás .	30,00	Gepp, Alfredo Rolando ...	25,00
Moller Jensen, R.	100,00	Voss, Juan W.	2,00
Chimirri, F. A.	20,00		

MEMORIA ANUAL
DE LA ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DEL PLATA
 para la
XXIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

Ejercicio 1973/74

HONORABLE ASAMBLEA:

Cumpliendo con las normas dictadas por los Estatutos que rigen a la Institución, se expone a consideración de la XXIII Asamblea General Ordinaria, la Memoria Anual que sintetiza la actuación que le cupo realizar en el período que acaba de finalizar.

Al cerrar el presente ejercicio, estima la Comisión Directiva poder informar a los señores socios, que en base a su planificación ya expuesta en la anterior Asamblea, progresivamente se van cumpliendo con los programas trazados con el fin de preparar a la Asociación para cumplir eficazmente su misión en el campo del estudio y divulgación de nuestra avifauna autóctona, asegurando su brillante actuación en el futuro.

Se ha puesto en marcha la reorganización de nuestra biblioteca debido a la importancia que tiene. Para ello se ha encomendado al señor Gabriel Fagnilli, de reconocidos méritos, para clasificar y fichar el material existente, tarea de ímproba labor, pero superable por el gran entusiasmo y amor a los libros que día a día demuestra tener el nombrado encargado de cumplir con esta delicada misión.

Donaciones

El feliz acontecimiento de tener nuestra casa propia, celebrado sin lugar a dudas por todos los asociados, nos ha llevado a requerir imprescindibles elementos con el fin de lograr un mejor desenvolvimiento de la misma.

Tal es el caso de la necesidad de contar con una pequeña colección de aves embalsamadas, nidos y huevos, para ilustrar cualquier consulta o exhibir en los cursos que se llevarán a cabo en nuestro salón de actos.

La respuesta fue inmediata, el señor Carlos M. Vigil donó 110 ejemplares de su muy apreciada colección de aves.

Del mismo modo el señor Edmundo R. Guerra y señora, 29 aves embalsamadas armadas, 24 pieles, 4 nidos y un interesante calco del huevo gigante del *Aepyornis maximun*, ave ya extinguida.

El señor Francisco Martínez dos tucanes y cinco libros en inglés sobre aves.

La señora Celia Bernal de Pereyra, una piel de *Asthenes hudsoni*, y un nido doble (sobrepuesto) del *Chlorostilbon lucidus*.

La señora Erika Schock, un nido de *Chlorostilbon lucidus* con un huevo y un nido de *Tachuris rubigastra*.

El señor Samuel Narosky, cinco nidos y cinco pieles.

El señor Augusto Pirán, la "Lista Sistemática de las Aves Argentinas", de Zotta, y varios folletos.

El señor Jorge Burguete, con el mismo destino, una carpeta con hojas removibles de la obra "Homenaje a Guillermo Enrique Hudson", publicada por el Instituto Miguel Lillo.

El señor Carlos Alberto Rodríguez, dos nidos.

El señor Arturo Somadossi, un nido, y tres tazas de té.

La familia Guerra, 12 sillas tapizadas y cubiertos varios.

La señorita María Ana Depine, una tetera, una azucarera y una jarra para agua.

Las señoritas Sara y Susana Crippa, una docena de pocillos y platos de café.

La señora Carmen Carballido de Pueyrredón, una mesita para teléfono, una estantería abierta, una biblioteca de tres puertas y un Diccionario "A New Dictionary of Birds", del Dr. A. L. Rand y R. E. Moreau.

El señor Rodolfo I. Zuberbühler, una mesa con incrustaciones de bronce, un sofá y un sillón, nueve artefactos de iluminación fluorescente, una guisera de porcelana con motivo ornitológico y un frasco conformando un pingüino.

La señorita Elda Guerra, una docena de vasos de whisky y una bandeja.

La señorita Haydeé R. Guerra, un reloj eléctrico.

El señor Felipe Clare, ejemplares de la revista "Birds".

El señor Raúl Carman, diez ejemplares de su libro "De la Fauna Bonaerense".

Queremos destacar una importante suma de dinero enviada con una nota firmada N. N., que alcanza a la cantidad de 1.240 pesos Ley. Reciba por tan noble gesto nuestro mayor reconocimiento.

Agradecemos mucho estas donaciones, no sólo por el valor material que representan, sino por la gran utilidad que prestan a su finalidad didáctica.

Esto es prueba fehaciente de la pronta respuesta de los asociados al interpretar las necesidades que para el mejor desarrollo nos es imprescindible contar, para ocupar un sitio de privilegio como Institución rectora tanto en el país como en el extranjero.

Protección

El 3 de marzo del corriente año, el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santa Fe, por intermedio del Subsecretario señor Juan Scaliter, ha solicitado el apoyo de la entidad para establecer una medida de protección de las Tinamiformes de dicha provincia, la cual consistía en la prohibición de cazar por tres años en todo su territorio.

Al efecto y en conceptuosa nota, le expresamos nuestro apoyo felicitando a las autoridades por la medida tomada, la cual servirá de ejemplo a las demás provincias que tienen el mismo problema.

También el "Consejo de Entidades Científicas y Conservacionistas Pro Integridad de los Parques Nacionales", llevando la firma del Secretario General, Dr. Román A. Pérez Moreau, nos solicitó coordinar los esfuerzos tendientes a proporcionar asesoramiento y cooperación con sus autoridades, para impedir cualquier alteración que pueda amenazar la integridad de esas áreas.

Al adherirnos a este esfuerzo, con la Sociedad Científica Argentina, la Asociación Amigos de Parques Nacionales, la Asociación Natura, el Comité Argentino de Conservación de la Naturaleza y la Asociación Argentina de Ciencias Naturales, auguramos que el fin idealista a causa tan noble e imprescindible necesaria, alcance el éxito que todos anhelamos.

Revista "El Hornero"

En este período también se publicó el N^o 3 del Vol. XI de la revista "El Hornero" y se halla en preparación el N^o 4.

Luego de aparecer el N° 3, el señor Salvador Magno pidió se le relevase, por razones personales, de sus funciones, como encargado de publicaciones, decisión que mucho lamentamos, expresándole nuestro mayor agradecimiento por la muy estimada y eficiente colaboración prestada, como a la vez por el entusiasmo demostrado en todo momento en sus tareas.

En su reemplazo se ha nombrado a los señores Juan B. Daguerre y Samuel Narosky, a quienes les deseamos el mayor éxito en su gestión.

Figurando en los planes de desarrollo de la Entidad, que la revista "El Hornero" pueda aparecer dos veces por año, se realizaron múltiples contactos con ornitólogos y aficionados, a fin de obtener los trabajos que han de requerir los próximos números. Al respecto debemos decir, que las respuestas recibidas han sido altamente promisorias y nos asegurarán pleno éxito para las publicaciones futuras.

Socios

La Entidad al cierre de este ejercicio cuenta con 425 socios, entre Benefactores, Honorarios, Protectores, Vitalicios, Correspondientes, Activos y Cadetes.

Vitalicios

Después de haber cumplido treinta años consecutivos como socios, pasan a la categoría de vitalicios la señora Juana Sáenz Valiente de Casares y el señor Carlos M. Vigil.

Agradecimiento

Al finalizar el presente período, nos es un deber poner de manifiesto el espíritu de amistad y confraternidad demostrado por los miembros de la Comisión Directiva y socios, a quienes les agradecemos mucho su colaboración por haber contribuido a la marcha ascendente de la Entidad y concretar muchos de los planes propuestos.

Agradecimiento que reiteramos a todos aquellos que supieron secundar este esfuerzo aún salvando las personales dificultades para cumplir con la Institución, dando cabal prueba de fe y confianza, aportando su apoyo moral y material a fin de mantener esta obra de bien, que sólo exige renunciamiento como el que se está cumpliendo inmutablemente a través de más de 58 años de existencia.

Pensamos que esta breve exposición, reseña en parte la actividad desplegada en el curso de este período, y esperamos con la fe de superación que alienta en el espíritu de todos, alcanzar la meta soñada por nuestros predecesores.

**Balance General de la Asociación Ornitológica del Plata, con domicilio
en la calle 25 de Mayo 749, 2do. piso, Capital, practicado al
28 de julio de 1974**

A C T I V O

I — MUEBLES E INMUEBLES			
Inmuebles	\$	60.115,80	
Biblioteca - Muebles	„	1.059,94	
Muebles y Utiles	„	5.794,10	
Instalaciones	„	5.066,—	
Vajilla	„	86,—	
Biblioteca - Colecciones	„	36.689,70	
Existencias Varias	„	2.173,95	
Libros en Elaboración	„	5.000,—	
		<hr/>	
	\$	115.985,49	
Menos: Amortizaciones	„	6.922,51	\$ 109.062,98
		<hr/>	
II — DISPONIBLE			
Caja	\$	998,92	
Banco Nación	„	6.236,97	
Banco Nacional Desarrollo	„	4.305,20	„ 11.541,09
		<hr/>	
III — CREDITOS			
Cuentas a Cobrar			„ 1.802,—
			<hr/>
	\$		122.406,07
			<hr/>

P A S I V O

I — DEUDAS			
Cuentas a Pagar			\$ 6.685,—
II — FONDOS SOCIALES			
Capital Social	\$	93.496,77	
Utilidad del Ejercicio	„	22.224,30	„ 115.721,07
		<hr/>	
	\$		122.406,07
			<hr/>

**Cuadro demostrativo de Gastos y Recursos de la Asociación Ornitológica
del Plata, del ejercicio cerrado al 28 de julio de 1974**

RECURSOS			
Venta de Publicaciones	\$	21.230,81	
Donaciones	„	15.975,02	
Cuotas Sociales	„	5.731,37	
Intereses Caja de Ahorro	„	248,03	
Venta de Carnets	„	60,90	\$ 43.246,13
		<hr/>	

Menos:**GASTOS**

Costo de Publicaciones	\$	10.701,91	
Gastos de Administración	,,	2.490,45	
Sede Social	,,	2.886,—	
Servicios Públicos	,,	1.498,64	
Franqueo	,,	375,20	
Descuentos	,,	260,—	
Gastos Generales	,,	268,83	
Comisiones y Sellados	,,	104,48	
Amortizaciones	,,	2.436,32	,, 21.021,83

Utilidad del Ejercicio: \$ 22.224,30

Certifico que he revisado la contabilidad de la Asociación Ornitológica del Plata correspondiente al ejercicio finalizado el 28 de julio de 1974, y que las cifras del Balance General, Cuenta de Gastos y Recursos e Inventario General concuerdan con las registraciones contables llevadas en libros rubricados, de conformidad con las disposiciones legales vigentes. La situación patrimonial-económico-financiera que resultan de dichos documentos es el fiel reflejo de la posición de esta Asociación Civil al cierre del ejercicio.

A fin de dar cumplimiento a la Ley 17.250, manifiesto que no existen deudas previsionales.

RAUL CARLOS RISSO
Contador Público Nacional
Tomo XXX - Fº 152

EDMUNDO R. GUERRA
Secretario

CARLOS VIGIL
Presidente

SEÑOR CONSOCIO

No olvide que confiamos en su generosa contribución para hacer frente a las obligaciones contraídas en la compra y mantenimiento de nuestra Casa Propia.

La Comisión Directiva.

Se terminó de imprimir en TALIN S. A.,
México 1894, Buenos Aires, en el mes de
mayo de 1975.